

12 ensayos

para el aprendiz masón

Trabajos burilados
en la Benemérita
y Respetable Logia Simbólica
Juan Montalvo N° 27



Simbolismo Equinoccial

12 ensayos

para el aprendiz masón

Trabajos burilados
en la Benemérita
y Respetable Logia Simbólica
Juan Montalvo N° 27



Simbolismo Equinoccial

G.:M.: Eduardo José Granja Maya
PAST.:G.:M.: Jorge Gonzalo Díaz Delgado
V.:G.:M.: Diego Alfonso Andrade Stacey

Director Editorial: Gabriel Cisneros Abedrabbo

Consejo Editorial: Jorge Díaz Delgado, Eduardo Puente Hernández,
Germánico Merizalde Boada y Fernando Larrea Estrada.

Edición y corrección: Esteban Poblete Oña

Diseño: Cristiam Hervás Novoa

Gran Logia Equinoccial del Ecuador

Dirección: San Salvador E7 -197 y La Pradera.

Email: info@glede.org.ec

Teléfono: 02-2228727

Web: www.glede.org.ec

Impreso en: Editorial Pedagógica Freire, febrero 2021.

Riobamba – Ecuador

ÍNDICE

- 7 INTRODUCCIÓN**
EDUARDO GRANJA MAYA
- 9 PRESENTACIÓN**
CARLOS JARAMILLO
- 11 LOS SÍMBOLOS Y SU CONTRIBUCIÓN AL APRENDIZAJE**
HERNÁN BARRERA
- 21 TRABAJAR, OBEDECER, CALLAR**
HERNÁN AGUIAR
- 33 EL NÚMERO TRES**
FERNANDO MONCAYO
- 45 HERRAMIENTAS DEL A.:M.:**
ERNESTO NAVAS VÉLEZ
- 53 LAS TRES COLUMNAS**
ADRIÁN GUEVARA
- 63 LAS TRES LUCES: ARA, COMPÁS Y ESCUADRA**
PATRICIO DOMÍNGUEZ
- 71 EL SIMBOLISMO DE LA CÁMARA DE REFLEXIONES**
CARLOS JARAMILLO
- 81 EL SIMBOLISMO DEL SOL y LA LUNA**
FRANCISCO RESTREPO LALAMA
- 91 LA BÓVEDA CELESTE Y LAS DOCE COLUMNAS**
SANTIAGO CUNALATA
- 103 MITO, RITO Y RITUAL**
GONZALO LÓPEZ
- 113 EL CÓDIGO MORAL MASÓNICO**
MAURO REAL
- 127 EL SIMBOLISMO DE LOS TRES VIAJES**
PAÚL URRUTIA

INTRODUCCIÓN

La Gran Logia Equinoccial del Ecuador, durante los últimos años, ha dado un fuerte impulso a su programa de publicaciones. Se han fundado varias colecciones, y con este libro iniciamos una nueva colección llamada «Simbolismo Equinoccial».

El libro con el que arrancamos esta colección se denomina *12 ensayos para el aprendiz masón*. Un libro eminentemente didáctico, que será de mucha ayuda, no solo para los aprendices, a quienes va dedicado, sino también para los compañeros y maestros.

La obra recoge el trabajo de 12 maestros de la R.:L.:S.: Juan Montalvo N° 27 del Oriente de Ambato.

Los temas de los ensayos están muy bien escogidos. En masonería del primer grado hay muchos temas para estudiar, solo tomemos como ejemplo el libro del QRH Raymundo D'Elia Junior *Maçonaria, 100 Instruções de Aprendiz*. En este caso, los autores seleccionaron 12 títulos y los trabajaron no simplemente como una descripción o una explicación de los símbolos, sino que, en cada capítulo, como dice el nombre del libro, encontramos un hermoso ensayo.

En nuestro país circulan muchos libros con temas para la instrucción del aprendiz, donde están, básicamente, tratados estos de una manera explicativa,

pensando en actuar como textos de aprendizaje o consulta para los hermanos de primer grado. Pero, en este caso, los hermanos, a más de explicar temas como las tres columnas, el número 3, las herramientas del aprendiz, etcétera, hacen una introspección en cada tema, buscando la connotación que hay detrás de cada símbolo.

La lectura de estos ensayos, que han sido en la parte temática ampliamente investigados, dará a los hermanos de la columna del norte las suficientes herramientas para ingresar al mundo masónico y al trabajo del pulimiento de la piedra bruta. A los compañeros y maestros, nos conducirá a momentos de sana reflexión que nos permitirá, en muchas ocasiones, interiorizar nuevos puntos de vista sobre temas que los hemos estudiado siempre.

Les invito, por tanto, a leer, estudiar e interiorizar estos *12 ensayos para el aprendiz masón*, que nos ayudarán a crecer interiormente. Agradecemos además a los hermanos de la R.:L.:S.: Juan Montalvo Juan Montalvo N° 27 por habernos dado el primer libro de esta nueva colección de la GLEDE, «Simbolismo Equinoccial».

EDUARDO GRANJA MAYA
Gran Maestro de la Gran Logia
Equinoccial del Ecuador

PRESENTACIÓN

La masonería es en Occidente la guardiana y heredera de la tradición esotérica e iniciática por excelencia, y a través de su simbolismo, muchos seres han despertado de la oscuridad de su propia ignorancia; como en el mito de la caverna de Platón, han sido capaces de llevar la luz del conocimiento interior y la búsqueda de la verdad para el servicio de la humanidad.

Nuestra augusta orden, con más de 900 años de antigüedad (los primeros estatutos, de los cuales se tiene registro, pertenecen a los canteros de Bolonia en el año de 1248 e.: v.:), ha venido recopilando y sintetizando los pilares fundamentales de todas las escuelas místicas a través de las eras, logrando mantener a salvo a la magna ciencia.

Lastimosamente, con el pasar del tiempo, dentro de muchas Logias las grandes verdades se han ido perdiendo debido a que hemos permitido que el error y el dogma entren en nuestras filas, anteponiendo nuestros egos y conocimientos superfluos antes que el estudio y meditación en los rituales y el simbolismo de cada grado. Es así que por internet circula mucho “material didáctico” y “catecismos” plasmados de contenido dogmático o parcializado, lo que dificulta la adecuada trasmisión de conocimientos de los Maestros a los hermanos aprendices.

Conscientes de esta realidad, hemos querido revalorizar el estudio simbólico en el grado de aprendiz, ya que lo consideramos el más importante dentro de la orden, pues, de este dependerá el futuro de la construcción del templo con unas piedras lo bastante talladas para que la obra se mantenga y perdure en el tiempo. De igual manera, queremos aportar para que la palabra del Maestro se trasmita de generación en generación, no como una verdad revelada, sino más bien como un acercamiento personal al simbolismo que nuestros Hermanos mayores, sabiamente, también nos han transmitido.

Estamos seguros de que esta obra que tienen en sus manos, será una base para entender la visión que, como Logia, tenemos respecto de la construcción y el simbolismo necesarios para elevar tanto el templo interior como el templo social; asimismo, los invitamos para que esta obra se siga puliendo y perfeccionado cada vez, además, que, con su cariñoso afecto, sepan disculpar cualquier falla que esta presente.

Gracias por tomarse el tiempo de estudiar, meditar y leer esta obra, la cual deberá ser profundizada, debatida y cuestionada en las cámaras de instrucción y en el interior de nuestros propios templos, para lograr extraer la luz que en estas páginas se encuentre.

CARLOS JARAMILLO

Past Venerable Maestro de la Benemérita y Respetable
Logia Simbólica Juan Montalvo N° 27

LOS SÍMBOLOS Y SU CONTRIBUCIÓN AL APRENDIZAJE EN MASONERÍA

HERNÁN BARRERA M.:M.:

Es un concepto generalmente aceptado que la masonería, en sus tres grados, es una institución iniciática, filosófica, fraterna y filantrópica, establecida para promover la construcción individual del hombre como un templo a las virtudes, capaz de trascender hacia la construcción social. Para ello, necesita de una formación individual de sus miembros, en todos los ámbitos posibles, fundamentalmente, en el conocimiento de sus contenidos internos, de sus capacidades y destrezas, así como de sus orígenes y su proyección al futuro. Esta formación requiere de un tránsito sólidamente fundamentado en lo esotérico; es decir, en un método inductivo que lleve a encontrar las causas de lo manifestado, que constituye el mundo en el que vivimos. Es un tema esotérico, debido a que la vía de estudio es de afuera hacia adentro, de lo que podemos captar o adquirir por medio de los sentidos, para compararlo y analizarlo con lo que existe como componentes de la psique. La mayoría de ellos resultan desconocidos para quien no se haya aventurado a realizar ese camino laberíntico hacia el encuentro del Sí-mismo.

Si de caminar hacia el interior de la psique se trata, entonces vamos a encontrar la necesidad de comprender el lenguaje de lo interior, de la expresión de los contenidos del inconsciente, de lo no-racional. La lógica suele establecer limitaciones para la comunicación con el inconsciente, nos ata a la comprensión de las leyes de la vida consciente y convencional, mientras en el inconsciente estas leyes no existen, ya que sus contenidos han sido adquiridos por varias vías: desde lo heredado hasta lo subliminal. Además de esto, la voluntad no suele tener preeminencia en sus expresiones y en su comunicación con lo consciente: su mejor forma de expresión es la del SIMBOLISMO.

Cabe plantear el interrogante del por qué la masonería asume al simbolismo como la vía más idónea para la instrucción de sus misterios. Hay varios esquemas dentro de los cuales podríamos ejercitar las respuestas, sin embargo, debemos empezar por establecer una definición primordial: la masonería en sus tres grados, de aprendiz, Compañero y Maestro, es una institución que intenta preservar contenidos fundamentales acerca de las preguntas perennes del ser humano: *¿de dónde vengo?*, *¿quién soy?*, *¿a dónde voy?* Para ello, busca transitar por caminos que no sean los más comunes, pragmáticos ni vulgares; es decir que las respuestas que se acerquen más hacia lo que entendemos como verdadero, nazcan del interior de cada persona, de cada iniciado, mediante el ejercicio de trabajar a cubierto en reuniones en las que predominen los Rituales, así como el estudio de la Construcción personal y la proyección de la Trascendencia de la Obra que efectúa el obrero masón durante toda su vida.

Las posibles respuestas son, en efecto, producto de ese ejercicio esotérico; entonces, ¿cómo hubiera sido posible redactar un tratado o un volumen que resuma todas las interpretaciones personales, y que además, sea aceptable y comprensible para todos? La mejor manera y la más sabia, fue adoptar a los símbolos como un lenguaje universal que abra las vías para este propósito. De

esta manera, se preserva el fuero de los contenidos personales del más alto nivel, y se mantiene en esta esfera lo que consideramos *Iniciático*.

Arquetipos y símbolos

La masonería es una institución iniciática y esotérica que revela su enseñanza a través de determinados códigos basados fundamentalmente en el simbolismo constructivo. Esto se debe a que la masonería actual es en gran parte heredera de los antiguos gremios de constructores, y aunque hoy en día los masones ya no construyamos edificios, sin embargo ese simbolismo sigue estando vigente, entre otras razones porque es consubstancial a la Orden masónica y constituye sus señas de identidad y su razón misma de ser...

Ante todo, los símbolos masónicos se refieren a un conjunto de ideas relacionadas directamente con el conocimiento de la Cosmogonía, y por tanto del hombre, pues éste es un cosmos en pequeño, un microcosmos, por decirlo en lenguaje hermético. Precisamente los antiguos constructores consideraban al Cosmos como su modelo simbólico por excelencia, y para levantar sus edificios imitaban las estructuras de ese modelo, reveladas sobre todo a través de las formas geométricas, entre las que destacan el círculo y el cuadrado, símbolos respectivos del cielo y la tierra. Esas formas y estructuras simbólicas siempre responden a unos arquetipos universales, a unos principios que son coetáneos con cualquier tiempo o circunstancia histórica o personal, anota el QRH: Francisco Ariza en su trabajo El Simbolismo Masónico.

Por nuestra parte, podemos anotar que, para el hombre moderno, los contenidos del inconsciente personal resultan difíciles de identificar, en gran parte porque la sociedad se ha alejado, y cada vez lo hace más, de los símbolos primordiales, que suelen ser reemplazados por el lenguaje racionalmente

estructurado que tenga una mayor afinidad con las facilidades tecnológicas. A veces, las manifestaciones simbólicas suelen resultar extrañas a nuestras vivencias ordinarias; hasta cierto punto, podríamos decir que resultan incomprensibles, por lo que se hace necesario el disponer de interpretaciones. Si, como anota Ariza, los símbolos primordiales de masonería pertenecen a los arquetipos universales, estos suelen encontrarse más lejanos todavía para su identificación en los tiempos de la modernidad actual.

Por tal motivo, en masonería se establece un sistema de aprendizaje al que denominamos de *Instrucción masónica*, para desarrollar una identificación de nuestros contenidos del Inconsciente Personal, de los Arquetipos y de los Augustos Misterios de la francmasonería, de manera que se conviertan en las verdaderas columnas de la evolución personal y colectiva, hacia la construcción de la Obra trascendente. Toda esta estructura se apoya en los fundamentos esenciales de lo simbólico.

Dice el Dr. Carl Gustav Jung, quien desarrolló a profundidad la Teoría del Inconsciente, que el estrato de lo que llamamos Inconsciente personal descansa sobre otro más profundo, que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato, el llamado *inconsciente colectivo* (Arquetipos e inconsciente colectivo, Ed. Paidós, España, 1997). En su interpretación, lo denomina *colectivo* porque este inconsciente no es de naturaleza individual, sino universal, es decir que, en contraste con la psique individual, tiene contenidos y modos de comportamiento que son los mismos en todas partes y en todos los individuos. Los contenidos de lo inconsciente personal son, en lo fundamental, llamados «complejos de carga afectiva», que forman parte de la intimidad de la vida anímica. En cambio, a los contenidos de lo inconsciente colectivo los denominamos «arquetipos».

Esta denominación, dice Jung, es útil y precisa, pues indica que los contenidos inconscientes colectivos son tipos arcaicos o, mejor aún, primitivos

(Op Ibid). Anota que originalmente, en las doctrinas tribales primitivas, aparecen no como contenidos inconscientes, sino transformados en fórmulas conscientes que son transmitidas por la tradición, generalmente, en forma de Doctrina Secreta, que constituye una expresión típica de la transmisión de contenidos colectivos que originariamente procedían de lo inconsciente.

Otra expresión muy conocida de los arquetipos, constituye el *mito* y la *leyenda*, siendo también ellos formas específicamente configuradas que se han transmitido a través de largos lapsos. El arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente que al concienzializarse y ser percibido, tiene la propiedad de cambiar de acuerdo con cada conciencia individual en la que surge (Op. Ibid).

El inconsciente colectivo es entonces algo así como un depósito de imágenes latentes. El ser humano hereda esas imágenes primordiales de su pasado ancestral, pasado que incluye a todos sus antepasados humanos, así como a los *prehumanos*. Son predisposiciones o potencialidades para experimentar y responder al mundo en la misma forma que lo harían sus antepasados (C. S. Hall-V. J. Nordby, Conceptos fundamentales de la psicología de Jung, Ed. Psique, Buenos Aires).

En consecuencia, los símbolos fundamentales masónicos provienen de esa fuente de potencialidades, en la forma de arquetipos, rescatados y determinados por los antiguos sabios en masonería, para que seamos capaces de concienzializarlos y asumirlos como representaciones simbólicas válidas para nuestro aprendizaje. Tenemos, por ejemplo, una serie de mitos, leyendas y símbolos acerca del Templo de Salomón, en una larga saga de temas para su estudio. Figuras geométricas poligonales de profunda significación también forman parte de este bagaje precioso de contenidos, así como la dinámica del círculo y otras líneas que representan simbólicamente a los contenidos cosmogónicos, todos ellos en consonancia con una concepción metafísica de las aspiraciones constructivas.

Para una mejor y, naturalmente, sabia explicación global sobre la importancia del símbolo en los procesos cognitivos, invitamos a Armando Asti Vera, de quien realizamos una transcripción textual de un fragmento en la Introducción que realiza al libro *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, de René Guenón:

El símbolo no expresa ni explica, solo sirve de soporte para elevarse, mediante la meditación, al conocimiento de las verdades metafísicas. Su ambigüedad vela y revela la realidad y su carácter polisémico posibilita su interpretación en diversos órdenes o planos de la realidad. Por eso, cada ser humano penetra según sus aptitudes (calificación intelectual) en la intimidad del símbolo. La polisemia es el reflejo sensible universal de la unidad esencial del símbolo...

... Si —como se ha dicho— el lenguaje es un caso particular del simbolismo, ¿por qué usar símbolos especiales como expresión del conocimiento metafísico y no recurrir sencillamente al lenguaje filosófico? En primer lugar, el símbolo es la forma más adecuada para transmitir significados no conceptuales y, en segundo término, es sintético, en cambio el lenguaje es analítico. El simbolismo es intelectual (espiritual), el lenguaje es racional. Los símbolos no deben ser explicados sino comprendidos, hay que meditar sobre ellos para intuir espiritualmente el orden de realidad a la que aluden indirectamente: sugieren antes que expresan.

El oscurecimiento de los símbolos que caracteriza a nuestra época es el resultado de la pérdida de la mentalidad simbólica que se refleja en dos tipos de incomprensión, denominados por Guenón incomprensión de primero y segundo grado. El primer grado de incomprensión corresponde a la degradación del sentido de los símbolos (everismo, naturalismo, materialismo); el segundo grado consiste en el estudio exterior de los símbolos. (Armando Asti Vera.)

Debemos anotar que consideramos como Metafísica la definición establecida en los tratados y diccionarios especializados, como la que sigue:

La metafísica (del latín metaphysica, y este del griego μετὰ [τὰ] φυσικά, «más allá de [la] naturaleza») es la rama de la filosofía que estudia la naturaleza, estructura, componentes y principios fundamentales de la realidad. Esto incluye la clarificación e investigación de algunas de las nociones fundamentales con las que entendemos el mundo, como entidad, ser, existencia, objeto, propiedad, relación, causalidad, tiempo y espacio.

Antes del advenimiento de la ciencia moderna, muchos de los problemas que hoy pertenecen a las ciencias naturales eran estudiados por la metafísica bajo el título de filosofía natural. Hoy la metafísica estudia aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación empírica. Según Immanuel Kant, las afirmaciones metafísicas son juicios sintéticos a priori, que por principio escapan a toda experiencia sensible.¹

Por tanto, si la metafísica estudia aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación empírica, los símbolos, por todo lo descrito anteriormente, forman parte de esta realidad, al ser la expresión de los contenidos de la psique individual o colectiva, en estados no manifestados, no racionales, como una forma de lenguaje no convencional.

La expresión de la iconografía masónica, en los tres grados, contiene expresiones de esta filosofía, ya que estudia la naturaleza, estructura, componentes, y principios fundamentales de la realidad, muchas veces también inaccesibles a la investigación empírica. Para nuestra opinión, esta definición constituye la base fundamental de la utilización del lenguaje simbólico en masonería.

Vamos a acercarnos, como un ejemplo de gran fuerza simbólica, a la representación de la piedra tosca como material primordial para la construcción del templo, ya que constituye un símbolo del trabajo masónico, incorporando la concepción de la expresión del arquetipo, como ya lo conocemos. Dice de ella la Doctora Aniela Jaffé, colaboradora muy cercana al Doctor Jung en el libro *El hombre y sus símbolos*, (Ed. Paidós, 1995, Buenos Aires, pág. 232):

La historia del simbolismo muestra que todo puede asumir significancia simbólica:

Los objetos naturales (como piedras, plantas, animales, hombres, montañas y valles, sol y luna, viento, agua y fuego), o cosas hechas por el hombre (casas, barcos, coches), o, incluso formas abstractas (números, o el triángulo, el cuadrado y el círculo). De hecho, todo el cosmos es un símbolo posible.

El hombre, con su propensión a crear símbolos, transforma inconscientemente los objetos en formas o símbolos (dotándolos, por tanto, de gran importancia psicológica) y los expresa ya en su religión o en su arte visual.

... Sabemos que aún las piedras sin labrar tuvieron un significado muy simbólico para las sociedades antiguas y primitivas. Se creía con frecuencia que las piedras bastas y naturales eran la morada de espíritus o de dioses, y se utilizaron en las culturas primitivas como lápidas sepulcrales, amojonamientos u objeto de veneración religiosa. Su empleo puede considerarse como una forma primitiva de escultura, un primer intento de investir a la piedra con un poder más expresivo que el que podrían darle la casualidad y la naturaleza...

... Muy tempranamente en la historia, los hombres comenzaron los intentos para expresar lo que pensaban era el alma o espíritu de un roca tratando de darle una forma reconocible.

En muchos casos, la forma era una aproximación, más o menos definida a la figura humana; por ejemplo, los antiguos menhires con sus toscos trazos de rostros, o los Hermes nacidos de las piedras de los linderos en la antigua Grecia, o los muy primitivos ídolos de piedra, con rasgos humanos. La animación de la piedra tiene que explicarse como la proyección en la piedra de un contenido, más o menos claro, del inconsciente.

Naturalmente, merece la misma consideración, la transformación de la piedra tosca en la piedra pulida, con forma perfecta, cuyas propiedades también constituyen un cúmulo de interpretaciones simbólicas.

Mediante estos ejercicios que hemos planteado, aspiramos a que el Iniciado en los Misterios de masonería tenga a mano un modesto criterio como el presente, que le permita acercarse a la concepción y validez de lo simbólico, para que, con esta herramienta, sienta seguridad en el inicio de su caminar por los magníficos senderos velados para los ojos profanos y que se abren para su andar en masonería, desde la Iniciación.

TRABAJAR, OBEDECER, CALLAR

HERNÁN AGUIAR M.:M.:

El masón debe mantener incólume su voluntad e inteligencia para trabajar permanentemente puliendo su piedra bruta procurando alcanzar su propio arte real; debe obedecer porque es una obligación que se contrae en calidad de aprendiz masón, obedecer las leyes del país de la Institución masónica y debe callar o guardar silencio para la reflexión, aprendizaje y la prudencia.

Trabajar

Voz que se emplea en la francmasonería para designar los actos en que sus miembros se ocupan exclusivamente de la Institución.

Trabajo masónico

Labor ejercicio u ocupación en alguna obra o ministerio de la francmasonería. Dogma fundamental que la francmasonería impone a sus afiliados como deber ineludible, por lo que les distingue con el nombre característico de Obreros y lo simboliza por la Colmena. El trabajo, dice un ilustre escritor masónico: es la

grande idea de la Institución de la francmasonería y el pensamiento dominante en todas las partes del ritual, que constantemente recomienda el cumplimiento de este supremo deber. Todas las fórmulas, símbolos, ceremonias y tipos de francmasonería señalan al trabajo como el deber principal de la vida y como la más digna de todas las vocaciones. Todo francmasón debe ser trabajador, no hay culto más elevado que el trabajo.

Debe felicitarse el hombre de haber sido creado imperfecto y sujeto a la necesidad del trabajo, pues si así no fuera, no podría haber progreso, ni actividad ni vida siquiera, y precisamente en virtud del trabajo hace el hombre incesantes progresos en el camino de la perfección. Fue creado débil para que por el trabajo llegue a ser fuerte, ignorante para que por medio del estudio y la diligente aplicación llegue a ser sabio, imperfecto para que a costa de incesantes esfuerzos y empeñados combates alcance un glorioso destino.

El trabajo del masón como obrero de sí mismo

El caballero profano, al ser iniciado en los Augustos Misterios, se le concede herramientas a través de diversos significados, simbólicos y alegorías que le permiten ser apto para su propia construcción. Conoce y domina el arte del manejo de la piedra bruta y la convierte en el elemento ideal para avanzar hacia trabajos de mayor complejidad.

Decir que esta piedra debe seguir con obligatoriedad algún patrón de forma impuesto es dogmático y debemos rechazarlo. Por el contrario, la reflexión debe llevar a un constructor de sí mismo a darse cuenta cuál es la forma más indicada que necesita esa piedra para lograr su obra maestra, valiéndose de todas las herramientas adquiridas en los Grados para tal fin. El constructor de sí mismo debe conocer el fin de su proyecto, y someterse a la metamorfosis de los materiales como libremente lo considere apropiado para ello.

La construcción en tiempos de la masonería Operativa era un proceso riguroso y sistemático, requería de mano de obra calificada, obtenida a través de la generación y transmisión del conocimiento de los más expertos a los iniciados, y apartando cualquier improvisación, un plan de ejecución que con frecuencia significaba el paso por el tiempo de varias generaciones para alcanzar la meta.

Un plan es importante y fundamental. Evita la improvisación y desperdicio de recursos humanos y materiales. En la construcción, la elaboración de planos y maquetas son una semblanza de la obra culminada y permite la planificación y apropiada ejecución.

El Plan Maestro del que el masón se vale para obrar en sí mismo se basa en los siguientes aspectos que enumero y, posteriormente, puntualizo:

- 1) Desarrollar la inteligencia
- 2) Cultivar la razón
- 3) Practicar las virtudes
- 4) Dar el ejemplo sobre que se propone la Masonería
- 5) Ser amable y comprendido
- 6) Trabajar en Logia

Desarrollar la Inteligencia

Esto se logra mediante el estudio constante, lo cual asume como deber y placer. Un masón es reconocido por ser un lector por excelencia, un científico reflexivo que cuestiona el por qué de los fenómenos de su universo. Sabe seleccionar sus fuentes de información y está atento a todo lo que enaltece la cultura de los pueblos, buscando entretenerse con aquello que lo enriquece intelectualmente.

Cultivar la Razón

Va de la mano con lo relativo a la inteligencia y se refiere al desarrollo de la intuición y la capacidad reflexiva ante los estímulos disparados por la realidad.

Tener la razón no se basa en la imposición de un juicio por la vía de la palabraalzada o alguna otra forma fuera de medida. El acervo de conocimientos, de la mano con la reflexión y el pensamiento, nos permite esgrimir nuestras ideas apoyados en el conocimiento de la tolerancia como serena arma de convicción.

El masón conoce el silencio y, de esta forma, se hace estupendo escuchando al interlocutor, pero debe ejercer su tolerancia activa en el rechazo de ideas dogmáticas, supersticiosas o fanáticas, que quitan brillo a la luz del verdadero conocimiento.

Practicar las Virtudes

El masón debe fortalecer el hábito de la práctica de las buenas costumbres. Hacerse abanderado de la moral y del respeto de las leyes de su país. Debe ser amoroso y de actuar noble. Debe ser un servidor incondicional de la humanidad, aprovechando para ello cada instante de su existencia.

Dar el ejemplo sobre que se propone la masonería

Muchos Masones han escalado importantes posiciones en la sociedad y, sin lugar a dudas, han escrito la historia de todos los tiempos. No es la masonería como institución la que pretende lograr poseer esta influencia de tal magnitud como para apoderarse del mundo, según algunos se equivocan en afirmar. La masonería ofrece un método de enseñanza con excelencia incomparable que llama a sus afiliados a tomar con verdadero liderazgo las riendas de su hogar, de la asociación de vecinos, de su vecindario, de su oficina o de su país. Debe trascender más allá de las columnas del Templo y llevar los Trabajos al mundo profano, ya que no existe perfección si no se lleva la teoría a la práctica.

Ser amable y comprendido

La búsqueda del conocimiento, la práctica de las virtudes y el dominio de las pasiones conlleva al surgimiento de un ser extraordinario. Una persona de tales características, inevitablemente, se gana el amor de quienes se encuentran cerca. Su interior alberga la serenidad y la alegría, por lo que ama a su prójimo y, consecuentemente, es receptáculo del amor retribuido; por lo tanto, debe procurar que la sonrisa sea su distintivo.

La serenidad le sirve de canal para expresar lo justo sin excesos, dándose a entender de forma cortés, aun enfrentando pensamientos adversos. Sabe cómo decir las cosas y, a través de la palabra, lograr lo que necesita.

Trabajar en Logia

El trabajo majestuoso, mucho de ello aun en pie, de las Guildas de constructores medievales, no hubiera sido posible sin que se hubieran agrupado en estas sociedades y organizado un riguroso sistema de trabajo para llevar a cabo la tarea encargada.

La Logia era el sitio de reunión de la Guilda, y siempre estaba adyacente a la obra. Aplicaban el conocimiento en la práctica edificadora de castillos y catedrales, pero la planificación y enseñanza del arte de la construcción, se daba, justamente, en ese espacio.

Es necesario, entonces, que el masón asista a la Logia. Ahí es donde recibe el conocimiento y las herramientas, y se entrena en el manejo de las mismas con la vigilancia y apoyo fraterno de su Maestro Instructor. Ahí es donde experimenta las técnicas para convertirse en apto para edificarse, llevar a la masonería a grandes logros y ser buen material incorporable a la Obra Maestra del G::A::D::U::

El buen masón esta obligado a la defensa y preservación de su taller, y una cámara vacía no es un Taller. ¿Que respuesta se puede dar a «¿Sois masón?» en

una Logia desierta? ¿A quién reconocer si nadie esta? ¿Quién nos reconoce nuestra calidad de masón si no nos damos la oportunidad de trabajar presencialmente? ¿Quién nos reconoce si no estamos?

El trabajo es la acción fundamental que mantiene viva a la masonería. El trabajo incansable e irrenunciable de un masón se resume en la dualidad de su autoconstrucción como templo virtuoso y la construcción de una mejor sociedad, a partir de él como piedra pulida.

Trabajar debe ser un privilegio y una honra más que una carga cotidiana y esclavizante. Debemos buscar la satisfacción en nuestras obras, siendo cualquier retribución monetaria una recompensa por añadidura, sin que pierda su merecimiento.

La edificación de la Gran Obra del G·A·D·U· amerita que nos convirtamos en los materiales de construcción ideales para esta. El masón debe trabajar para hacerse inteligente, expresar sus ideas con razón, ser honorable y moralmente solvente, así como ejemplo de los propósitos de la masonería dentro del entorno en que se desenvuelve, haciéndose querer y respetar por sus semejantes.

El Arte Real se aprende y se perfecciona en Logia, y el avance del Taller no es posible sin el concurso de sus afiliados. Las Columnas del Templo deben ser siempre adornadas por la mayor cuantía de los QQ· HH· convocados a los Trabajos, y esto es lo que las ha mantenido en pie durante todos los siglos de historia conocida y, a pesar de sus avatares, es la promesa de la perpetuación de la Fraternidad y del progreso de las sociedades.

Obedecer y callar

La disciplina del silencio es una de las enseñanzas fundamentales de la masonería.

Quien habla mucho piensa poco, ligera y superficialmente, y la masonería quiere que sus adeptos se hagan más bien pensadores que habladores.

No se llega a la Verdad con muchas palabras ni discusiones, sino más bien con el estudio, la reflexión y la meditación silenciosa. Por consiguiente, aprender a callar es aprender a pensar y meditar. Por esta razón la disciplina del silencio tenía una importancia tan grande en la escuela pitagórica, en donde a ninguno de los discípulos se le permitía hablar, bajo ningún pretexto, antes de que hubiesen transcurrido los tres años de su noviciado, período que corresponde exactamente al del aprendizaje masónico.

Saber callar no es menos importante que saber hablar, y este último arte no puede aprenderse a la perfección antes de habernos adiestrado en el primero, rectificando por medio de la escuadra de la reflexión, todas nuestras expresiones verbales instintivas.

En el silencio las ideas se maduran y clarifican, y la Verdad aparece como la Verdadera Palabra que se le comunica en el secreto del alma a cada ser.

El Arte del Silencio es, pues, un arte complejo, que no consiste únicamente en callar la palabra exterior, sino que se hace realmente completo con el silencio interior del pensamiento: cuando sepamos acallar el pensamiento es cuando la Verdad puede íntimamente revelarse y manifestarse a nuestra conciencia.

Para poder realizar esta disciplina del silencio, también hemos de comprender el significado y el alcance del secreto masónico. Dado que el masón tiene que callarse ante las mentalidades superficiales o profanas, sobre todo aquello que únicamente los que se han iniciado en su comprensión pudieran entender y apreciar.

Por otro lado, los signos y medios de reconocimiento, y todo cuanto se refiere a los trabajos masónicos, deben conservarse en el secreto más absoluto,

puesto que de este secreto depende la perfecta aplicación, utilidad y eficacia de los mismos. Son éstos los medios exteriores o materiales con los cuales está formada, y se suelda y se hace efectiva, la mística cadena de solidaridad que, con la masonería, abraza toda la superficie de la Tierra.

Ninguna razón justificaría que el masón violara el secreto al que se obligó con solemne juramento, sobre la manera de reconocerse entre los masones y el carácter de sus simbólicos trabajos, ni aun cuando lo creyere útil para su propia defensa o en defensa de la Orden.

Como siempre lo hicieron los iniciados, los masones deben soportar estoicamente y dejar sin contestación las acusaciones y calumnias de las cuales fueran objeto, esperando con tranquila seguridad que la verdad triunfe y se revele por sí misma, por la propia fuerza inherente en ella, como siempre, inevitablemente, tiene que suceder.

El iniciado debe, pues, renunciar siempre a su propia defensa, cualesquiera que puedan ser las acusaciones y ofensas que se le hagan. Más bien, debe estar dispuesto a sufrir, si es necesario, una condena inmerecida: Sócrates y Jesús, entre otros, son dos ejemplos luminosos, cuyo martirio se ha transmutado en Apoteosis.

La verdad, que silenciosamente atesta con su conducta, se hará sin embargo, de por sí, su defensa segura e infalible.

En lo que se refiere al ritual masónico, es cierto que buena parte de las formalidades en uso en la Sociedad no permanecieron enteramente secretas. Pero es igualmente cierto que no pueden ser de utilidad verdadera sino para los masones, que, de la misma manera que los instrumentos del arte determinado, solo sirven para los obreros expertos y capacitados en el arte. La gran mayoría de las obras que tratan de masonería siempre caen, directa o indirectamente, en las manos de masones que, por otro lado, son los únicos capacitados para realmente entenderlas.

Así pues, es deber del masón cuidar que se observe el secreto también en aquellas partes del ritual masónico que puedan haber llegado a conocimiento del público, absteniéndose, igualmente, de negar como de afirmar la autenticidad de las pretendidas revelaciones que se encuentran en obras que tratan de nuestra Institución, y que, muchas veces, revelan supina ignorancia, además de superficialidad.

Y en cuanto al verdadero *secreto masónico*, su naturaleza esotérica lo pone para siempre al abrigo de los espíritus superficiales, tanto fuera como dentro de nuestra Sociedad. Aunque pueda hablarse de este secreto con toda claridad en las obras del género de la presente, quien escribe sabe bien que su comprensión y entendimiento no pueden ir más allá de lo que haya destinado la Oculta Jerarquía que gobierna la Orden: los que leen y entienden, o bien son masones deseosos de conocer el oculto significado del simbolismo de nuestro Arte, o bien lo son en espíritu, y no dejarán de hacerse buenos masones cuando la ocasión se les presente.

Para los espíritus superficiales estas obras no ejercerán atracción alguna.

La discreción del masón que entiende los secretos del Arte, debe ejercerse también con sus hermanos que no poseen todavía la suficiente madurez de espíritu, que es condición necesaria para que puedan hacer un uso provechoso de sus palabras.

La Verdad no sirve y no puede ser recibida por quien no se halle todavía en condición de entenderla, o prefiera vivir en el error: todo esfuerzo que hagáis para convencerlo se transmutará en vuestro personal perjuicio.

Dejad, pues, en paz a todos aquellos hermanos sinceros, y muchas veces entusiastas, que entienden la masonería a su manera, con espíritu semiprofano, y se esfuerzan en practicarla con buena voluntad, en la medida de su entendimiento.

El masón que conoce la verdadera palabra debe estar siempre dispuesto a dar la letra que corresponde, cuantas veces le sea pedida. Pero debe esperar

siempre que esta letra le haya sido directa o indirectamente pedida y hacer que su letra se halle en perfecta correspondencia y armonía con la letra encontrada y dada como pregunta.

A cada cual se le contesta cuando se juzga necesario, según las ideas que él mismo ha expresado: no hacerse comprender bien es dañoso, igualmente para quien habla y para quienes escuchan.

Conclusiones

El trabajo es una actividad necesaria para el progreso del hombre. Cuando hablamos en el ámbito profano, se asocia al trabajo con la necesidad de realizar una actividad para obtener recursos para la subsistencia personal o familiar, para el crecimiento y acumulación de recursos o riqueza. El trabajo en la francmasonería es una necesidad para el hombre que, consciente de sus vicios e imperfecciones al haberse iniciado, ha muerto simbólicamente para renacer y ser un mejor ser humano, que se forma en base a las herramientas a utilizar de albañil que le entrega la Augusta Institución masónica para construirse como un mejor ser humano, una mejor persona que lucha contra la ignorancia, los dogmas, los distintos atavismos. La masonería honra y dignifica al trabajo, y lo considera como uno de los más grandes atributos para conseguir la felicidad en relación a que un buen trabajo nos deja la satisfacción del deber cumplido; además, nuestro ritual nos indica que debemos evitar la maledicencia, la calumnia y la ociosidad; el estudio y la lucha contra la ignorancia forman hombres con criterio y visión de progreso para la humanidad.

El francmasón debe obedecer y cumplir las Leyes que nos rigen en el país, las Leyes y reglamentos de las Grandes Logias a la que pertenece y la ética y moral que nos rigen.

Finalmente, unas frases célebres sobre el silencio:

*No es necesario decir todo lo que se piensa,
lo que sí es necesario es pensar todo lo que se dice.*
(QUINO)

Cuando hables, procura que tus palabras sean mejores que el silencio.
(PROVERBIO HINDÚ)

Es mejor ser rey de tu silencio que esclavo de tus palabras.
(WILLIAM SHAKESPEARE)

Recordad, QQ:HH:AA: ¡Seamos parte de la construcción de la Gran Obra dedicada a la construcción del Templo Social!

Bibliografía

- 1.-Diccionario Enciclopédico de la Masonería tomo III. Autor Lorenzo Frau Arbines
- 2.-Plancha Documento de la Biblioteca de la R:L:Lautaro No. 197 (página web)
- 3.-Los 33 temas del Aprendiz. Adolfo Terrones.
- 4.-El libro del Aprendiz. Autor Oswald Wirth
- 5.-Reflexiones sobre el Silencio Masónico (página web: gadu.org)

EL NÚMERO TRES

FERNANDO MONCAYO M.:M.:

El número 3 es un imperativo psíquico de equilibrio.

DANILO NÚÑEZ

*La verdad no puede ser captada más que por
la conciliación de los contrarios, tal la función del número tres.*

ANÓNIMO

El 3 es el número masónico por excelencia. Se le atribuye las virtudes de ser mágico, misterioso, sagrado, perfecto, en casi todas las escuelas del pensamiento. El 3 representa el equilibrio, el justo medio que permite la armonía en todos los actos, sucesos, fenómenos, acciones, y todo lo que funciona en el universo conocido.

Desde la antigüedad, Virgilio (poeta romano autor de la Eneida, 70 a.C.- 19 a.C.) decía que el 3 era el número perfecto. Las filosofías, religiones, la propia vida humana, la matemática y la física moderna, hacen continua alusión al ternario. En las teorías alquímicas se contempla la existencia de tres

mundos: el arquetípico, el macrocosmos y el microcosmos. Las teogonías (estudio del origen de los dioses) más elaboradas consideran también la existencia de un ternario original, constituido por un principio superior, o ser puro (Isvahara en la India, Tai -Ki en Extremo Oriente), y la primera dualidad surgida de él (Purusa, Tien, el Cielo, y Prakriti, Ti, la Tierra). El Neoplatonismo ve en la Tríada la unión del Ser, la Inteligencia y el Alma de las cosas. En el Yoga se habla de los tres gunas o aspectos (Triguna) que caracterizan a toda substancia de la creación: Tamas o inercia, Rajas o actividad y Satva o pureza del Ser.

La alegoría del tres la encontramos también en las numerosas trimurtis (trimurti significa triple forma y alude a los tres aspectos de la misma energía) que aparecen en todas las teogonías: Isis, Osiris, Horus; Brahatma, Vishnú Shiva; Tao, Ying y Yang; Caos, Gea y Eros; Kheter, Johmah y Binah.

Las trimurtis representan las tres fuerzas primarias de la creación, y constituyen la Tesis, padre o principio masculino, para algunos el espíritu o conciencia Absoluta, para otros el Aspecto Voluntad o Poder de todo lo existente; la Antítesis, madre o principio femenino, la Actividad Creadora Inteligente, la Substancia Universal, y la Síntesis generada por ambos, el Hijo o principio neutro, el Amor- Sabiduría, la Autoconsciencia o Conciencia Individual. Estas trimurtis representan siempre las mismas tres fuerzas primarias en todas las culturas, manifestando así la universalidad de estos conocimientos simbólicos. Y lo mismo que en las teogonías antiguas, podríamos aplicar a todos los fenómenos, incluso podemos hablar de la trimurti electrónica: electrón, neutrón, positrón.

Si seguimos profundizando en el concepto, lo encontramos en la medida: longitud, latitud y profundidad; en el universo: espacio, materia y movimiento; en el tiempo: pasado, presente y futuro; en la geometría: punto, línea y superficie, triángulo, cuadrado y círculo; en los reinos de la naturaleza: animal, vegetal y mineral.

En nuestra orden, tres son las divisas masónicas: Libertad, Igualdad, y Fraternidad; tres los grados: aprendiz, Compañero y Maestro; tres la batería del grado; tres la edad del aprendiz; tres luces iluminan nuestros trabajos: el Sol, la Luna y el Venerable; tres velas rodean el ara; tres son los viajes de la iniciación, y tres veces golpeamos la puerta del templo. Así mismo el iniciado recibe la luz al tercer golpe de malleto del Venerable.

Tres son las preguntas claves del hombre: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? Y ¿a dónde voy?

Tres cosas ha de dominar un aprendiz masón: la palabra, los pensamientos y los instintos.

Tres acciones realiza el aprendiz: trabajar, obedecer y callar.

Son tres los peldaños al pie del ara. Las Tres Joyas Móviles (del V::M:: y de los dos V::V::) son la escuadra, el Nivel y la Plomada, mientras que las Tres Joyas Inmóviles son la Plancha Trazada, la Piedra Bruta y la Piedra Pulida. También son tres los Ornamentos (Cadena de la Unión, la Estrella Flamígera y el Piso de Mosaico). Tres son las luces en nuestro templo, la escuadra el compás y el ara.

La Logia descansa sobre tres columnas: la Sabiduría, representada por el Venerable Maestro, la Fuerza, representada por el primer Vigilante, y la Belleza, representada por el segundo Vigilante.

Tres lados tiene el Delta que preside el Oriente, figura que representa tres principios universales, uno que crea, otro que conserva y otro que transforma.

El Q::R::H:: Danilo Núñez (P::V::M:: de la B::R::L::S:: Juan Montalvo N°27) en su magistral obra Reflexiones sobre el Tarot, nos da luces que permiten entender en toda su dimensión al número 3, aquí unos fragmentos:

Pitágoras (filósofo y matemático griego, 570 a.C. – 469 a.C.) dijo que el Tres era el número perfecto porque es el primer número en el que puede formarse

una figura geométrica, que es el triángulo, el Delta del Oriente. Si el 1 es el polo positivo, activo y el 2 el negativo, pasivo, el 3 es el equilibrio necesario que resuelve la tensión de los opuestos producida por el dualismo del 2 precedente, repugnante a la psiquis.

*

En términos alquímicos, 1 es el azufre activo, 2 es la sal material pasiva, y 3, el mercurio, el catalizador que hace posible toda la Obra, todo lo que está contenido en la fórmula: $1+2=3$. El 3 nace del 2 así como las ramas divergentes del compás, al asentarse para cumplir su función, forman el triángulo. «Uno engendra dos, dos engendra tres, tres engendra todas las cosas» - Lao Tse. Esta es la razón por la que el 3 representa la manifestación abstracta de la divinidad, en todos los sistemas trinitarios, tríadas y trimurtis.

*

El número 3 es un imperativo psíquico de equilibrio. El número 1 abre el campo de las posibilidades, de la acción o del pensamiento; establece el postulado; afirma algo nuevo, cósmico o mental, en que todo lo creativo y generativo es predicado. Es la TESIS.

El número 2 adopta la posición contraria que reta la autoridad del 1; desestabiliza y desautoriza la primera causa, rompiendo una armonía primordial no desafiada anteriormente; es el contrapunto de contraste, el adversario del orden constituido, la ANTÍTESIS receptiva.

El número 3 es la SÍNTESIS que une los opuestos, el puente que soluciona la brecha abierta de la dualidad y que permite que la multiplicidad de lo manifestado retorne a la unidad.

*

Como ya intuíamos, los números no son solo meros signos que nos ayudan a contar los objetos o realizar operaciones matemáticas, su importancia

real va más allá. Nos indican que debemos conocernos a nosotros mismos (el 1), nos marca la ruta (el 2) para llegar al objetivo trazado (el 3).

Aunque todo sea Uno en esencia, tiene su sombra que es el Dos. Unidad y Dualidad están así íntimamente relacionados, indicando la primera el reino de lo absoluto y la segunda su expresión aparente.

El dos es el número del discernimiento que procede del análisis, pero quedarse en él es quedarse en la duda permanente y estéril.

La verdad no puede ser captada más que por la conciliación de los contrarios, tal la función del tres. Consta de tres elementos, de los cuales dos son opuestos y un concepto superior que los reúne.

Hegel (filósofo alemán, 1770-1831) desarrolló el método dialéctico, que consiste en explotar el hecho de que la mente humana se desenvuelve entre conceptos opuestos y trata de sintetizarlos en un concepto superior.

A modo de ejemplo, cuando Hegel llega al concepto de ser, opone el de la nada y dice que debemos buscar una síntesis entre el ser y la nada, para él esa síntesis es el devenir.

Esta es una síntesis absoluta, porque el devenir es el continuo fluir de los acontecimientos que no son estables. La línea mínima que separa el presente del pasado en que se desenvuelve todo el existir del Universo.

De este modo, la unidad se desdobla para reconstruirse trinitariamente. El uno y el dos revelan al tres y el ternario no es sino un aspecto más integral de la unidad.

Solamente si uno se eleva a la altura del punto que domina a los otros dos, no se perderá en vanas discusiones, pues percibirá sin dificultad la solución que se desprende de un debate contradictorio.

En Oriente, aprendieron a pensar en base a paradojas. Estas son figuras de pensamiento que envuelven contradicciones, por ejemplo:

1. Lo que es Uno, Uno es. Lo que no es Uno, también es Uno.

2. El Tao en su curso regular no hace nada y, por lo tanto, no hay nada que no haga.

Los hombres que adoptaron la paradoja como fórmula de pensamiento aprendieron la tolerancia y no cayeron en Dogma.

Si el pensamiento correcto no constituye la Última Verdad, ni la forma de lograr alcanzarla, no hay razón alguna para oponerse a aquellos que piensen opuestamente a nosotros. Desde el punto de vista oriental, la tarea fundamental del hombre consiste en obrar bien.

Según Phileas, el simbolismo del número 3 está íntimamente relacionado a la llamada *Ley del Triángulo*, que es estudiada en profundidad en las escuelas rosacruces y herméticas modernas.

¿En qué consiste esta Ley? Pues bien, esta Ley universal establece que cada efecto tiene una causa que siempre contempla dos condiciones, una activa (positiva) y otra pasiva (negativa), que al ser unidas generan un efecto.

En otras palabras, se postula la existencia de dos fuerzas raíces: una de empuje (principio activo, yang, Shiva) que dirige la energía, y otra de resistencia (principio pasivo, yin, Shakti) que la ejecuta, y de esta interacción se produce una tercera condición que implica un movimiento.

Este proceso es llamado *trialéctico* y, por esta razón, la Tradición Iniciática siempre ha observado en el número 3 el fundamento constitutivo del Universo, así como en el triángulo equilátero la armonía completa, el símbolo geométrico de la reunión concordante de los opuestos o *coincidentia oppositorum*.

El rosacrucismo, según Virginia Scott (*The Law of the Triangle*, en la revista rosacruz *The Mystic Triangle*, de junio 1928), explica que «el Triángulo con sus tres puntos representa la perfecta creación», es decir, que todos los acontecimientos cósmicos, tanto físicos como metafísicos, están subordinados a la Ley del Triángulo, que rige toda manifestación.

Ninguna manifestación perfecta puede producirse ni estar completa, si no aparecen estos dos polos que originan un tercero. Al reunir al Uno (principio activo) y al Dos (principio pasivo), aparece una tercera condición que contiene las cualidades de las dos primeras, pero constituye, a su vez, una realidad diferente: $1 + 2 = 3$.

Esta idea aparece bien explicada en el *Kybalión*, donde podemos leer dos postulados de gran importancia:

Dualidad cósmica (Principio de polaridad): *Todo es doble, todo tiene dos polos; todo, su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; todas las verdades son medias verdades, todas las paradojas pueden reconciliarse.*

Tercera condición (Principio de generación): *La generación existe por doquier; todo tiene su principio masculino y femenino; la generación se manifiesta en todos los planos.*

El ser humano, como entidad micro cósmica (reflejo del Macrocosmos), posee una naturaleza dual (material y espiritual), por lo tanto, es un *ser de dos mundos* —aunque trino en su manifestación— donde aparece una tercera condición que lo *anima*, le otorga vida y que, justamente, recibe el nombre de *Ánima* (Alma).

El Alma es el puente que conecta a estos dos mundos, a estas dos energías que parecen antagónicas. De ahí que las escuelas iniciáticas contemplan al Cuerpo y al Espíritu, pero centran su trabajo en la purificación anímica, y su trabajo ascético está dedicado al Alma.

La Iniciación misma, contemplada desde esta perspectiva, significa la concordancia de estas dos realidades y el encuentro virtuoso de estos dos puntos en un tercero, que representa la plenitud, el equilibrio, la realización plena, el desarrollo de todo nuestro potencial.

La llamada *Santísima Trinidad*, así como todas las trinitades que aparecen en las diferentes religiones —tanto de Oriente como de Occidente— son una consecuencia directa de la Ley del Triángulo, muchas veces expresada como Padre-Madre-Hijo. Mientras que el filósofo Hegel hablaba de tesis, antítesis y síntesis, los indos hablan de Creación, Conservación y Destrucción (o mejor dicho, Transformación), representados en los tres dioses de la Trimurti: Brahma, Vishnú y Shiva.

En el triángulo equilátero podemos observar una proporción perfecta, un equilibrio armónico que nos recuerda a la perfección divina. Por esta razón, este triángulo siempre ha sido relacionado a lo trascendente y los judíos colocaron en él la letra *Yod* (la primera letra del Tetragramatón o nombre de Dios) para representar a la divinidad pura. En ocasiones, esta letra hebrea se sustituye por un ojo, convirtiendo a este triángulo en *el ojo que todo lo ve*, un conocido símbolo judeo-cristiano que ha sido adoptado por la masonería.

Cuando el triángulo equilátero es cortado exactamente por la mitad, se forman dos triángulos rectángulos. En otras palabras, esa figura *perfecta* pasa a ser imperfecta y el Uno se convierte en Dos figuras separadas que contienen al Tres, transmitiéndonos una idea de separación, que no es otra cosa que la caída de Adán en la materia.

No obstante, a través de la perfecta unión de sus partes, el triángulo rectángulo puede reconvertirse en un triángulo equilátero, *re-ligando* (volviendo a unir) lo que estuvo unido desde un principio. Esta labor de recuperación de la forma original perdida es denominada —desde la Filosofía Iniciática— *reintegración*.

El triángulo rectángulo también suele llamarse *triángulo egipcio* debido a que los constructores del Antiguo Egipto usaban una cuerda de 13 nudos en proporción 3, 4 y 5, para trazar fácilmente ángulos rectos en el suelo, práctica que fue heredada siglos más tarde por los albañiles medievales, quienes la conservaron como un secreto de su oficio.

Este triángulo también fue utilizado por Pitágoras para la formulación de su famoso teorema: «En un triángulo rectángulo el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos»; aunque es bien sabido que el sabio de Samos simplemente recogió y sintetizó lo que ya sabían desde mucho antes los matemáticos y arquitectos de Egipto y Sumeria.

La proporción de los lados del triángulo rectángulo (3, 4 y 5) ha sido adoptada en nuestros días por los masones, quienes la utilizamos de forma simbólica en nuestros rituales.

Francisco Ariza revela que «la apertura de una Logia operativa solo es efectiva cuando son reunidas las tres varas que portan cada uno de los tres Grandes Maestros formando un triángulo rectángulo (también llamado *pitagórico*), pues dichas varas están en la proporción 3-4-5, valor numérico, precisamente, del nombre de El Shaddai en hebreo».

La escuadra masónica que porta el Venerable Maestro, está íntimamente ligada a la proporcionalidad del triángulo rectángulo, aunque carece de la hipotenusa de valor 5, lo cual recuerda la ausencia del Maestro Hiram Abiff. Esto significa, dicho de otro modo, que la Palabra Sagrada (o de una de sus tres sílabas) se ha extraviado, por lo cual la francmasonería debe recuperarla.

René Guénon hablaba de esto en uno de sus escritos y decía: «En la época de la construcción del Templo, la *palabra* de los Maestros estaba, según la leyenda del grado, en posesión de tres personajes que tenían el poder de comunicarla: Salomón, Hiram, rey de Tiro, e Hiram-Abi; admitido esto, ¿cómo puede bastar la muerte de este último para causar la pérdida de la *palabra*? La respuesta es que, para comunicarla regularmente y en forma ritual, se necesitaba el concurso de los *tres primeros Grandes Maestros*, de tal manera que la ausencia o desaparición de uno solo de ellos hacía imposible esta comunicación, así como es imposible formar un triángulo si no es con tres ángulos» (3).

En la joya del Past-Master, es decir, del Maestro que ha dejado su cargo de Venerable, el triángulo vuelve a aparecer completo, dando a entender que, a través de la experiencia y la vivencia interior, la Palabra ha sido reencontrada.

Como nos dice Phileas, de acuerdo con la Filosofía Iniciática, el Alma es la eterna mediadora entre el Cielo y la Tierra. Por esta razón, no es raro encontrar en la bibliografía tradicional referencias a que el Alma misma se *dualiza* a través de dos *orientaciones* que aparecen representadas con claridad en la imagen del Jano bifronte o del águila bicéfala.

Estas dos orientaciones colocan al Alma en una encrucijada, en un tira y afloja entre el mundo material, tangible, físico, externo, y el mundo espiritual, invisible, metafísico, interno, que determina la llamada *guerra interior*.

Este conflicto interno, que se está librando ahora mismo en cada uno de nosotros, está protagonizado por dos fuerzas, una excéntrica (centrífuga, hacia afuera, hacia la periferia, hacia abajo) y otra concéntrica (centrípeto, hacia adentro, hacia el centro, hacia arriba).

Para alcanzar la Paz Profunda, la guerra debe terminar, y esta es la tarea del Alma: lograr un acuerdo entre las partes, es decir la *armonía de los opuestos* o la Concordia discors, alcanzando un punto medio *en que el Arriba y el Abajo dejan de ser percibidos contradictoriamente* (1).

Este punto de conexión entre lo de Arriba y lo de Abajo se llama Iniciación o Iluminación, el reconocimiento lúcido de que somos seres de dos mundos y que —en esta vida encarnada— necesitamos integrar esos dos mundos.

Lee Lozowick llama a esto *dualidad iluminada*, donde puede reconocerse *a la conciencia no dual, mientras que su contenido es la dualidad*. En otras palabras, podemos hablar de una transición consciente desde la dualidad ordinaria (*percibo dos mundos y son irreconciliables*), hasta una dualidad iluminada cuyo trasfondo

es la conciencia no-dual (*percibo dos mundos pero puedo conciliarlos y descubro que en el fondo solamente existe la unidad*).

Del mismo modo que el Alma aparece como un puente entre la materia y el espíritu, nosotros mismos experimentamos esa intermediación como un viaje metafórico desde la materia al espíritu, que puede representarse como un Sendero donde hay un punto de partida *a* y un punto de llegada *b*, donde *a* representa la oscuridad, lo conocido, el fondo de la caverna, y *b* la luz, lo desconocido, la salida de la caverna.

Dicho de otro modo, el Sendero Iniciático está constituido por dos puntos (que representan estados de conciencia) que son unidos por una línea que representa el avance, el proceso concienical desde la ignorancia a la sabiduría.

*En los templos de la antigüedad existían tres espacios bien diferenciados: el Pronaos (pórtico o antesala), el Naos (la nave, espacio donde se realizan las ceremonias) y el Sancta Sanctorum (Adytum o Debir), la cámara sagrada a la que podían acceder muy pocos.

*En el esquema del viaje del héroe elaborado por el mitólogo Joseph Campbell, se habla de una Partida, una Iniciación y un Regreso. Según cuenta el mismo Campbell, esto significa «una separación del mundo, la penetración a alguna fuente de poder, y un regreso a la vida para vivirla con más sentido».

*En la enseñanza iniciática existen tres ámbitos: lo exotérico, lo mesotérico y lo esotérico. Lo *exotérico* es lo externo, lo visible, la cáscara, mientras que esotérico es lo interno, lo invisible, la esencia. Entre ambos está lo mesotérico, el proceso de comprensión gradual de lo esotérico.

*Estas tres instancias aparecen en las órdenes iniciáticas a través de grados o niveles. Sea cual sea la cantidad de grados (que representan grados de comprensión o niveles de conciencia), siempre hacen alusión a estos tres espacios básicos: uno preliminar (aprendiz), otro liminar (Compañero) y el posliminar (Maestro).

HERRAMIENTAS DEL A.:M.:

Ernesto Navas Vélez M.:M.:

Mazo, cincel y regla

Mazo, cincel y la regla de veinticuatro pulgadas, son las herramientas características del aprendiz masón.

Estas herramientas sirven para desbastar y pulir la piedra bruta, que simboliza a su propia conciencia sometida aún a las influencias negativas del mundo profano, del que el aprendiz procede y al que tiene que abandonar y superar en su intento de ir de las tinieblas a la luz, del caos al orden.

¿Qué es lo que hay que desbastar en estas piedras que somos nosotros mismos? La respuesta es: los condicionamientos llenos de prejuicios, mandatos y creencias impuestos por nuestra programación, que en nosotros ha impuesto la sociedad, al educarnos, junto a conocimientos muy útiles y necesarios.

Se dice que, ni el cincel ni el mazo, pueden actuar el uno sin el otro, pues se complementan entre sí en su importante obra regeneradora.

Fundamentalmente, el mazo y el cincel simbolizan la energía activa de la voluntad y la justa o recta intención, respectivamente, dos cualidades esenciales del alma humana, que deben ser despertadas y desarrolladas por el nuevo iniciado a fin de realizar sus primeras purificaciones. En efecto, la obra de regeneración no puede llevarse a cabo sin una voluntad firme y perseverante que la desee, es decir, sin una fuerza interior que influya y transmita su poder creativo a la *materia informe* de la psique desordenada y caótica, simbolizada por la piedra bruta.

Algunos autores señalan que el cincel simboliza la necesidad de educación, la perseverancia y la razón. Otros lo relacionan con la voluntad, que al recibir los golpes continuos dados por el mazo, que es la representación perfecta de la constancia y del esfuerzo, es lo que llega a transformar la piedra bruta de nuestra conciencia en una excepcional obra de arte interior, eliminando sus impurezas y defectos.

El mazo y el cincel son los que descubren la verdad del hombre interior, y curiosamente, esa verdad no se obtiene leyendo tratados, sino que al revés: desaprendiendo, y al mismo tiempo, percibiendo con todos nuestros sentidos para, de esa manera, formar una opinión propia acerca de la vida. Eso es desbastar.

A este respecto, recordaremos que, en la mitología nórdica y celta, el mazo aparece como el atributo principal de ciertas divinidades celestes, como el dios escandinavo Thor y el dios galo Sucellos, que, armados con dicha arma, abaten a los titanes o *potencias de las tinieblas*, restableciendo así el equilibrio del orden cósmico.

Pero en lo que se refiere al trabajo sobre la piedra bruta, la fuerza activa de la voluntad no golpea directamente sobre ella, sino por intermedio del cincel, que la canaliza y dirige orientándola en la dirección apropiada. Se trata entonces de la acción de un gesto de la inteligencia, o mejor, del rigor intelectual, que distingue aquello que en el ser es conforme a la realidad esencial de su naturaleza, lo que significa ser en sí mismo, de lo que no son sino sus añadidos superfluos e ilusorios.

cincel, principio activo frente a la materia, ya que la penetra, recorta y modifica; pero pasivo frente al mazo, que representa la voluntad activa y la capacidad de obrar.

Así pues, con el cincel de la inteligencia, impulsado por el mazo de la voluntad, el aprendiz va limando y corrigiendo las aristas y asperezas de su piedra bruta, separando *lo espeso de lo sutil*, operación alquímica que ha de convertirse en un rito cotidiano, en un ejercicio de cada momento, pues, dicha separación constituye la premisa fundamental a cumplir en las primeras etapas del proceso iniciático. El uso armónico de la voluntad y de la inteligencia, opera la transformación de la piedra bruta, aún profana en la piedra tallada o labrada.

En la obra *Moral y Dogma*, Albert Pike dice: «La Fuerza, no regulada o mal regulada, no solo se desperdicia en el vacío, como la pólvora quemada al aire libre o el vapor no confinado por la ciencia, sino que golpeando sin sentido y no encontrando sus explosiones más que el espacio abierto, provocan un retroceso perjudicial. Es destrucción y ruina».

Cuando uno es iniciado en la masonería y al reconocerle como aprendiz, se le entregan varias herramientas para comenzar su trabajo, pero una es la que golpea y produce la fuerza que aplicarás a otra. Me refiero al mazo que golpea tu cincel. Esa fuerza aplicada debe ser regulada y con sentido, sino generará un efecto no deseado.

Escribe Iván Herrera Michel en su obra *Las herramientas masónicas*: «...el masón debe dominar los impulsos de su voluntad, en el afán de ser responsable de su desarrollo personal y dueño de su devenir, en una tarea que exige mucho cuidado y no poca destreza».

El mazo representa la voluntad con la que el aprendiz golpeará y expulsará todos los aspectos psicológicos que han formado su personalidad individual: sueños, emociones, cargas, apegos, ilusiones, y que debe transformar en Voluntad

Universal. Es la fuerza y la energía del mazo la que golpea todos estos aspectos individuales en un ejercicio de certeza y de rigor para buscar la Luz y fundirse con el Universo.

Simbólicamente, el mazo representa la fuerza del espíritu golpeando la materia para ser purificada. El mazo posee un asidero vertical y en su parte superior un bloque pesado, de madera, metal o piedra, en posición horizontal. Cuando lo empleamos hacemos descender ese bloque sobre la piedra, sobre la materia. El mazo representa, pues, a las fuerzas de lo Alto, de lo espiritual, descendiendo por la Santa Ley de la Gravedad hacia lo bajo, hacia la materia. Y, en ese descenso, es el intelecto humano quien debe regular la dirección y la cantidad de fuerza a aplicar sobre el cincel. El Espíritu golpea, pero el hombre sigue a poseer la opción de cómo hacerlo, su librepensamiento es vital en el proceso.

El Ritual nos manifiesta que el mazo nos enseña que la destreza sin el esfuerzo es de poco provecho, y que el destino del hombre es trabajar; en vano concebirá el corazón y trazará el cerebro si la mano no está pronta a ejecutar el modelo. También representa la fuerza de la conciencia, que debe abatir todo pensamiento vano e inconveniente. Esto es expresado en forma alegórica, pues toda transformación en la piedra bruta no se realiza con la mano sino con el Yo más profundo, es decir, aquél que es capaz de observar los procesos internos de nuestra psiquis.

Ese trabajo debe ser constante y no implica aceptación ni condenación. Es solo conocimiento de sí, autoanálisis, autoobservación. Yo me observo a mí mismo. El Yo sería la conciencia y el Mí, la mente condicionada.

En el Libro del aprendiz de Oswald Wirth, en el catecismo interpretativo del grado de aprendiz, se dice: «¿Cuáles son los útiles del aprendiz? El cincel y el mazo. ¿Qué significan? El cincel representa el pensamiento determinado, la resolución tomada, y el mazo, la voluntad que los pone en ejecución».

El mazo, símbolo de la constancia y la paciencia, virtudes que nos enseñan a resistir y soportar los infortunios con la entereza que requiere un hombre superior, deseo interno de perfección al dominar el espíritu inquieto del hombre para ver realizadas sus ambiciones o ideales.

El cincel cantea la piedra con tino, y su simbolismo es el criterio y la prudencia. El aprendiz aún no es un masón con todos sus derechos, sino un elemento a prueba, demostrando tino en sus obras y palabras, y que lleva la tarea emancipadora del hombre que se esconde en el simbolismo de la piedra bruta.

Regla de 24 pulgadas

Entre las herramientas de los constructores del siglo XVII e.v. en las que se inspiró la masonería para sus convocatorias morales y constructivas, el simbolismo de la regla plegable inglesa de 24 pulgadas reviste un singular significado.

Esta la encontramos relacionada con la necesidad de medir el resultado de nuestros actos, de nuestro horario, de nuestro trabajo, de nuestras palabras, de nuestros impulsos, de nuestros deseos y de nuestras pasiones, en el ideal pulimento de nuestra piedra bruta personal y la construcción de unas respetuosas y gentiles relaciones humanas, y la materialización de sus circunstancias.

En la mano del aprendiz, sirve para regular y controlar la forma de la piedra bruta que talla, a ajustar su verticalidad y horizontalidad. Para el masón especulativo significa tanto el infinito, el ideal inalcanzable, como la medición del tiempo de su trabajo: ocho horas para trabajar, ocho para el estudio y ocho para el descanso.

Dice Mainguy que: «La regla utilizada de la manera correcta ayuda al masón a encontrar la medida, la precisión y la corrección en su conducta»: el orden inherente a todas las cosas, la disciplina diaria, la presencia en el instante,

la atención a todo lo que se hace, la constancia en su libremente asumido compromiso de realizar la construcción de su templo interior.

Esta herramienta, de las llamadas pasivas, las que no implican acción, nos sirve para limitar el espacio y el tiempo, para medir, para dibujar, nos acompaña en los grados de construcción y nos inspira por su uso en lo limitado y su intuición en lo infinito.

Además, nos acerca a la práctica de la sensatez, y a evaluar las situaciones y los alcances de las opciones, a medir la prudencia y los alcances de los actos, y eso que se logra con sabiduría y madurez.

En masonería no hay que confundirse, puesto que esta libertad valorativa no implica una licencia para medir nuestros actos a ojo de buen cubero. En la realidad, estamos frente a una ética a la manera de la propuesta por Max Scheler, quien sostiene que el deber solo encuentra su fundamento en valores que no se basan en imperativos categóricos universales, como lo planteó Kant. En masonería, la regla de 24 pulgadas nos recuerda que existe una capacidad estimativa en el ser humano, que facilita el apartar las acciones malas de las buenas, y nos invita a hacerlo de modo consciente.

La regla, tercera de las herramientas, es el símbolo de la ley y la rectitud, es la norma que permite al aprendiz realizar su trabajo rectamente.

En el Rito de Emulación se manifiesta que la regla de 24 pulgadas representa las 24 horas del día, en el que debemos trabajar y reposar; y otra, servir y ayudar al amigo o hermano que lo necesite, sin perjuicio para nosotros o para nuestras familias. Esta fórmula sintetiza perfectamente la enseñanza de la regla masónica, como una clara alusión a la famosa divisa alquímica *Ora et Labora*, con la que los maestros alquimistas querían destacar que la Gran Obra hermética e iniciática, no puede realizarse sin estos dos pilares que son la oración y el trabajo, que en masonería se dirige a la energía creadora que organiza el orden y la simetría de la arquitectura cósmica.

Guenón señala que: la regla conlleva la noción del ritmo, pues si se divide la regla entre dos, obtenemos 12 pulgadas de cada una, de las cuales 12 se corresponderían con el ciclo ascendente del día y 12 con el ciclo descendente, por extensión, día y noche, inspiración y espiración.

Bibliografía:

- Adoum, J. E.: El aprendiz y sus Misterios. Editorial Kier. Buenos Aires. 1999.
- Enseñanza del simbolismo para el aprendiz. Gran Logia de Chile.
- <https://lautaro.org.ve/.../2010-2014/2010-2/>
- <http://masoneriamixta.es/2012/10/la-regla-instrumento-clave-de-la-masoneria-iluminando.org/2017/06/18/herramientas-masonicas-1-de-8-ivanherreramichel.blogspot.com/2011/10/la-regla-de-24-pulgadas.html>.
- Lavagnini, Aldo: Manual del aprendiz. La masonería Revelada.
- Manual de Instrucción para el Grado de Aprendiz del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Gran Logia de Chile.
- rey-salomon.blogspot.com/2005/02/
- R.:L.: S.: CIBELES N° 131 selección de nociones básicas del grado de aprendiz masón. Recopilación, redacción y revisión del M.: R.: H.: Miguel Angel de Foruria, V.: M.: Exclusivamente para HH.: miembros del Taller. Julio de 2004, e.: v.:
- Sáenz Merizalde, M.: aprendiz masón Simbolismo. Fundación Acrópolis del Ecuador 2001. Quito.
- Siete Maestros Masones: Símbolo, Rito, Iniciación. La Cosmogonía Masónica.- Editorial Obelisco. 1992. Barcelona.
- Terrones Benitez, A.: los 33 temas del aprendiz masón.- Santa Cruz, Bolivia.
- Wirth Oswald: El Libro del aprendiz. Manual de Instrucción- Edición castellana. Santiago de Chile 1991.

LAS TRES COLUMNAS

Adrián Guevara C.:M.:

Sabiduría, fuerza y belleza

En las leyendas o tradiciones antiguas que han llegado hasta nuestros tiempos, podemos darnos cuenta de que el ser humano tuvo la necesidad de entender y explicar el mundo que lo rodeaba, desde el misterio de la vida hasta el misterio de la muerte, desde las bolas de fuego que atravesaban el cielo nocturno hasta las aves que cruzaban el firmamento diurno, tal vez con algún mensaje importante entre dos mundos. Tanto astros, animales, rocas, árboles, ríos, montañas y todo a su alrededor, se les otorgó una categoría animista, pues dentro de la cosmovisión primitiva todo estaba vivo y la naturaleza enviaba mensajes evidenciando la existencia de poderes que aún no entendíamos. Debido al surgimiento de un sistema organizacional cada vez más amplio, aparece la figura del shamán o sacerdote, que vendría a cumplir la función de mediador entre los espíritus o dioses y los humanos, que luego, por mandatos divinos, desembocó en un universo de mitos y magia, en muchas sociedades primitivas de todo el mundo,

y con ello, se empezaría a levantar los primeros templos con una finalidad de rendir culto a estas fuerzas incomprendidas.

Se tiene registros que los santuarios o templos más antiguos fueron contruidos en Mesopotamia a modo de una terraza elevada, y posteriormente, en forma de torres, y se los conocía con el nombre de Zigurats (ziquurat, en acadio), que significa «construir en un sitio elevado», siendo considerados como una puerta que conduciría al cielo. En el Antiguo Egipto, durante el Imperio Antiguo (2700-2200 a. C.), se construyeron templos, que más que lugares de culto eran considerados moradas de las divinidades. En la antigua Grecia se construyeron magníficos templos en honor a los dioses; de igual manera en civilizaciones como la Micénica, que se desarrolló en el período prehelénico, entre 1600-1200 a. C. En el período clásico se dan la construcción de edificios religiosos en la parte más elevada, la acrópolis de Atenas, y suponen la consagración de los órdenes dórico y jónico, además de templos etruscos, romanos, cristianos, entre otros, dándose un increíble desarrollo en cuanto a la arquitectura, y teniendo como elemento principal para soporte de cualquier edificación o templo, la columna. La palabra columna deriva del latín *columen*, que quiere decir sostén o soporte, siendo un elemento arquitectónico vertical que tiene funciones estructurales, aunque también se construyen con fines decorativos. Una columna se divide en tres partes principales: la base de contacto con el suelo, el fuste; parte que compone el cuerpo del pilar, y el capitel, parte de sustentación de la viga.

La columna ha sido uno de los elementos más importantes del simbolismo masónico. Como elemento de la arquitectura, la columna es soporte, representa el eje de la construcción y une entre sí a sus diferentes niveles. Se entiende en masonería que una columna es un elemento estructural que sostiene simbólicamente al templo y tiene su representación en la columna de la Sabiduría atribuida al Venerable Maestro, la columna de la Fuerza atribuida al Primer

Vigilante y la columna de la Belleza atribuida al Segundo Vigilante; es decir que a cada templo masónico lo sostienen tres columnas simbólicas. Las tres columnas simbolizan el principio ternario en todas sus expresiones, ya que el Tres es el número del Grado de los aprendices.

La idea de representar dioses o encarnar poderes en las ceremonias de índole religioso o iniciático, se presenta desde los mismos antiguos clanes totémicos, donde se esperaba que ciertos hombres dotados de especiales facultades proveyeran al pueblo con alimentos por medio de la magia o ejerciendo influencia directa en la naturaleza para que, por ejemplo, cayera la lluvia, siendo estas personas elevadas a la altura de un “dios-hombre” o de un ser humano dotado de divinos poderes sobrenaturales capaces de dirigir al clan o la organización grupal. En liturgias tribales el sacerdote oficiaba la ceremonia por ser considerado el nexo entre los dioses y los mortales.

La masonería, al ser una escuela de índole esotérica, filosófica y sobre todo simbólica, recoge un pensamiento ecléctico, bebiendo de las fuentes más profundas de la sabiduría arcaica y desarrollando de las diferentes escuelas esotéricas sus ritos y oficios, manteniendo simbolismos o representaciones arquetípicas, que, dentro del Taller, se encarnan como pilares principales las tres luces: sabiduría, fuerza y belleza.

La Sabiduría - Venerable Maestro

Se entiende por sabiduría el grado más alto del conocimiento, ya sea dentro de las ciencias, letras o artes, así como el de una conducta prudente en la vida. El Diccionario enciclopédico de la masonería de Lorenzo Frau Abrines, Editorial del Valle de México, en su tomo III, se refiere a la sabiduría como «el conjunto de reglas, principios y conocimientos que regulan la conducta moral, al cúmulo de conocimientos científicos cuya teoría corresponde a la realidad de las cosas».

Por su parte, Pitágoras propuso sustituir la acepción de *sabiduría* por la de *filosofía*, de donde se deriva sabio o filósofo. La sabiduría se obtiene de la experiencia y la comprensión adquirida al aplicar el conocimiento hacía un resultado.

El V:·M:· representa la sabiduría, y su joya es la escuadra como símbolo de la rectitud. Es a quien le corresponde la inspección de los Obreros y tratar de conservar la armonía del taller, es decir, con su conocimiento organiza y dirige de manera apropiada el Taller. El V:·M:· se encuentra sentado en el Oriente, ya que es el encargado de abrir los trabajos, teniendo su ubicación dentro del templo una relación con la salida del sol de cada mañana, la luz diurna que aparece en el Oriente, de donde provienen los misterios de las tradiciones antiguas, y se oculta en el Occidente.

Han sido diversos los mitos y variadas las culturas que han simbolizado a la sabiduría como fuente de todos los conocimientos, y de lo que muchos esotéricos pretenden beber para que se cumpla la máxima *conócete a ti mismo*.

Uno de los más antiguos símbolos asociados a la sabiduría del imaginario mítico fue la serpiente, que se asoció al ámbito terrestre, al inframundo y a la renovación de la vegetación, que, entre la cultura espiritual de la India, son consideradas como protectoras, de buena suerte y poseedoras de poderes curativos. En la mitología de los indios norteamericanos, la divinidad a la que llaman *Serpiente Cornuda o Monstruo del Agua*, es la protectora de las fuentes de agua y vida que emanan de la Tierra. Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada con cabeza humana, reinaba como dios de la estrella matutina y vespertina, y con ello era símbolo de la muerte y de la resurrección.

En la antigua Grecia tenemos a Ouroboros, que se devoraba continuamente su propia cola, mientras se regeneraba desde dentro. Los druidas celtas, los egipcios, los persas, los asiáticos, los mongoles, algunas tribus de la

Polinesia, los indígenas americanos y los aztecas, consideraron a la Serpiente como un símbolo de poder, sabiduría, curación, vida y sexualidad. El dios celta de los animales, Cernunnos, sostiene una Serpiente, símbolo de fecundidad, nacimiento y sabiduría, que también contiene un significado funerario. En china existe una variación de la serpiente por el dragón, que termina adquiriendo alas al sublimarse, simbolismo tan importante en la tradición alquímica.

Diferentes panteones mitológicos han representado los aspectos lumínicos de la consciencia con arquetipos asociados a la sabiduría, como por ejemplo, Prometeo, quien robó el fuego (símbolo sagrado, que dependiendo cómo se utiliza, puede iluminar o quemar) de los dioses para entregárselo a los seres humanos.

Odín o Wotan, según la mitología nórdica, es el dios de la guerra, de la muerte, de la sabiduría, de la poesía y de la magia, quien tuvo que sacrificar su ojo derecho para beber del pozo de Mimir y poder acceder así a la sabiduría universal.

Atenea es la diosa de la guerra, civilización, sabiduría, estrategia, de las artes, de la justicia y de la habilidad. Una de las principales divinidades del panteón griego.

Tot o Thot, considerado por los egipcios como el autor verdadero de toda obra de cada rama del conocimiento, tanto humano como divino.

Tlacuazin, la zarigüeya, que fue un personaje notable en las tradiciones indígenas, pues robó el fuego a los dioses de sus dominios, se acercó a la hoguera y encendió su cola, la cual, a partir de entonces, quedó pelada. Por eso este animalito es presentado, en la mitología mexicana, como el benefactor del ser humano, una asociación al Prometeo griego, que entregó el fuego a la humanidad.

El psicólogo suizo, Carl Gustav Jung, nos habla del Viejo sabio, Anciano sabio o Senex, que en latín significa hombre viejo, es un arquetipo del inconsciente colectivo y dice: «Si no se tuviese ya un juicio previo sobre el nombre

de «Lucifer», esa sería la denominación adecuada para este arquetipo, El Ser». Al hacer la experiencia de ese arquetipo, el hombre moderno vive la más antigua forma de pensar como una actividad autónoma, cuyo objeto es uno mismo, y por ello no debemos caer en la trampa de creer en el mito como una verdad literal, pues tales historias pretendían inspirar nuestras imaginaciones en la comprensión de nuestro origen ayudando a la luz: es la consciencia que se manifiesta, el aspecto de nosotros que es consciente, definido y auto-controlado.

El V:·M:·, en los arcanos del Tarot, está representado por el Sumo Sacerdote que está sentado en el Trono del Rey Salomón y que preside el Templo; él representa el poder espiritual en la Tierra, la integración de los opuestos y es el que dirige la Ceremonia de Iniciación que autoriza la entrada de los candidatos para ser iniciados.

El título de Venerable Maestro se lo entrega al M:·M:· que cumple con requisitos morales, que esté en la capacidad de dirigir el taller y administrar la Logia apropiadamente.

El Diccionario enciclopédico de la masonería de Lorenzo Frau Abrines, Editorial del Valle de México, en su tomo III, menciona que los cargos de las dignidades de Vigilantes surgieron como una necesidad de cuando los Compañeros constructores alemanes se emanciparon de la tutela de los monjes para trabajar por su propia cuenta, efectuando reuniones periódicas para tratar asuntos de interés, siendo estas reuniones presididas por el Compañero director o Venerable Maestro, a quien ayudaban en esta tarea dos contramaestres escogidos entre los compañeros más hábiles e inteligentes teniendo a su cargo el cuidado de vigilar a los obreros, velando por el orden y compostura a fin de que nada pueda interrumpir las sesiones, dándoles por este motivo el nombre de Vigilantes. De esos dos vigilantes el más hábil o de más edad, era llamado Primer Vigilante y tenía a su cargo la inspección y vigilancia de los Compañeros.

Los egipcios representaban la vigilancia afuera de sus templos con la forma de un león, por creer que este animal duerme con los ojos abiertos. Las tradiciones antiguas asocian al gallo como símbolo de la luz, porque su canto anuncia la salida del sol, pero también simboliza la custodia y vigilancia.

En masonería, el Primer Vigilante representa la columna de la fuerza, entendiéndose por fuerza la aplicación del poder moral, la virtud de la mente consciente y la facultad de realizar lo que la inteligencia concibe.

Entre las labores del Primer Vigilante se encuentran la asociada a la docencia dirigida para la columna de los Compañeros; labores de índole ritualistas, como dirigir la columna del Sur (J); cuidar del Templo, que este esté a cubierto de la presencia de profanos; retransmitir las órdenes indicadas por el V::M:: secundado por el 2º V::, y además, tiene como función principal la de llevar al Q::H::Comp:: por el camino de la Exaltación al Grado de Maestro.

El Primer Vigilante lleva un Nivel por joya, por ser el representativo de la razón, de la verdad y de la justicia, su lugar en Logia está en el Occidente, y despide a los obreros contentos y satisfechos.

Debemos entender que la fuerza por sí sola no funciona de manera correcta, sin tener un estado superior de la consciencia, como lo es la inteligencia, porque así como el león utiliza la fuerza para cazar a su presa, así también el hombre emplea la fuerza bruta para dominar y oprimir al más débil; es por ello que la fuerza, primeramente, necesita de la belleza para dejar de ser bruta y tosca, y luego, necesitará de la sabiduría para poder actuar en función del Bien, de la Honestidad y de la Virtud.

La mitología griega hace referencia a Hércules como símbolo de la fuerza, como personificación de los ideales y conquistas del ser humano, que a través de diferentes pruebas, como en el relato de los doce trabajos de Hércules, en que se hace una alegoría del transcurso sobre la elíptica de las 12 constelaciones, dando

una enseñanza iniciática de cómo realizar la Apoteosis en el hombre, usando las facultades y poderes de los cuales ha sido dotado.

Hércules, en los misterios de la Logia, tiene una alegoría de suma importancia, ya que según las tradiciones órficas representa al tiempo debido a su perseverancia, siendo considerado como un principio cosmogónico, un héroe que consagra su vida al servicio de la humanidad, quien afronta los peligros, sometiéndose a sufrimientos por el amor a la gloria, un simbolismo de esa fuerza inteligente y bienhechora que constituye una de las tres columnas sobre las que se sostiene la orden masónica.

La tercera columna es la que le corresponde al Segundo Vigilante dentro del Templo, y es asociada a la Belleza, entendiéndose por esta una propiedad de las cosas que hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual. Esta propiedad existe en la naturaleza y en las obras literarias y artísticas. Se debe comprender que la belleza es subjetiva, de acuerdo a la percepción de cada observador; se usa belleza para construir y belleza para adornar. La belleza es una virtud que todos, de algún u otro modo, buscamos sumar a nuestras vidas. Pero, ¿qué es exactamente lo bello, es posible definirlo?

Para Platón la luz de una antorcha en una caverna puede proyectar formas deformadas y no un mundo original de las formas. Aristóteles menciona la idea de la proporción aurea, que refleja la mayor coherencia que le sea posible en la idea de la estética, la armonía universal como fuente de toda belleza y, en él, siempre está presente el concepto de orden, mostrado a través de patrones y simetría.

El Seg.:Vig.: representa la columna de la Belleza, pues, es aquí donde el sol brilla en su máximo esplendor y belleza, y también la hora del descanso de los obreros, su joya es la Plomada que representa la rectitud del juicio que no puede desviarse por ajeno interés. El Segundo Vigilante es guardián y conservador del Orden y del Silencio en las Columnas. Ha de repetir y transmitir las órdenes

del Venerable Maestro cuando proceda, y mediante un golpe de mallete, está facultado para pedir directamente la palabra al Venerable Maestro.

Especial relevancia tiene en la gestión del Segundo Vigilante la docencia masónica, por cuanto en ella radica la más exacta y adecuada formación del aprendiz, que en sí es el primer escalón dentro de la acción ascendente masónica, es quien nos guía en aquella tarea tan maravillosa y sublime de desbastar la piedra bruta mediante la educación y la disciplina que va a darnos el conocimiento de las ciencias, y por la práctica de las virtudes, nos invita a ser mejores.

En la mitología grecorromana, Venus o Afrodita era la diosa de la belleza y el amor, símbolo de la vida, la fecundidad y la fertilidad, que fue engendrada por las gotas de espermatozoos del castrado Urano que han caído sobre el mar, naciendo Afrodita entre la espuma.

El aprendiz masón debe encontrar, además de su voluntad e inteligencia para tallar su piedra bruta, la belleza y armonía dentro de sí mismo; recordando que el amor propio es importante, reconociendo además sus fortalezas para tratar de superar sus debilidades. Esto es una parte muy importante en la transformación de un verdadero masón: vivir y buscar continuamente el desarrollo personal a través de la búsqueda de las virtudes, pues en el interior de cada iniciado están todas las claves de la filosofía. ¡Somos el crisol alquimista en constante transformación!

Animamos a todos los aprendices a buscar las respuestas por sí mismos, teniendo en cuenta que no existe una sola verdad, que nunca podrá haber una sola verdad, y las Luces que conforman el Templo masónico, así como los pilares sobre los que se sostiene, nos sirven de una valiosa guía en este transitar por el pavimento de mosaico donde la luz y la oscuridad, son ambas la clave en la vida.

LAS TRES LUCES: ARA, COMPÁS Y ESCUADRA

Patricio Domínguez M.:M.:

Cuando se habla de iniciación, generalmente se piensa en un algo que va a tener su impacto, simplemente, en el orden moral y social; pensamiento demasiado limitado. Si así fuera, la iniciación estaría al alcance de todo el mundo.

La iniciación constituye el primer destello de luz en el viaje hacia la conciencia interior. Se trata del inicio de un cambio, del inicio de una transformación tanto externa como interna. Es un segundo nacimiento, para lo cual es necesario que una vibración inicial sea entregada de parte del iniciador al iniciado; entonces uno entrega luz y otro recibe luz.

La luz nos ofrece liberación. La oscuridad es sinónimo de limitación, es ignorancia, y como dice nuestro ritual de iniciación: «la ignorancia es la venda que cubre nuestros ojos y hace que nuestra vida transcurra en oscuridad, tratando de encontrar nuestro camino a tientas, solo imaginando un mundo desconocido, bañado por la luz».

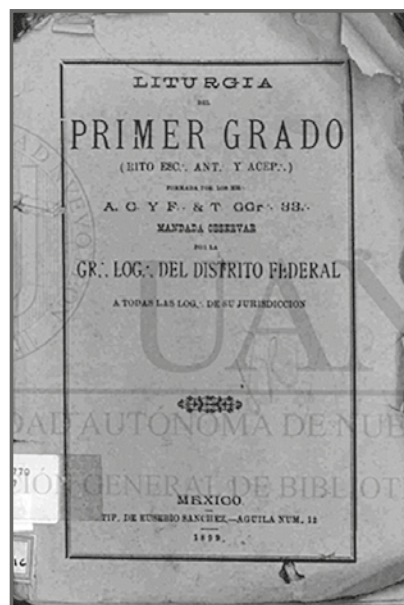
La verdadera luz masónica, símbolo del conocimiento y la percepción, se asocia siempre con el conocimiento y la elevación espiritual. En masonería, la luz es el conocimiento iniciático, es acercarse a conocer la realidad (su verdad); es por esto que en la iniciación, todo el taller pide la luz para el profano.

En la antigüedad, la masonería hacía descansar su obra sobre tres grandes columnas llamadas Sabiduría, Fuerza y Belleza, en honor a los dioses Minerva, Apolo y Venus, respectivamente; los que en la actualidad son personificados por el Venerable Maestro, Primer Vigilante y Segundo Vigilante. A esta trilogía se la denomina también *las tres luces, las tres luces animadas, las tres luces morales*.

En la apertura de los trabajos en Logia, mientras se encienden las tres luces, simbólicamente, se van encendiendo lo que se denominan las tres grandes luces o las tres luces inanimadas, las mismas que están representadas en nuestra Logia por EL ara, EL compás y LA escuadra (encendemos la luz sobre el ara y colocamos el compás y la escuadra sobre este). En este capítulo nos vamos a referir como las tres luces a las tres grandes luces o tres luces inanimadas.

Cabe anotar que el presente estudio se fundamenta en el documento LITURGIA DEL PRIMER GRADO DE RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO de la Gran Logia del Distrito Federal de México, editada en 1899:

Sin luz no podríamos ver nada, estaríamos en la más profunda oscuridad. Entonces, cuando abrimos los trabajos



en Logia, con el encendido de la luz sobre el ara, simbolizamos la creación de la luz, la creación del mundo, es la parte importante de ser masón.

Nuestra orden nos ha proporcionado dos poderosas herramientas: la escuadra y el compás, que son las que nos ayudan a la práctica de la virtud. Con la ayuda de la escuadra de la razón, se puede rectificar el punto de vista, sus pensamientos, aspiraciones y deseos. Con la ayuda del compás y del discernimiento, debemos enfocarnos, constantemente, en el reconocimiento de la realidad espiritual.

La escuadra

La escuadra representa la parte material, la parte más densa, representa el aspecto inferior de las cosas, es un emblema de estabilidad y aparente inmovilidad de las cosas.

La escuadra está formada por la intersección de dos líneas rectas, una horizontal y otra vertical. La línea horizontal simboliza a la tierra, a la materia, al tiempo sucesivo que transcurre indefinidamente en una realidad que, aparentemente, no tiene la posibilidad de cambiar; en otros términos, simboliza la inmanencia, dando la idea de permanecer encerrada en sí misma, agotando en ella todo su ser y actuar. Desgraciadamente, esta forma de ver la realidad ha hecho que el hombre tenga una lectura literal de estos conceptos, con los mismos que se refiere a sí mismo y al mundo, pero con la idea que el agotamiento está demasiado lejos de ocurrir.

La línea vertical que se intercepta con la horizontal para formar la escuadra, simboliza las influencias espirituales, estados más sutiles que vienen desde arriba, y representa el tiempo no sucesivo, el tiempo simultáneo, el presente, que, al ser observado en la conciencia, nos permite trascender y, por lo tanto, liberarnos de los condicionamientos y limitaciones terrestres.

Las rectas que forman la escuadra, son complementarias, no puede existir la una sin la otra, no puede haber una línea perpendicular si no tenemos otra como referencia. Si se analiza la realidad con la ayuda adecuada de las dos rectas, se podrá visualizar otras muchas lecturas de la realidad, con lo cual se puede complementar esa realidad anterior, superar las apariencias y trascender hacia una realidad más general, más completa; no podría decir hacia la realidad única, porque la realidad es de cada persona.

Con la escuadra se puede trazar el cuadrado o la cruz, que a su vez están relacionados con los cuatro elementos (aire, agua, tierra y fuego); es decir, están relacionado con la tierra y lo terrestre. La escuadra, por lo dicho, puede considerarse también el símbolo de la tierra. Expresa la rectitud, la equidad, la justicia, el equilibrio, e incluso, la tolerancia, de nuestro comportamiento, de nuestras acciones; simboliza la sumisión que regula la rectitud de nuestros comportamientos. Representa pasividad y quietud, las mismas que hacen posible la receptividad de las influencias espirituales. La escuadra representa y expresa sabiduría, lo que hace de ella el símbolo más apropiado para que aparezca en el collar del Venerable Maestro de la Logia.

La escuadra representa la razón en el hombre. Indica la parte racional que se limita al estudio de los fenómenos físicos; representa al hombre mismo, pero aquel que aún está siendo dominado por lo material.

La escuadra representa la ley, la norma de rectitud que nos pone en armonía con todos nuestros semejantes. El pensamiento recto es positivo siempre, y con la ayuda de la escuadra podemos alcanzar cualquier ideal que nos proponamos, si tenemos la precaución de ir comprobando y rectificando, con la dirección adecuada. Esto se muestra en la marcha del aprendiz, que nos enseña que así, como en cada paso, escuadramos y rectificamos, de ser el caso. Lo mismo debemos hacer en cada etapa de nuestras vidas. Se puede ver también en el signo del A·:·M·: la escuadra formada por nuestra mano derecha sobre nuestra garganta,

que nos ayuda a medir todas nuestras palabras, evitando ser portavoces de juicios de valor o críticas que no sean constructivas.

El compás

El compás es la herramienta que en masonería se asocia con la luz de la maestría y con la perfección. Esto, debido a que se puede trazar el círculo perfecto, que representa la parte espiritual, el aspecto superior de las cosas. El compás es el símbolo del pensamiento en las diversas formas de razonamiento.

El compás es la herramienta que sirve para trazar la figura más perfecta entre todas. El círculo que, a su vez, representa el todo, es una imagen de la bóveda celeste, que es precisamente lo que está simbolizando la cúpula o bóveda del Templo; es la luz del intelecto superior que disipa las tinieblas de la ignorancia y nos permite acceder al interior de lo sagrado. Por eso el conocimiento de *la ciencia del compás* sería como la culminación del proceso de la Iniciación; pero para llegar a ello, es necesario poner en práctica, primeramente, *la ciencia de la escuadra*, tan necesaria para trazar con orden y juicio los planos de base del edificio y su posterior levantamiento, dándole estabilidad y comprobando el perfecto tallado de las piedras que servirán de soporte y fundamento a la bóveda o parte superior.

Por medio del uso del compás, podemos llegar a nuestra conciencia y adentrarnos en la facultad comprensiva y comparativa de nuestra mente, y pasar progresivamente de lo relativo a lo absoluto.

Para que el trabajo interno siga un proceso ordenado, es necesario escuadrar todos nuestros actos y pensamientos para enrumbarlos hacia el objetivo propuesto; debemos separar lo sutil de lo denso.

Cuando trazamos una circunferencia, esta se cierra sobre sí misma, y por ello, según Jung, simboliza la unidad, lo absoluto, la perfección, es símbolo de lo espiritual, en contraposición con lo material.

Por otro lado, Guenón indica que esta unión del círculo celeste y del cuadrado (o cruz) terrestre, está en relación con el enigma hermético de *la cuadratura del círculo y la circulatoria del cuadrante*, que sintetizan los misterios completos de la cosmogonía.

El compás es una de las dos herramientas que más identifica a la masonería especulativa, encima, entrecruzado o debajo de una escuadra, representando el avance en la tarea de imponer nuestra parte espiritual superior sobre nuestra condición inferior, básica o material.

En masonería, simboliza la esencia de lo trascendente, que debe animar al masón en su aproximación a las decisiones y acciones que la sociedad le demanda. Es la memoria moral de la Orden ofreciendo instrucciones conductuales.

El compás es también el instrumento que más simboliza el trabajo intelectual y el entendimiento del masón, expresado por los diferentes grados de apertura de sus brazos, los que nos permiten trazar círculos para delimitar nuestros derechos y nuestros deberes en nuestras relaciones con los demás. Incita al masón a situarse en el lado bueno de su vida, al perfilar la delicada frontera que existe entre la luz y la oscuridad, entre el bien y el mal, entre lo apropiado y lo inapropiado, entre lo justo y lo injusto, entre lo benevolente y lo agresivo, entre la responsabilidad y la ociosidad, entre lo empático y lo desconsiderado, entre lo útil y lo inútil.



Pasar de la escuadra al compás, es prosperar en el método masónico. Es apoyarse en la base doctrinal más sólida que puede existir para la indispensable armonía de la obra; estimula a navegar hacia el horizonte tratando de alcanzar los objetivos propuestos.

El ara

El ara o altar de los juramentos, es uno de los principales símbolos de la masonería, y es frente al que se realizan los actos más solemnes de la orden, como juramentos, consagración, afiliación, etcétera. Y sobre ella se colocan la escuadra y el compás, los mismos que, como ya se dijo, simbolizan la unión o el vínculo entre la tierra (la escuadra) y el cielo (el compás), por tanto el ara es el eje en el que se juntan las polaridades y nos da la posibilidad de comunicación alto-bajo, ascendente-descendente, entre la tierra y el cielo, que en forma simbólica está representado por el techo de la Logia. La disposición de la escuadra sobre el compás nos indica que la materia, el instinto, la ignorancia, están dominando la inteligencia, el espíritu, situación negativa que el aprendiz, con su trabajo, debe procurar revertir.

Alrededor del ara, formando un triángulo rectángulo, se colocan tres luces, dos al lado de la Columna del Norte y la restante en el costado de la columna del Sur: estas representan al V::M::, Prim::Vig:: y Seg::Vig::, que a su vez representan la sabiduría, la fuerza y la belleza, respectivamente.

El ara es el lugar más sagrado de la Logia. Es una figura prismática cuadrangular, de la que sus lados representan los 4 elementos de la naturaleza. Se eleva desde los cuadros blancos y negros del pavimento de mosaico, que simbolizan la dualidad de los pares complementarios, y se eleva, simbólicamente, hasta el infinito. Esto nos indica que nuestra obra aún no concluye y, seguramente, no concluirá hasta el fin de nuestros días.

Siendo el ara el lugar más sagrado del Templo masónico, es el punto de unión entre lo denso y lo sutil; es el lugar más energético del Templo, y se eleva desde el final del pavimento de mosaico hasta el infinito, simbolizando que la obra que comenzamos con la iniciación aún no concluye.

La escuadra, el compás y el ara, proyectándose hacia lo más elevado mediante la luz encendida, es la representación del ser humano mediante la trilogía: cuerpo, espíritu y mente.

EL SIMBOLISMO DE LA CÁMARA DE REFLEXIONES

CARLOS JARAMILLO M.:M.:

Introducción

Quizás uno de los elementos simbólicos más importantes en el camino iniciático y que se repite en las enseñanzas esotéricas en todas las escuelas místicas a través de las eras, sea el simbolismo de la gruta, cueva o cámara de reflexiones.

Se dice que el iniciado es el único capaz de nacer dos veces. La primera vez, cuando venimos a este mundo a través del vientre de nuestra madre, y la segunda, cuando salimos de la cámara de reflexiones (vientre de nuestra Madre Logia), de ahí el nombre que se le asigna al recién iniciado: neófito (nueva planta). Nueva planta que deberá desarrollar fuertes raíces para que sea capaz de adentrarse en las profundidades de la tierra y sacar de ahí todos los nutrientes necesarios para poder fortalecerse y, posteriormente, cosechar los frutos del trabajo en el sendero iniciático (estos frutos siempre deberán estar en beneficios de los *otros*, es decir, para la construcción del Templo Social).

Todas las tradiciones esotéricas que han guardado las nobles verdades del despertar humano, han transmitido estos conocimientos, envueltos en alegorías y

símbolos, para que estén velados a los ojos de los profanos (concepto derivado de una noción latina que puede traducirse como *delante del templo*), por lo tanto, debemos ser capaces de ver más allá de lo evidente, trascendiendo las significancias obvias y vulgares de los símbolos, ya que estos siempre nos transmiten verdades más profundas y lumínicas a las cuales solo podremos acceder si morimos al mundo profano y renacemos como iniciados buscadores de la verdad.

Para nacer como iniciado M·, es necesario ingresar a la cámara de reflexiones o caverna oscura, ingresar a la cripta (voz del griego *kryptē*, que significa esconder) y develar el secreto enterrado en las entrañas de la tierra; es decir, descubrir nuestra verdadera naturaleza, acceder al lugar más profundo de nuestra alma y poder contemplar quienes somos.

Como claramente lo explica René Guenón en su libro *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, la caverna ha sido el lugar en donde se han llevado a cabo las iniciaciones desde tiempos inmemorables; ya que simboliza un viaje subterráneo que el iniciado debe recorrer para llegar hasta el centro de sus propias oscuridades, hasta el centro de la tierra (¿su corazón?), donde encontrará la piedra escondida y hallará en el centro de sí mismo: la paz triunfal que todos los iniciados aspiramos. Al respecto, Guenón dice: «Si consideramos el caso en que el laberinto está en conexión con la caverna, esta, a la cual rodea con sus repliegues y en la cual finalmente desemboca, ocupa entonces, en el conjunto así constituido, el punto más interno y central, lo que corresponde perfectamente a la idea de un centro espiritual, y concuerda además con el equivalente simbolismo del corazón, sobre el cual nos proponemos volver. Ha de hacerse notar aún que, cuando la misma caverna es a la vez el lugar de la muerte iniciática y el del *segundo nacimiento*, debe entonces ser considerada como acceso no solo a los dominios subterráneos o *infernales*, sino también a los dominios supra terrestres; esto también responde a la noción del punto central, que es, en el orden *macro*

cósmico, al igual que en el *micro cósmico*, aquel donde se efectúa la comunicación con todos los estados superiores e inferiores; y solamente así la caverna puede ser, según lo hemos dicho, la imagen completa del mundo». Guenón continúa su análisis comparativo de la caverna con el corazón, como se indica a continuación: «Hemos aludido anteriormente a la relación estrecha existente entre el simbolismo de la caverna y el del corazón, lo que explica el papel desempeñado por la caverna desde el punto de vista iniciático en cuanto representación de un centro espiritual. En efecto, el corazón es esencialmente un símbolo del centro, ya se trate, por lo demás, del centro de un ser, o, analógicamente, del de un mundo, es decir, en otros términos, ya se coloque uno desde el punto de vista *micro cósmico*, ya desde el *macro cósmico*; es, pues, natural, en virtud de esa relación, que el mismo significado pertenezca igualmente a la caverna».

Al respecto, considero necesario meditar sobre las palabras de Guenón, ya que muchos iniciados desestiman el camino del corazón y recorren otros senderos más mentales (razón ciega), con lo que se extravían fácilmente en la búsqueda de la verdad; para esto es necesario trabajar constantemente en el desarrollo de la intuición, que es la habilidad de conocer algo sin la necesidad de la razón, ya que, como dice el pintor Goya: *El sueño de la razón produce monstruos*.

La cámara de reflexiones es sin duda una caverna, una gruta que encierra un secreto bien guardado y, como lo indican los constructores alquimistas, que, para poder transmitir esa noble verdad, nos regalaron como guía la frase: V·I·T·R·I·O·L·, frase en latín que nos cita: *Visita interiorae terra rectificando invenies occultum lapidem*. Esta frase se puede traducir al español como: *Visita el interior de la tierra y rectificando hallarás la piedra oculta*. Esta frase que nos incita a visitar nuestros adentros, la podemos poner en práctica diariamente siguiendo la recomendación del Q·R·H· Manly P. Hall, que dice: «En las Escuelas de Misterio, hay un ejercicio llamado retrospección. Este se realiza al finalizar el

trabajo diario, momentos antes de que el estudiante se retire a descansar. Consiste en dedicar unos pocos minutos a un cuidadoso análisis del día que ha finalizado; un balance y análisis de las decisiones que se han tomado, de los puntos de vista que se han sostenido. El ejercicio debería consistir en una crítica desprejuiciada, impersonal, constructiva. No debería ser ni una justificación de los errores, ni un maltrato destructivo y desconsiderado del propio yo. Debería ser imparcial, filosófico, impersonal... En lugar de comenzar el día por la mañana, el estudiante lo inicia a partir del anochecer, y retrocede incidente por incidente, incluyendo en su ejercicio hasta los detalles más simples y triviales, tales como recordar por cuál puerta él salió de una habitación, y qué zapato se quitó primero. Estos detalles son triviales, pero en el entrenamiento mental se le enseña al discípulo la comprensión de que las grandes cosas se forman por acumulación de cosas triviales. Muchísima gente, interesada en estas cuestiones místicas, destinan todo su tiempo a la meditación y a la concentración, descuidando sus responsabilidades diarias. La idea de descuidar las responsabilidades en un intento de convertirse en un alma grande es errónea y tonta, pero muchas personas pueden dedicar diez minutos por día al entrenamiento de la mente y del alma». Puedo recomendar ampliamente este ejercicio que nos llevará a la práctica de la interiorización, de la rectificación de nuestros actos, y por lo tanto, a irnos conociendo, poco a poco, a autoobservarnos y poder encontrar la piedra oculta.

El mito de la caverna

El famoso filósofo griego Platón, en su libro La República, en sus diálogos con Glaucón, hace referencia a la ignorancia del hombre común (profano), que vive en la oscuridad de su ignorancia, cegado en las sombras de su propia caverna, y como el héroe (iniciado), logra liberarse de esas cadenas que solo le permiten ver las sombras proyectadas en la pared de la cueva. Para Platón los esclavos representan

a la mayoría de la humanidad, atados a su propia ignorancia y sumergidos en el error, también nos habla del proceso que debe seguir aquel buscador de la verdad (el iniciado) para poder liberarse y ascender para observar la realidad, en un proceso arduo de educación que le permita liberarse de sus propias costumbres, prejuicios y falsas creencias que no le permiten acceder al mundo de la luz verdadera (el sol).

Precisamente, este escape del mundo de la falsedad es lo que busca la Mas·:, y que cada uno de sus adeptos sea un buscador de la verdad, una vez que ha salido de la cámara de reflexiones en su camino hacia la luz, sin olvidar que cuando ya haya realizado este recorrido, sea capaz de descender nuevamente a la caverna a liberar a sus hermanos que siguen esclavizados al error y la falsedad.

El simbolismo de la cámara de reflexiones en el ritual de nuestra Logia

En nuestro ritual de iniciación, cuando el V·:M·: pregunta al recipiendario: —¿De dónde venís? El candidato responde (asistido por el 2do Exp·:): —Del cuarto de reflexiones.

El V·:M·: cita: —¡El Cuarto de Reflexiones! Más bien de la caverna oscura habéis salido. Apenas una oquedad de la misma TIERRA, de la que habéis sido hecho y a donde volveréis un día. Como del vientre primordial de donde vienen todas las cosas, habéis sido parido y salís al mundo, ciego y tambaleante, de la mano del Hermano que os guía en la oscuridad. Desde los tiempos perdidos en la memoria de los hombres, los hermanos se han reunido en el secreto y el silencio de nuestros templos para explorar el misterio que nos envuelve y nos abruma. Como el hombre perplejo en la profundidad de la noche y abandonado en los terrores de lo desconocido se atrevió fuera de su cueva fría en busca de la luz, así habéis salido de la caverna, ciego y vacilante, y habéis franqueado las puertas de este templo, también en busca de la Luz. Los hombres de todas las generaciones en el tiempo infinito os acompañan y caminan contigo. Todo su miedo y su sudor

se asientan en vuestros hombros. Vuestro corazón contiene todas sus esperanzas. Toda la ignorancia de la humanidad cubre vuestros ojos con una espesa venda, y lo que creéis haber visto es solo una ilusión de vuestros sentidos y una creación de vuestros deseos y vuestros temores. Pero, si persistís y tenéis el valor, ¡VERÉIS!

QQ::HH::AA:: Como cita nuestro ritual, debemos ser valientes y decididos para luchar contra nuestros deseos, valiéndonos de la inteligencia y la voluntad (cincel y mazo) podremos pulir nuestras aristas, que nos cubren los ojos y nos alejan de la verdad, en el silencio de nuestros corazones encontraremos las nobles verdades que el adepto busca incansablemente.

La calavera

Dentro de los principales símbolos que encontramos en la cámara de reflexiones tenemos a la calavera. Esa que mira fijamente al recipiendario y nos hace cuestionar sobre la muerte y la vida. Es inevitable que vengan a nosotros estas preguntas: *¿A quién pertenecía ese cráneo? ¿Qué profesión tenía? ¿Era rico o pobre? ¿Fue un ignorante o un sabio?...* Preguntas que, al mismo tiempo, nos invitan a evaluarnos y a cuestionar nuestra propia vida. Los antiguos alquimistas tenía siempre un recordatorio: MEMENTO MORI, que se podría traducir al español como: *recuerda la muerte, recuerda que morirás*. Este recordatorio no debe ser tomado de manera fatalista, sino, al contrario, que la conciencia de la muerte nos permite quitarnos un gran peso de nuestras espaldas, así como un apoyo concienical para que el ego no se infle (el ego quiere permanecer siempre inmutable, vivir para siempre). También tener presente lo fugaz de la vida nos permitirá aprovechar el tiempo y no gastar nuestra energía y pensamiento en empresas vanas. Aquí también vale la pena analizar otro símbolo importantísimo en la cámara de reflexiones: el reloj de arena, que implacable va marcando el inexorable transcurrir de eventos en la fugaz existencia del hombre; también es símbolo del equilibrio perfecto que existe

entre la parte superior del reloj (cielo) y la parte inferior (tierra), que muestra cómo las energías fluyen en constante ritmo y movimiento de manera ascendente y descendente, conforme movamos el reloj. Tanto la calavera como el reloj nos quieren recordar la impermanencia y el misterio de la muerte; recordarnos que de ese misterio venimos y a ese misterio volvemos. Quizás la única verdad sea que la muerte y la vida son un error cósmico.

Grano de trigo y el pan

Otros de los símbolos importantes en nuestra cámara de reflexiones son el grano del trigo y el pan, y aquí debo recurrir al análisis de los misterios de Eleusis y sus rituales de iniciación en la antigua Grecia. Estos rituales eran celebrados en honor a la diosa de la agricultura Deméter, y a la diosa de la muerte Perséfone. Estos rituales, que por su carácter esotérico hacían referencia al descenso (muerte) y proceso de germinación (nacimiento) de la semilla de trigo que, posteriormente, se transformarían en pan. De la misma manera sucede con el iniciado masón: una vez que ha entrado en la cámara de reflexiones (muere) y, posteriormente, germina en un nuevo ser que se pondrá al servicio de la Humanidad como el Cristo-Lucifer.

Sal, azufre y mercurio

El ingreso a la cámara de reflexiones nos remite también al simbolismo del atanor alquímico (horno diseñado para mantener una temperatura uniforme) en donde se lleva a cabo el proceso de transformación del plomo en oro. Para la elaboración de este delicado proceso los alquimistas de todas las eras, han diferenciado tres elementos básicos sin los cuales no se podría realizar este *opus magnum*. Estos tres elementos básicos son:

1. El azufre: representa la energía masculina, lo denso, lo terrestre, el cuerpo físico, lo caliente, lo seco, el animus, la col: B.

2. El mercurio: representa lo femenino, lo sutil, lo volátil, el cuerpo espiritual, lo frío, lo húmedo, el ánima, la col: J.

3. La sal: es el elemento neutro en donde se funden el azufre y mercurio. Es un puente en donde pueden coexistir el azufre y el mercurio en perfecto equilibrio realizando el matrimonio alquímico, la gran obra. La sal, por lo tanto, es el alma o psique. El alma es el puente que une el sol de oro y la luna de plata.

Estos son los tres elementos que en realidad son uno solo, y nos recuerdan quienes somos en esencia.

Fuego

Sobre la calavera siempre colocamos una vela encendida. Este fuego simboliza esa luz interior, esa luz que es la chispa divina, esa conciencia suprema que se presenta de manera sencilla pero recargada de verdad. El fuego es el elemento primigenio, el elemento primordial del cual surgió toda la vida. Ese fuego siempre estará encendido en el interior de nuestra caverna, esperando paciente para sostenernos en los momentos de oscuridad y temor. Como bien indica Manly P. Hall en su obra *Melquisedec y los misterios del fuego*: «Desde los tiempos primitivos, el hombre ha venerado al fuego sobre todos los demás elementos. Hasta el salvaje más inculto parece reconocer en la llama algo que se asemeja estrechamente al volátil fuego que arde en su propia alma. La misteriosa, vibrante, radiante energía del fuego que estaba más allá de su capacidad de análisis; pero, sin embargo, sentía su poder».

El fuego es el regalo de Prometeo (Cristo-Lucifer), que fue robado a los dioses y que ha servido al hombre para forjar el acero y dominar la naturaleza; mientras que el fuego sagrado (I.A.O. = Ignis, aqua, origo / fuego – agua = origen) ha servido para forjar el espíritu de los iniciados y dominar nuestra naturaleza interna.

Que esa luz en la cámara de reflexiones nos recuerde constantemente que dentro de nosotros existe una chispa divina, el fuego del espíritu y la luz del conocimiento.

Advertencia final

Existen en nuestra cámara de reflexiones algunas advertencias que el candidato no debe dejar pasar por alto, ya que son su última oportunidad de renunciar, si no quiere morir al mundo profano.

Lo primero que se advierte es la presencia de un espejo con una inscripción que reza: TU PEOR ENEMIGO. Jamás olvidemos estos, mis Q::Q::H::H::, ya que una de las principales características que debe tener el A::M:: es la de la auto observación, porque sin ella el trabajo esotérico es imposible. Si no tiene capacidad de observarse, el camino iniciático se verá truncado por la ilusión y no podremos recorrer los velos de ISIS.

También están colgados en las paredes negras de nuestra caverna estos consejos:

1. Si la curiosidad te ha traído aquí: ¡VETE!
2. Si te atraen las distinciones humanas: ¡VETE!
3. Si tu alma ha tenido miedo: no te descuides

Y por último, el más importante de todos los consejos: *Si perseveras, serás purificado por los elementos, saldrás del abismo de las tinieblas...*

Esta purificación, es probable que nos lleve toda la vida. Pero no os desesperéis, mis QQ::HH::AA::, ya que un largo recorrido nos espera, y luz de los grandes iniciados de todos los tiempos nos alumbrará y nos acompañará para que en algún momento podamos salir de la caverna y hacernos UNO con la Verdad.

EL SIMBOLISMO DEL SOL Y LA LUNA

Francisco Restrepo Lalama M.:M.:

Su padre es el Sol, su madre es la Luna; el viento lo llevó en su Vientre; su Nodrizza es la Tierra.

TABULA SMARAGDINA

La Luna

La Luna es cincuenta veces más pequeña que la Tierra y pesa una sexta parte de esta. Es mucho más vieja y su origen es un misterio. Lo más probable es que en algún momento fue capturada por la gravedad terrestre y quedó, desde entonces, su prisionera, mostrando siempre la misma cara, ejerciendo su influencia, más que nada, gravitacional, en los mares, los líquidos internos de los animales y las plantas, como una marea interior, y ejerciendo su influjo en los ciclos de reproducción, crecimiento y disolución. También ejerciendo su influencia en los procesos mentales, afectivos e inconscientes. Fascinando a los humanos que sienten los ciclos de la Luna reflejados en sus cuerpos y sus mentes, excitando su imaginación y fantasía, la luna representa *el mundo de la formación* donde nacen las formas en su estado sutil, no como el embrión corpóreo, sino como el prototipo en el plano psíquico. Galeno hace a la Luna responsable por todos

los cambios físicos de la salud y del pronóstico de las enfermedades. Temida o adorada, rige suprema en los sueños de los hombres.

El Arcano de la Luna es también la letra *Qoph*, la parte posterior de la cabeza, es decir, lo anterior a la adquisición de la conciencia solar brillante, ya que la Luna solo refleja la luz del Sol, que es la cabeza. *Qoph* es la inteligencia corporal que moldea la forma y que rige la perfecta organización de la treintena de trillones de células que vibran, funcionan y se comunican al unísono en el cuerpo perfecto. Es la energía natural por la cual nuestro cuerpo físico se desarrolla en el útero, se manifiesta durante toda la vida y termina con la devolución de esta energía a sus fuentes.

La Luna, decimos, refleja la luz del sol. También el intelecto es una luz reflejada que solo ilumina nuestra vida animal y orgánica que sale de las profundidades para alcanzar su manifestación consciente. Pero nuestra mente lógica es incapaz de vislumbrar el sendero a lo desconocido, rodeado de misterio y preñado de miedo, pero por donde algún momento nace el Sol. La Luna y el Sol son los opuestos primarios irreconciliables que dividen cosmos y conciencia en las dos mitades irremediables que tratamos de comprender y resolver, y cuya existencia es el origen de la religión, el mito, la fábula, la magia y la locura.

Muchos millones de años atrás, un ser diferente abandonó los mares del inconsciente indiferenciado y también reptó penosamente su destino a la tierra y al aire. Como una nueva criatura que evolucionó del pez, desarrolló las cuatro extremidades para reptar el fondo de las aguas y luego, tímidamente, alcanzar la tierra. El *acanthostega*, el primer tetrápodo, comenzó a explorar las infinitas posibilidades del aire y de la luz y a evolucionar penosamente, pasando por las especies alveolares, el reptil con un sistema límbico y, por lo tanto, emociones, hasta el mamífero, terminando en los estados más altos de la evolución, que culminan en la especie humana. Cuando el hombre se irguió en desafiante bipedestación,

algo ocurrió en su cerebro que comenzó a reflexionar y contemplar el caos de donde surgió, y a expresar en sonidos e imágenes lo que trataba de comprender. Alegoría perfecta de la conciencia cósmica que emerge a la gloria solar desde la inconsciencia oscura de los pantanos del Devónico.

La dualidad inmanente que habita nuestros cuerpos y nuestras mentes se proyecta en el Universo que refleja y repite, en escala macrocósmica, lo que ocurre dentro de nosotros mismos, sin comprenderlo enteramente. El Sol es la conciencia diurna de nuestro despertar y la vigilia clara del intelecto; mientras la Luna guarda los secretos de nuestro lado oscuro, lo visceral e instintivo del inconsciente, enorme y desconocido, que dejó la luz o que trata de regresar a ella. Para comprender los astros dentro de nosotros, recortados a la escala impermanente de nuestra vida transitoria, recurrimos a símbolos de animales, sugeridos en los perros o lobos, aullando a la luna su sangre caliente, su pelaje denso, su espina articulada, el cuaternario terrenal de sus patas y la nueva neuroquímica y neuroanatomía que ensaya el amor, el odio, el miedo y el germen del sacrificio. El mamífero no olvidó el océano. Simplemente, carga dentro de su cuerpo los tres cuartos de agua que conforman el planeta, con la misma concentración de la sal. Lleva el mar adentro.

Todas las diosas femeninas de la antigüedad se identifican con la Luna y también con el perro, u otros animales salvajes que son sus aspectos oscuros y peligrosos. A través de ellas, la Luna es la diosa de la ilusión y la locura, la crueldad y la destrucción. También es la guardiana del conocimiento oculto, la sabiduría y la magia. El perro mítico guarda la entrada del infierno, prohibiendo a nuestra conciencia el conocimiento de lo inescrutable. El Cerbero de tres cabezas devora a los intrusos o a los fantasmas impecunios que descienden al Tártaro y que no pagaron el óbolo a Caronte por el paso del río Estigia (antes y ahora), pues, también la muerte cuesta. Los chacales de Anubis juzgan y devoran a los muertos. Anubis es el dios dual de la muerte y la resurrección, de la luz y las

tinieblas, de la disolución del cuerpo y la devolución de la energía contenida en él a lo desconocido. El perro rabioso es el lado vengativo y traicionero de Diana, que, como la deidad de la muerte y el novilunio del *nigredo*, recorre las florestas nocturnas del inconsciente, acompañada de sus galgos cazadores que destrozan con sus colmillos a quienes sorprenden o espían, como Acteón, la desnudez de la diosa en el baño. Apolo mismo, hermano de la diosa, bajo la forma de Helios, el sol, le espía y viola su intimidad. Esta relación incestuosa termina en el ahogamiento de la pareja arquetípica, una forma maligna de la conjunción. Esta *unio oppositorum* (unión de los opuestos) del sol y la luna, como pasiones malignas —*portentiale sensuale*— de la ira, el deseo y la concupiscencia, que finalmente toman la forma de incesto, están representadas en la Alquimia como animales salvajes: el dragón, la serpiente o el león. Pero Diana, la cazadora, cuyas flechas nunca yerran, doma los animales salvajes —los monstruos del inconsciente— y los domestica, es decir, controla, modula y usa benéficamente los instintos.

En referencia a la Alquimia, el Perro de Corasceno deja su oscuridad y se torna en águila, el ave solar, en el plenilunio de *albedo*. Del caos ha surgido la luz cuando la muerte ha extinguido las inevitables maquinaciones del inconsciente demoniaco. El mismo pensamiento alquímico se encuentra en Abraham Eleazar, que escribe que el *Lapis Philosophorum* en su forma femenina aparece, en lugar del perro, en la malignidad del arsénico pero el mal mismo: el perro rabioso, es sublimado en el plenilunio. Una y otra vez, los alquimistas comprendieron que el retorno al caos es una parte esencial del *Opus*. Este es el estado de *nigredo* y *mortificatio* (novilunio), seguido por el *fuego del purgatorio* y el *albedo* (plenilunio). El espíritu del caos, indispensable para el trabajo, es indistinguible del *don del Espíritu Santo*, así como el Satán del Antiguo Testamento no puede distinguirse de Yahweh. El inconsciente no es ni bueno ni malo o es ambos a la vez, y siempre, la matriz de todas las potencialidades.

Desde hace miles de años, la Luna ha sido relacionada con otros animales salvajes, en la era de Tauro, fundamentalmente el Toro. Probablemente sus cuernos reminiscentes del cuarto creciente lunar contribuyeron para afirmar el símbolo. El mito del Minotauro quizás se remonta a esta era, cuando el toro lunar pacía indisputado en las praderas de la fábula. Esta monstruosidad (cuerpo de hombre con cabeza y cola de Toro), nació de la unión aberrante de la reina Parsiphaë y el toro que Poseidón envió al rey de Minos, destinado para el sacrificio. El codicioso rey guardó el hermoso animal en sus establos y lo suplantó con otro toro de menor valía, engañando al dios de los mares, que rige los instintos de los hombres. La reina se enamoró perdidamente del soberbio animal y, con la ayuda de Dédalo, el artífice, se ingenió para acoplarse con el toro, en el interior de una vaca mecánica. Dédalo representa el intelecto y el genio humano que engaña el orden de la naturaleza y tuerce los designios. El resultado del deseo innatural y el intelecto fue Asterión¹, el Monstruo que el rey Minos se vio obligado a encerrar en el laberinto construido por el mismo Dédalo, en las montañas áridas y rocosas de Knossos, y del que nadie podía escapar.

El monstruo era alimentado con jóvenes atenienses, siete jóvenes y siete doncellas, tributo que el rey Egeo de Atenas enviaba cada nueve años a Minos, por la muerte de su hijo Androgeus, muerto por el toro de Poseidón, hasta que Teseo, heredero de Egeo —con la ayuda de Ariadna, media hermana del Minotauro— encontró el camino en el Laberinto desarrollando el ovillo mágico que Ariadna le diera, venciendo así al monstruo. Teseo representa el héroe solar que vence los terrores del laberinto cavernoso y derrota al monstruo de las tinieblas: la conciencia luminosa que emerge del inconsciente fantasmagórico lunar.

1 Nombre de varios personajes de la mitología griega, pero, en este caso, referencia al nombre que Apolodoro, en su *Biblioteca*, da al Minotauro, criatura monstruosa producto de los amores bestiales de la reina Pasífae y el hermoso toro que el Rey Minos, de Creta, escondió, regalo del dios Poseidón para los sacrificios en su honor. (*Nota del editor.*)

En la cultura de Knossos, en Creta, se celebraban las luchas rituales acrobáticas de siete jóvenes (los siete planetas) con el toro, plasmadas con extraordinario realismo en vivos rojos y ocre en los vasos y ánforas desenterrados en la isla. Por los caminos tortuosos del inconsciente, este rito solar se mantiene redivivo en los descendientes indirectos de esta cultura mediterránea, en las plazas de toros en España, Portugal y el sur de Francia, donde los matadores, en refulgentes trajes de luces solares sacrifican al Toro de los cuernos lunares, con picas, banderillas y espadas fálicas, en un rito que desde hace mucho tiempo ha perdido el significado y la memoria del oscuro Minotauro, en aras del folclor, el espectáculo y el turismo.

El Sol

El nacimiento del sol sobre el mar es el símbolo más intenso de la emergencia de la conciencia, del abismo del Caos y la metáfora de la diferenciación de la conciencia humana y la separación del ego del abismo del inconsciente. Según el Q·:R·:H·: Danilo Núñez, en el Oriente Eterno, tomando el modelo Jungiano, podemos representar a la Totalidad Psíquica como la esfera, cuyo centro inamovible, como punto muerto de reposo de la rueda, es el Ser. La porción consciente de la psiquis, la más pequeña, que se eleva sobre la porción mayor del inconsciente, tiene como centro al ego. La porción oscura del inconsciente es nuestra sombra psíquica individual. En el Inconsciente colectivo masculino, el arquetipo prominente es el ánima, la imagen ideal femenina; así como en la psiquis de la mujer es el *animus* masculino. El sol aparece ahora en el centro de nuestra conciencia, que se manifiesta y nos es conocida a través del ego y que trata de iluminar las profundidades oscuras del inconsciente. El ego, lo que creemos conocer de nosotros, es un pozo oscuro y confuso donde el inconsciente, como un espejo, refleja su propia cara. Antes de la emergencia del ego, el mundo tiene solo una existencia física, sin

denominación, sin identidad psíquica. El mundo que conocemos es una creación del ego, nacido de la oscuridad del caos indiferenciado, donde el sujeto aún no se ha separado del objeto, como el feto del vientre. El nacimiento del ego coagula el mundo en una existencia concreta.

Este es el Sol que emerge de la noche lunar, el ego que se da cuenta que existe y comienza a dar un nombre a las cosas. Así como el sol nace del mar, dejando atrás a la noche, la conciencia nace del inconsciente, ontológica y filogénicamente, en el individuo que nace del vientre oscuro de la madre, se separa de ella y se reconoce como ente único. Asimismo, la consciencia de la especie humana nace del magma indiferenciado del caos primordial, en las uniones cósmicas del cielo y la tierra, de Uranos y Rhea², que procrearon todos los dioses que fabricaron a los hombres, de la noche de Nephtys, del espíritu que flotó sobre las aguas, en todos los mitos cuyo recuerdo genético recordaba borrosamente, de la noche larga sin memoria, antes del alba de la conciencia como especie humana.

Sin embargo, como todas las cosas bajo la manifestación, la gran luminaria y todo lo que esta simboliza, cae bajo las leyes de la dualidad. Este SOL masculino carece del frío o la humedad lunar femenina —la melancolía— e ignora su sombra en su constante resplandor. Este es el corazón del prejuicio masculino que esconde y deprecia la compasión y los sentimientos como características de la mujer. En contraste con el sombrío y melancólico culto lunar, el culto solar, introducido desde la V Dinastía de los Faraones, trajo un espíritu de placer y felicidad. Este cambio corresponde al cambio de interés de la lucha cruel por la

² Rhea, hija de Urano y Gea (o Gaia), titánide madre de los más importantes dioses y diosas del Olimpo, quien, como Gea y Deméter, en distintos grados de la técnica, se asocia con las propiedades de la tierra y la fertilidad, no obstante, los Titanes se encuentran en un grado más bajo respecto a los Olímpicos, respecto a la superior instrumentalización de los aqueos frente a los pueblos griegos provenientes de la Tesalia, del neolítico griego hacia los siglos XIII y XIV, antes de nuestra Era. (*Nota del editor.*)

existencia al desarrollo de las artes, el campo apolíneo de Nietzsche. Como en su Superhombre, la sombra es negada y reprimida. La Luna en cambio, no puede ocultar sus fases oscuras, que son parte inherente de la naturaleza femenina. Cuando en el hombre aparecen cambios de temperamento y humor, melancolía o depresión o se expresan insistentemente sus sueños, visiones o fantasías, estos son producto de su naturaleza femenina inconsciente, el ánima.

El Sol físico es el origen de la vida, pero también puede causar la muerte; hace fructificar, pero calcina. Sus atribuciones cabalísticas son, al mismo tiempo, Fertilidad y Esterilidad. En Alquimia se recoge este conocimiento intuitivo en el concepto del *sol niger* —sol negro, el *ignis gehennalis* (fuego del infierno)—, que es el *nigredo*, la *putrefactio* y la muerte. Este es el principio activo del Sol que quema y destruye. El fuego elemental, causa de la corrupción: el azufre rojo, caliente y seco. Este es el Set Egipcio que mata a Osiris, el odiado Tifón Griego y el Diablo del Génesis.

El sol es el medio físico y psicológico para retornar a la prima materia de los elementos simples y para la reconstitución de la naturaleza incorrupta del estado paradisiaco. El aire (viento) es el mediador entre el fuego (sol) y el agua (luna). El *pneuma* del espíritu que transporta la vida que, a su vez, depende del calor y la humedad para la creación del producto terminado de la Obra, nutrido por la Tierra, donde recibe todo su poder y se eleva al cielo en la apoteosis de la Totalidad, el *filius philosophorum*. Este era un proceso espiritual, moral y físico conocido de los alquimistas, que usaron la alegoría del sol —y del oro— para la expresión de Cristo como símbolo del Ser.

Este oro, símbolo solar, no es físico. Es el oro de los Sabios. Eliphaz Levi lo describe así: «El oro de los filósofos es, en religión, la razón absoluta y suprema; en la naturaleza visible, el sol, que es el emblema del sol de la verdad, como él mismo es la sombra de la Causa Primera de donde nace todo esplendor; en el

mundo subterráneo y mineral es el oro más puro y más perfecto. Por esta razón, la búsqueda del *magnum opus* es la llamada búsqueda del Absoluto, y la gran obra se le llama la obra del sol».

La personalidad humana sintetiza todos los procesos cósmicos, y en ella se suman todas las experiencias que le han precedido, pero nuestra mente las separa en las diferentes categorías aisladas que nos impiden ver una realidad total inseparable. Aprehendemos el universo con un lado u otro de nuestro cerebro, iluminado por el sol o por la luna. Nuestra cultura positivista, cuyo pináculo es la ciencia y la tecnología, ha relegado el hemisferio cerebral derecho y sus funciones a un lugar secundario, supeditado al dominio del hemisferio izquierdo dominante, propio de nuestra civilización paternalista y solar que, por siglos, ha depositado su confianza, cada vez más porfiadamente en la observación y la exploración del fenómeno externo y cada vez menos en la comprensión de la realidad interior. En todos los individuos, uno de los hemisferios es el dominante, generalmente el izquierdo. Pero si ambos lados funcionan en su plenitud, tendríamos la extraordinaria conjunción del ser completo, el científico y el artista a la vez; el lógico impecable y el visionario; el intelecto y la emoción sin conflictos, cultivando la razón y la exactitud en las ciencias, el sentimiento y la intuición en las artes, con igual magnificencia.

El Sol, centro de nuestro sistema planetario, es el único origen de nuestra existencia física. Su masa mantiene la gravedad que nos sujeta a la fuente, mientras su energía transmite y mantiene la vida. Su naturaleza simple de hidrógeno y helio, los elementos más primarios, la más simple del Universo, es el atánor Cósmico que mantiene todo el sistema en la humilde periferia de nuestra galaxia, compartiendo su existencia anónima con otros cien mil millones de sistemas solares. Cada segundo consume millones de toneladas de su masa que se deshace en calor y luz, de los cuales nuestra tierra recibe unas pocas libras cada

día. Eso es más que suficiente para saber que estamos recibiendo. Hasta ahora, el Sol ha quemado la mitad de su masa; en otros diez millones de años se habrá extinguido para siempre y con él, toda forma de vida. En efecto, la vida habrá cesado millones de años antes de que esto ocurra y de que el sol se transforme en una Supernova, un gigante blanco o un enano rojo o un agujero negro o cualquier cosa parecida, con los curiosos nombres que usan los astrofísicos, con vocación para descripciones misteriosas y extravagantes como los alquimistas insomnes y alucinados de antaño. El pensamiento que produce nuestro cerebro es Sol.

Nuestros sistemas de moral, convicciones religiosas, elucubraciones filosóficas, vuelos de la imaginación, creaciones artísticas o científicas, el bien y el mal, son todas fabricaciones y maquinaciones de la mente y productos de nuestro cuerpo hílico, y tan físicos como la digestión. Son también pedacitos del sol que recibimos todos los días en la piel, en nuestra retina o en nuestra ensalada, transformados en una forma diferente de energía que, ignorantemente, desconocemos o, arrogantemente, mal interpretamos. El que roba, roba sol, y el que mata, mata sol. Sol es la belleza contenida en el poema y es también sol nuestra respuesta emocional a esta belleza. Hay Sol en la batalla, en la música, en el dolor, en el recuerdo, en el niño que nace y en el gusano que consume la carne que se desprende de los huesos.

Otra correlación pertinente es la representación simbólica de la Logia como el Cosmos. Mientras el Sol visible ocurre al medio día, el *sol espiritual* ocurre a media noche, la hora en que terminan los trabajos. Los iniciados de la antigüedad contemplaban el *sol a la media noche*, en la misma forma como en el plano sensorial ocurre la aurora boreal en las regiones polares o hiperbóreas que, como sabemos, en otro período glacial eran un paraíso tropical, como lo demuestran muchos hallazgos arqueológicos y geológicos.

LA BÓVEDA CELESTE Y LAS DOCE COLUMNAS

SANTIAGO CUNALATA M.:M.:

La Bóveda Celeste

Desde antes de que el hombre guarde memoria de su propia historia, ha venido observando el cielo, especialmente de noche. La gran cantidad de estrellas y luceros que pueden contemplarse en una noche clara nos causa fascinación. Su presencia tranquila nos induce a sentirnos, forzosamente, pequeños, minúsculos...

Según Adolfo Terrones Benítez, en su libro *Los 33 temas del aprendizaje masón*: «las dimensiones del Templo se consideran abarcando esas inmensas extensiones de Espacio; por lo consiguiente, su superficie se cuenta como la que ocupa todo el Universo, su profundidad se toma hasta el Centro de la Tierra, y su altura se mide hacia la Bóveda Celeste, hasta el Infinito», es decir que la Bóveda Celeste, es la cubierta que simbólicamente tiene la Logia para representar una de las medidas de su universalidad.

La etimología de la palabra Bóveda procede del latín *volta*, aunque más apropiadamente de la forma reconstruida *volvīta*, un vocablo latino que, a su vez, procede de *volvĕre* (verbo que puede traducirse como *volver*).

Según la página web www.conceptodefinition.de: «Bóveda es un término arquitectónico para una forma arqueada que se utiliza para proporcionar un espacio con techo». La arquitectura romana es la creadora de la tradición del arco y la bóveda en la arquitectura de Occidente, elementos arquitectónicos que los griegos ignoraban, ya que todas sus cubiertas eran planas, es decir, arquivadas.

Al contemplar el cielo desde algún lugar despejado, se tiene la impresión de encontrarnos en el centro de una bóveda, es por eso que este cielo que observamos toma el nombre de Bóveda Celeste. Desplazándose lentamente por la superficie interior de esa bóveda vemos el Sol, la Luna y, de noche, otros astros de menor brillo, como son los planetas y las estrellas. Al no tener percepción alguna de la distancia hacia estas estrellas y planetas, estos aparentan estar fijos en la bóveda, haciéndonos sentir en el centro de la misma.

Constantemente repetimos que las enseñanzas masónicas no están escritas sino contenidas en símbolos, lo que les confiere la posibilidad de su permanencia y actualidad. La Bóveda Celeste no es la excepción, Mircea Eliade, en su libro *Lo sagrado y lo profano*, nos dice: «La simple contemplación de la bóveda celeste basta para desencadenar una experiencia religiosa. El Cielo se revela como infinito, como trascendente. Es por excelencia el *ganz andere* (puede traducirse como la *gran diferencia*) en comparación con esta nada que representan el hombre y su contorno. La trascendencia se revela por la simple toma de conciencia de la altura infinita... Las regiones superiores inaccesibles al hombre, las zonas siderales, adquieren el prestigio de lo trascendente, de la realidad absoluta, de la eternidad. Allí está la morada de los dioses; allí llegan algunos privilegiados por medio de ritos de ascensión; allí se elevan, según las concepciones de algunas religiones, las almas de los muertos...».

En varios textos se menciona que la astrología fue la primera religión del hombre y que su alejamiento se debió a los crecientes intereses del hombre

por sus propios descubrimientos, tanto religiosos, culturales, como económicos. Al interesarse en los actos de manifestación sagrados de la vida, de descubrir lo sagrado de la fecundidad terrestre y de sentirse solicitado por experiencias religiosas más concretas, el hombre primitivo se alejó del Dios celeste y trascendente. El descubrimiento de la agricultura transformó radicalmente no solo la economía del hombre primitivo, sino ante todo, su economía de lo sagrado. Fuerzas religiosas como la sexualidad, la fecundidad, la mitología de la mujer y de la Tierra, etcétera, hacen que la experiencia religiosa sea más concreta y se mezcle más íntimamente con la Vida.

Entre los *selk'nam* de la Tierra de Fuego, Dios se denomina *Habitante del Cielo*. El Dios del Cielo de los yorubas de la Costa de los Esclavos, se llama *Olorun* (Propietario del Cielo). Los ainus le conocen como *Jefe divino del cielo, el Dios celeste*, y también como Kamui, es decir, *Cielo*. Esta lista de denominaciones podría alargarse fácilmente. Aun cuando la vida religiosa no está ya dominada por los dioses celestes, conservan un lugar preponderante en la economía de lo sagrado. Lo que está en lo alto, lo elevado, continúa revelando lo trascendente en cualquier contexto religioso. Alejado del culto y enclavado en las mitologías, el Cielo se mantiene presente en la vida religiosa por el artificio del simbolismo, y este simbolismo celeste impregna y sostiene a su vez multitud de ritos, de mitos y de leyendas.

La estructura misma de la Bóveda Celeste conserva viva la reminiscencia del Ser supremo celeste, como si los dioses hubieran creado el Mundo de tal manera que no pudiera dejar de reflejar su existencia. Expulsado de la vida religiosa propiamente dicha, lo sagrado celeste permanece activo a través del simbolismo. Un símbolo transmite su mensaje aun cuando no se le capte conscientemente en su totalidad, pues el símbolo se dirige al ser humano integral, y no exclusivamente a su inteligencia.

La Bóveda Celeste recibe también el nombre de *firmamento*, en alusión a la posición permanentemente fija de las estrellas. Esta Bóveda Celeste en nuestros templos masónicos se encuentra contrapuesta al pavimento de mosaicos, este hecho nos lleva al análisis de que cada uno de nosotros es una contradicción viviente, la vida misma es una contradicción. El hombre tiene en su interior el cielo y la tierra, o como vulgarmente se dice el cielo y el infierno.

El cielo de la Logia o Bóveda Celeste, masónicamente hablando, nos recuerda la universalidad de la francmasonería, o sea, que todo lo abarca, que nada le es ajeno, es una esfera ideal, sin radio definido, concéntrica con el globo terrestre, es un cielo estrellado en la cual aparentemente se mueven los astros, quienes personifican parte de la esencia que nos compone y compone el universo.

En lo simbólico, la Bóveda Celeste es el escenario donde el Sol (el iniciado) hace su eterno recorrido de la Oscuridad a la Luz, del Invierno a la Primavera, de la Muerte a la Vida, simboliza nuestra mente, donde la luz de las estrellas es el símbolo de las Ideas Superiores.

Las Doce Columnas

Las partes de una bóveda ejercen un empuje lateral que requiere una contra resistencia. Cuando las bóvedas se construyen bajo tierra, el suelo ofrece esta resistencia. Sin embargo, cuando la bóveda se construye sobre el suelo, se deben emplear varios reemplazos para suministrar la resistencia necesaria, para mantener esta bóveda estable.

De manera simbólica y filosófica, dentro de nuestros templos encontramos Doce Columnas que sirven de sostén a la Bóveda Celeste y a la Cadena de la Unión. Estas Doce Columnas se encuentran colocadas simétricamente en el interior de la Logia, en series de seis al norte y seis al sur, quedando incluidas entre ellas, las dos grandes columnas “B” y “J”.

La palabra *columna* viene de la lengua latina *columen* (*sostén o soporte*), el cual es un elemento arquitectónico vertical y de forma alargada que normalmente tiene funciones estructurales.

Filosóficamente, cada columna, representa a las Dignidades y Oficiales que gobiernan o dirigen los trabajos dentro del taller. Las Doce Columnas sostienen en pie con resistencia absoluta los fundamentos de la Logia, los cuales mantienen en perfecta armonía el desarrollo intelectual y moral de todos y cada uno de los HH.°, sin las Doce Columnas en nuestro templo, no sería posible el desarrollo perfecto de los trabajos de nuestro taller.

Adolfo Terones Benítez, en su libro *Los 33 temas del aprendiz masón*, dice: «las Doce Columnas... ostenta sobre su cúspide en forma luminosa, a los signos del zodiaco, y es por eso que representan al más poderoso soporte, sobre cuya base descansan las sabias enseñanzas que contienen la cosmografía, la astronomía y la náutica».

Estas no se encuentran arbitrariamente colocadas sobre cada una de las columnas. Todas mantienen su orden zodiacal, a tal grado que cada Logia ajusta su representación al hemisferio en el cual está ubicado el Templo, fortaleciendo las virtudes de un hombre ilustrado que observa la veneración, abnegación, generosidad, honor, patriotismo, justicia, tolerancia y la verdad. En simbolismo zodiacal, el aspecto más importante que debemos tener presente, es que los signos zodiacales representan el cosmos, el orden del Universo, que se construye para entenderlo y para misterios, con una mirada trascendente que se sostiene en la indagación sin tiempo: *¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos?* La ubicación de ellos en el Templo tiene un orden en su distribución, manteniendo la condición cósmica.

Florián Yubero, en su artículo *El Origen Del Zodiaco*, dice: «Desde el comienzo de la civilización los hombres han mirado hacia el cielo, con asombro,

respeto o miedo. Descubrieron la existencia de determinados ciclos celestes que se superponían a otros ya conocidos como las estaciones, el día y la noche, la siembra y la cosecha, los movimientos migratorios de los animales. Usaron los ciclos celestes para predecir las épocas en las cuales debían cazar, sembrar y recolectar. Hacia el año 4000 a. C., Mesopotamia fue la cuna de la astrología occidental. Esta era una civilización floreciente, y como todo pueblo que ha desarrollado un grado cultural suficiente, creó una mitología para explicar el mundo intentando dar respuesta a las preguntas que el temor a lo desconocido le producían».

La Log:: es la representación del universo, y el ara representa al Sol, y como este se ubica precisamente en el centro del templo para representar mejor al Sol, que se le supone en el centro de un universo, o, cuando menos, en el centro de nuestro sistema planetario, por lo que al respecto Jorge Adoum, en su libro *El aprendiz y sus misterios*, dice: «En torno a la Logia hay Doce Columnas. Según la interpretación general representan los doce signos del zodiaco, pero creemos que simbolizan un ideal más esotérico. Semejante al sol, situado entre los signos, así es el hombre verdadero: está dentro del cuerpo, suspendido entre dos decisiones de donde va a nacer su futuro espiritual tras haber nacido su ser físico».

Si las Doce Columnas de la Log:: representan los doce signos del zodiaco, en el cuerpo físico hay doce partes, doce facultades influidas por esos signos y distribuidas en torno al Sol Espiritual del hombre, y que se dice también marcan su personalidad, por lo que a continuación las enumeraremos, no sin antes indicar que no encontré durante el desarrollo de este tema sustento alguno sobre las características que citaré:

1. Aries, representa la cabeza o el cerebro del hombre cósmico; la voluntad activa guiada por el cerebro. Son personalidades valientes, expresivas, genuinas, enérgicas, entusiastas y decididas. Tendrán grandes dificultades con la tolerancia, pues serán impacientes, excesivamente arriesgados, frontales y agresivos.

2. Tauro, el cuello y la garganta; la fuerza del pensamiento silencioso y vivificante. Serán personalidades tenaces, fiables y potentes. De cuerpos sensoriales y sensuales, priorizan disfrutar ante todo. En esta fijeza con la tierra, tendrán gran dificultad para soltar o cambiar, serán posesivos, tercos y obstinados.
3. Géminis, los brazos y las manos; unión de la razón con la intuición. Dotado de una maravillosa capacidad para preguntar, tendrá un versátil intelecto, se interesa en una gran variedad de temas y tiene máxima capacidad para vincularse con toda clase de personas. Su cualidad para moverse en muchas direcciones también simbolizará su mayor dificultad, pues dará personalidades indecisas, inconstantes y de humor cambiante.
4. Cáncer, los órganos vitales, respiratorios y digestivos; equilibrio entre lo material y lo espiritual. Su accionar se dirige, principalmente, a lograr dar y conseguir cobijo y protección. De su excesiva sensibilidad y su eterna búsqueda de afecto surgirán, también, sus dificultades: cerrarse ante desconocidos pareciendo miedosos, fríos y distantes a modo de disimular su gran vulnerabilidad.
5. Leo, el corazón, centro vital de la vida física; los anhelos del corazón. De personalidad llamativa e intensa, se sentirán siempre estimulados a ser fieles a la expresión de su ego, por lo que tendrán las dificultades de ser exagerados, dramáticos, egocéntricos y algo tiránicos en su accionar.
6. Virgo, el plexo solar que asimila y distribuye las funciones en el organismo; la realización de las esperanzas. Observador e inconformista, intenta resignificar la existencia y comprometerse con el sentido de su vida siendo útil, servicial y eficiente. Esta misma mirada laberíntica generará sus mayores dificultades: la crítica, el inconformismo y el escepticismo.
7. Libra, los riñones y lomos del hombre, equilibrio en el torbellino de la fuerza creadora; la percepción externa equilibrada que se exterioriza como razón y presencia. Excelentes para captar el deseo del otro. Mediadores y seductores,

- tendrán dificultad para moverse por sí mismos, para encontrar su deseo individual y podrán parecer acomodaticios o poco comprometidos.
8. Escorpión, el órgano generador o sistema sexual, es la caída del hombre fuera de la Balanza o Libra, punto de equilibrio; la generación de las ideas. Comprometidos con sus emociones y sus afectos, dará personalidades pasionales, intensas y magnéticas. Pero también celosas, posesivas, desconfiadas y controladoras de aquellos que aman.
 9. Sagitario, caderas y asentaderas, autoridad y gobierno físico; facultad organizadora del Espíritu. Personalidades que cuestionan las creencias y estimulan a convertirnos en sujetos más desarrollados. Serán tanto entusiastas, generosos y vitales como exagerados, dogmáticos, sabelotodo y negadores.
 10. Capricornio, rótulas flexibles, emblema del servicio; símbolo de la regeneración o renacimiento. Es el accionador de lo concreto. Iniciador de proyectos, va en busca de logros con plena conciencia de que la vida depende de los propios esfuerzos. Práctico, realista y eficiente, podrá pecar por ser excesivamente exigido, austero, esforzado o autoritario.
 11. Acuario, piernas, locomoción del organismo; la ciencia y la verdad. Son personalidades de avanzada, que piensan diferente al resto. Con sus penetrantes y creativas ideas, logran modificar el entorno. Este estigma de pensar diferente, puede generar locos, rebeldes o raros y traerles dificultades para comprometerse pues les cuesta sentir afinidad con el resto.
 12. Piscis, los pies, bases fundamentales de todo objeto externo; paciencia y obediencia. Personalidades exploradoras de sensibilidad trascendente, inquietos investigadores de lo que somos más allá del intelecto. Naturalmente compasivos, empáticos, serviciales y amorosos; su extrema sensibilidad les genera la necesidad de protegerse, tendiendo a endurecerse en exceso y forjando personalidades agresivas, hiperactivas o híper exigidas.

También se asocia a las Doce Columnas de la Log.· con los doce trabajos de Hércules, quien es el primer hombre que, en la mitología griega, se atreve a enfrentar las pruebas para llegar a la inmortalidad. Cuando está ante los dioses, ellos dan a Hércules algo que a cada dios le parece, que le va a servir para enfrentar las pruebas para llegar a la inmortalidad y convertirse en un dios. La primera cuestión que los griegos nos dicen es que hay tres niveles de Seres Humanos y que es importantísimo de reconocerlos: el primer nivel es el Lunar: es el de los dependientes totales, los esclavos, los hombres normales que no llegan al estado de individualidad. Los simples mortales. El segundo nivel es el Solar: alguien que se reconoce como íntegro y que no depende de nada ni de nadie de afuera, y se atreve a enfrentar las pruebas para llegar al tercer nivel. Los héroes y las heroínas. El tercer nivel es el Crístico: que es un hombre o una mujer que vence a la muerte. Los dioses inmortales.

Todos los trabajos de Hércules son trabajos de servicio a la Humanidad. Es decir, que lo que tenemos que demostrar con nuestra actitud cotidiana es que servimos para algo. Primero, que nos servimos a nosotros mismos, y después tenemos la capacidad para resolver los temas presentes en la Humanidad. A continuación se hace una pequeña descripción sobre la relación de los signos del zodiaco con los doce trabajos de Hércules, lo cual ha sido extraído de blog de Victoria - Psicología Astrológica, el cual es un blog de Psicología Astrológica Autoconocimiento Literatura mitológica y Arte Filosofías orientales:

1. Aries: Robar las Yeguas de Diomedes. En este trabajo Hércules trabaja con la energía de Aries, que está regido por el planeta Marte. Las feroces yeguas, representantes de los pensamientos y palabras equivocadas e ideas erróneas, engendran caballos guerreros, provocando la guerra y la devastación. Hércules, en este trabajo, entra en el mundo del pensamiento por primera vez, y tiene que aprender a dominar su mente desbocada, como un caballo salvaje.

2. Tauro: Capturar al Toro de Creta. El toro representa el deseo insaciable del ego, y el mundo de la ilusión material. El Laberinto de Creta es donde se recluye a la bestia, mitad toro mitad hombre, que más adelante será engendrado por este toro. El toro del deseo tiene que ser dominado por Hércules, que lo monta, controlando y dirigiendo sus impulsos sexuales.
3. Géminis: Robar las manzanas del jardín de las Hespérides. Géminis es un signo de aire que es regido por Mercurio, mensajero de los dioses, y emblema del engaño y la astucia. Mercurio maneja la palabra hablada, la que se puede manipular muy fácilmente, a través de los giros del lenguaje y los eufemismos. En este trabajo Hércules no utiliza su fuerza bruta, sino su poder de convicción y su astucia. El Árbol representa al Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, el cual está repleto de las manzanas del conocimiento; la única manera de llegar a este conocimiento será utilizando nuestra destreza y sabiduría.
4. Cáncer: Capturar a la cierva de Cerinia. Este trabajo hace alusión a Cáncer, cuyo regente es la Luna. La intuición y el instinto están muy arraigados en los animales, que pertenecen al ámbito lunar. La intuición es repentina y veloz, como la cierva de Cerinia. No es fácil entender la intuición porque no pertenece a la mente, sino al instinto y a la emoción. La cierva tiene que ver con nuestro inconsciente y nuestras raíces, que nos manda permanentemente señales, que la mayoría de las veces no somos capaces de entender, porque solemos funcionar con nuestra parte racional.
5. Leo: Matar al león de Nemea. Leo, signo de fuego cuyo regente es el Sol, está relacionado con nuestro poder y nuestra voluntad. No es de extrañar que Hércules porte la piel de un León, símbolo del Sol, siendo como es, un héroe solar por excelencia. Más adelante, esa misma coraza leonina sería la causante de su muerte. El mismo objeto que le concedió el poder, le causó su muerte.

6. Virgo: Robar el cinturón de Hipólita. Virgo es el signo de la cosecha, de los frutos recogidos por nuestro trabajo. Recogemos lo que sembramos.
7. Libra: Capturar al jabalí de Erimanto. El signo de Libra, regido por el planeta Venus, está relacionado con la justicia y el equilibrio. Con el dominio de nuestras pasiones animales alcanzamos la armonía interior, si nos dejamos llevar por los deseos y las pasiones encontraremos el camino hacia la locura y el desequilibrio.
8. Escorpio: Matar a la hidra de Lerna. Escorpio el signo que rige la muerte y la transformación, y la transformación se produce cuando somos capaces de iluminar nuestra oscuridad. La hidra representa un problema o un error, que siempre se acaba repitiendo. Estos errores los causa la mente con sus defectos psicológicos. La única manera de vencer los problemas de la mente egoica es localizándolos, aceptándolos humildemente y renunciando a seguir actuando siempre de la misma manera... Esto siempre supone una derrota y un sacrificio del ego, por eso al signo Escorpio, se lo relaciona con la derrota, la transformación, la muerte y el karma.
9. Sagitario: Matar a los pájaros del Estínfalo. Con Sagitario, demostramos nuestra capacidad para usar las flechas del pensamiento superior con justicia. La palabra que el hombre pronuncia tiene un inmenso poder, ya que alcanza planos superiores al egoico, y por tanto, tiene el poder de manifestación. Por eso la palabra puede convertirse en un ruido devastador, provocando caos entre las fuerzas constructivas. Sagitario está relacionado con la sabiduría, el conocimiento superior y la filosofía. En este signo se aprende a discriminar entre lo justo y lo injusto; tal vez lo que es justo para mí mismo, puede ser injusticia para mi hermano, y la injusticia de mi hermano puede ser mi justicia. El mundo nunca evolucionara combatiendo, sino por el pensamiento justo.

10. Capricornio: Capturar a Cerbero. El trabajo de Capricornio es vencer la ambición material, que nos ata al mundo del poder, el deseo y las sensaciones, así como Hércules, deberá vencer las tentaciones de la materia, descendiendo al inframundo en un acto de purificación. En este trabajo Hércules deberá vencer los miedos cristalizados en la materia. Saturno, señor del karma y la materia, es el regente de Capricornio. Saturno siempre nos impone límites, al igual que los impone Cerbero, y nos muestra las restricciones que nuestra alma debe trascender.
11. Acuario: Limpiar los establos de Augías. En el símbolo de Acuario, podemos ver un hombre vertiendo un cántaro de agua. Acuario es el símbolo de la humanidad; los apestosos establos son una representación de los fangosos fondos del subconsciente humano. Acuario es un signo que simboliza la creatividad y el progreso humano, pero el hombre, inmerso en su naturaleza egoísta y dualista, solo sabe manejar el progreso para su propia autodestrucción. Solo si aprendemos a utilizar sabiamente el poder de nuestra creatividad, con el fin de ayudarnos mutuamente y fortalecernos, podremos dar un paso adelante como colectivo humano.
12. Piscis: Robar el ganado de Gerión. Con Piscis termina nuestro ciclo vital, afrontando la disolución de la materia y la muerte de nuestra personalidad, que está compuesta por tres cuerpos: físico, mental y emocional. Hércules da muerte a los tres cuerpos de Gerión, interpretando la muerte de la personalidad y la liberación del alma en cautividad (ganado).

Lo relacionado con las Doce Columnas que soportan la Bóveda Celeste de la B·R·L·S· Juan Montalvo N°27, es necesario señalar que en nuestro templo, estas columnas están representadas a través de los cuadros de Johfra Bosschart, artista holandés moderno, nacido a finales del año 1919 y falleció en el año 1998. El vasto contenido simbólico de estas pinturas se lo puede encontrar en el libro Simbolismo Del Zodíaco De Johfra, de Hein Steehouwer.

MITO, RITO Y RITUAL

GONZALO LÓPEZ M.:M.:

Los viejos mitos, los viejos ritos, los viejos rituales, nunca mueren, solo duermen en lo más profundo de nuestro inconsciente a la espera de nuestra llamada. Estos 3 temas son la base de toda escuela esotérica. Los griegos, egipcios, babilónicos, templarios, cataros, esenios, celtas, etcétera, todos se basan en estas 3 palabras para construir su historia, y estos son los mitos, ritos y rituales.

Trataré de separar cada elemento para construir masónicamente este enlace divino con nuestra escuela esotérica.

El mito

La etimología es un punto de partida habitual. Para los griegos *mythos* significaba simplemente *relato*, o, *lo que se ha dicho*, en una amplia gama de sentidos, sea esta una expresión o una historia.

La primera vez que el hombre vio un rayo y sus efectos sobre un árbol, seguramente sufrió y necesito hallarle a ese fenómeno una explicación acorde con

los recursos de que disponía; así, de algún modo, lo humanizo, pero al mismo tiempo, lo consideró superior, fuera del ámbito de sus potencialidades.

Para la mayoría de las culturas, realmente los mitos constituyen algo muy sagrado, ya que se representa lo más profundo de su cosmogonía arquetípica. Estos pueden ser acerca de temas muy relevantes como la creación del universo y de la raza humana, la vida de los dioses, se analiza el amor y las pasiones, la paz y la guerra, el bien y el mal, al héroe, al hombre y su sabiduría y, sobre todo, el gran enigma que es la vida y la muerte.

Mircea Eliade, en su libro *Mito y Realidad*, nos dice lo siguiente: «Los mitos relatan no solo el origen del mundo, de los animales, de las plantas y del hombre, sino también todos los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es hoy, es decir, un ser mortal, sexuado, organizado en sociedad. El mito le enseña las historias primordiales que le han constituido esencialmente, y todo lo que tiene relación con su existencia y con su propio modo de existir en el cosmos. Vivir los mitos implica una experiencia verdaderamente religiosa, puesto que se distingue de la experiencia ordinaria, de la vida cotidiana. La religiosidad de esta experiencia se debe al hecho de que se reactualizan acontecimientos fabulosos, exaltantes, significativos». Así termina el autor la nota.

Joseph Campbell, en su libro *El Héroe De Las 1000 Caras*, nos da su punto de vista acerca del mito: «En todo el mundo habitado, en todos los tiempos y en todas las circunstancias, han florecido los mitos del hombre, han sido la inspiración viva de todo lo que haya podido surgir de las actividades del cuerpo y de la mente humana. No sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta por lo cual las inagotables energías del cosmos se vierten sobre las manifestaciones culturales humanas, las religiones, las filosofías, las artes, las formas sociales del hombre primitivo, los primeros descubrimientos científicos y tecnológicos, las

propias visiones que atormentan el sueño, emanan del fundamental anillo mágico del mito». Así nos lo explica este autor.

En el mito es más probable que encontremos las claves para entender el profundo significado del conocimiento del ser humano, por ejemplo, le damos a la sabiduría su venida a la tierra a través de Prometeo.

El mito de Prometeo

En la mitología griega, la figura de Prometeo está íntimamente ligada a la humanidad. Desafiando al dios supremo, el celestial Zeus, Prometeo intenta favorecer a los hombres entregándoles el fuego —robado a los dioses—; elemento esencial no solo en el sentido material, sino también en el orden espiritual, pues el fuego es el símbolo de la vida, de la energía, de la inteligencia que mueve a los humanos.

Cabe aclarar que era el más inteligente de los titanes, no participando —debido a su prudencia— en la rebelión de sus pares más antiguos. Era hijo del titán Jápeto y de la oceánida Clímene. Por su inteligencia, prudencia y carácter benefactor, es adoptado por los olímpicos. Sin embargo, sigue latiendo en él un espíritu rebelde típico de los titanes, transmitiendo ese rasgo al hombre.

Cierta versión, narra que no fueron los olímpicos quienes crearon al hombre, sino Prometeo a partir del barro. Para animarle, como ya adelantamos, robó el fuego divino. Este desafío a los dioses le costó caro y también a la humanidad. En castigo, Zeus encadenó a Prometeo en una montaña del Cáucaso donde diariamente un buitre o águila le devoraba el hígado, que luego volvía a crecerle. Para que no olvidara su castigo, Zeus convirtió la argolla a la cual Prometeo estaba fijado en la montaña en un anillo, que siempre debería portar el titán. Era la marca de su rebelión.

Más tremendo y perdurable fue el castigo recibido por la humanidad. Al igual que en la tradición judeo-cristiana, es la mujer quien aparece, en carácter

de instrumento, asociada a la degradación del género humano. La Eva de la mitología griega se llama Pandora.

Pandora fue creada por el artesano divino Hefestos por orden de Zeus, para ser enviada a los hombres en carácter de condena. Hefestos la modeló con arcilla y lágrimas (símbolo del dolor y la melancolía que transmitió a los hombres). Para tornarla atractiva, cada divinidad le otorgó un don, de ahí su nombre Pandora (*todos los dones*). Una vez concluida, fue enviada a la Tierra junto a un jarro cerrado o caja que contenía todos los males del mundo o, según otra versión, todos los bienes.

Los dioses la ofrecieron como esposa al titán Epimeteo, hermano y contrapartida de Prometeo. Otra historia indica que fue ofrecida primero a Prometeo, quien adivinando el ardid de los dioses la rechazó. El significado de Prometeo es previsor, el que anticipa los hechos en base a su conocimiento y experiencia, el que primero y después actúa. Epimeteo, en cambio, significa lo opuesto: el que actúa impulsivamente, el necio, el que primero obra y luego recién piensa acerca de lo realizado.

Epimeteo toma a la bella Pandora como esposa, a pesar de las advertencias de su hermano. Movidada por la curiosidad, ella destapa el recipiente que contenía todos los males o todos los bienes, esparciéndose los primeros por la tierra y desapareciendo los otros. Sólo permanece en el fondo de la caja de Pandora, al ser cerrada a tiempo, la esperanza, el único consuelo que les queda así a los hombres.

Así se crea este mito, para perdurar que la sabiduría es divina. Y los males, creación de los dioses como demostración a los humanos de vivir en eterna lucha contra sus defectos.

Cuando analizábamos este mito con el Q·R·H· Hernán Barrera, su explicación fue la siguiente: «Para entender estas historias es necesario que nos familiaricemos con la idea del universo que prevalecía en el mundo griego.

Cuando comprendemos el mensaje del mito, nos damos cuenta de que es más lógico que la fe. Y sobre todo, el mito es la universidad de los arquetipos y, por ende, de los símbolos. Gracias a los mitos tenemos en qué reflejarnos y, si no nos reflejamos, no nos podemos conocer.

Entonces, al conocernos entendemos los defectos de los dioses mitológicos y comenzamos a humanizarlos, y trabajamos en juzgar menos y mirar más. La ventaja del mito es que está muy en contacto con el inconsciente.

He tomado 3 pensamientos, para poder primero entender qué es el mito, comprender qué son los arquetipos en la máxima comunicación con el ser humano y, por ende, esa magia de darle a todos los estados de la naturaleza incomprendida carácter divino, y vemos cómo en el mito, por ejemplo, los dioses son creados de las fases solares; ahora lo fantástico de analizarlos y comprender, es cómo están ligados con el hombre, así estén separados por miles de años y de kilómetros de diferencia con la misma magia de darle al macro y al micro su explicación divina.

El rito

Para muchos, el rito es aquella ceremonia que se repite de la misma manera. La palabra *rito* se refiere en concepto a la costumbre o ceremonia que se repite siempre de la misma forma; en la religión, hablar de Rito es mencionar al conjunto de reglas establecidas para el culto y ceremonias religiosas.

Los ritos constituyen el elemento esencial para la transmisión de la influencia espiritual y la unión al mundo iniciático. Entonces, puede decirse que los ritos tienen siempre por meta poner al ser humano en relación, directa e indirectamente, con alguna cosa que sobrepasa su individualidad y que pertenece a otros estados de existencia.

Existen 2 tipos de ritos, estos son los ritos exotéricos y esotéricos. Los ritos exotéricos, mi opinión, están desprovistos de ese valor de necesario conocimiento

para las personas que lo realizan, pues, lo viven con vendas en los ojos y, por ende, son ciegos en su entender y en su forma de llegar a la consciencia del individuo. Muy distintos a los ritos esotéricos, en donde hay una iniciación y un estudio necesario para poder entenderlos y vivirlos de mejor manera, para que su complementación en el ser humano sea de vivencia y estudio.

Me apoyaré en Rene Guenón, ya que él define estos dos ritos en su libro titulado *Apreciaciones sobre la Iniciación*, en que nos dice lo siguiente: «De hecho, los ritos exotéricos no tienen como objetivo, como los ritos iniciáticos, el abrir al ser a ciertas posibilidades de conocimiento, a lo que no podrían todos ser aptos, y, por otra parte, es esencial destacar que, aunque necesariamente también apelan a la intervención de un elemento de orden supraindividual, su acción jamás está destinada a superar el dominio de la individualidad. Esto es muy visible en el caso de los ritos religiosos, que podemos tomar más particularmente como término de comparación, porque son los únicos ritos exotéricos que actualmente conoce el Occidente.

»En el plano Esotérico la importancia del rito hace que la iniciación a cualquier grado que sea representa para el ser que la ha recibido una adquisición permanente, un estado que, virtual y efectivamente, él ha alcanzado de una vez por todas, y que de allí en adelante nada podrá quitarle», así termina el autor la nota.

Todas las escuelas esotéricas, para poder dejar una herencia simbólica, dejan un rito: egipcios, cátaros y los que ha nivel de simbolismo unieron Oriente con Occidente, *los templarios*.

Estos libros templarios fueron encontrados en la cueva de *San Pedro* en la ciudad de Soria.

Allí se encuentra un fragmento de un rito templario que nos dice lo siguiente: *El escudero novicio para su ceremonia debe de estar vestido con un hábito de color tostado y es introducido de rodillas en la sala, con una cruz de madera en la*

mano izquierda y una espada en la mano derecha. Avanza así de rodillas hasta el ara y luego se levanta manteniendo la cabeza inclinada. Cuando sienta la llamada interior podrá contemplar de nuevo a su guía, simbolizado por la cruz blanca y con toda luz, pues ya es digno. Enciende dos velas y las coloca en ambos lados del ara, además a modo de ofrenda, enciende incienso puro junto a las dos velas blancas, y debía considerar con fervor, alegría profunda y fe real, a sus guías, tomar la espada, y luego la cruz de madera y pasarlas a través del humo del incienso y recitando solemnemente su juramento... JURO Y PROMETO, EN NOMBRE DE LA CRUZ, Y CON AMOR, LEALTAD, IGUALDAD Y JUSTICIA, QUE DEFENDERÉ AL OPRIMIDO, A LA VIUDA Y AL HUÉRFANO. JURO Y PROMETO IGUALMENTE OBEDECER SIEMPRE A MI GUÍA, LA CRUZ BLANCA DE PUREZA, QUE SIMBOLIZA A MI ALMA INMORTAL. QUE MI CRUZ BLANCA Y ESTA PEQUEÑA CRUZ DE MADERA QUE TENGO EN MI MANO, ME AYUDEN A SER DIGNO DE ESTE JURAMENTO...

Como podemos ver, el rito representa en cualquier grado que sea una adquisición permanente de estudio y comprensión, ya que el rito está escrito en piedra, para vivirlo con fundamentos en el ritual.

El ritual

Un ritual es una serie de acciones, realizadas principalmente por su valor simbólico. Son acciones que están basadas en alguna creencia, ya sea una religión, una ideología política, un acto deportivo, las tradiciones, los recuerdos o la memoria histórica de una comunidad, etcétera.

Los rituales se realizan por diversas razones, tales como la adoración de un dios (lo que correspondería un ritual religioso), un festejo nacional (como la independencia de un país), la muerte de un miembro de la comunidad (como un entierro), o la recreación de mitos incorporados a las escuelas esotéricas y plasmados en la iniciación.

Hay diferencia de lo que es la religión con una escuela esotérica. Considero que el ser humano es ritualista por nacimiento y, por ejemplo, la masonería se diferencia de la religión, sobre todo la católica, por factores como *La Iniciación*. Iniciación que se comienza a estudiar para comprender; mientras que la religión, nunca te da un concepto, por ejemplo, de qué es el bautismo.

En el libro *Ocultismo Medieval*, del autor Xavier Musquera, se nos cuenta acerca de uno de los primeros rituales arquitectónicos que se realizaba antes de levantar alguna edificación, y esto nos dice su autor: «En la antigüedad se realizaba un sacrificio humano, enterrando a un hombre en el centro de la obra en un punto equidistante de las cuatro esquinas del mismo, pues existía la creencia de que no hacerlo así el templo se derrumbaría inexorablemente. Con el paso del tiempo la crueldad de dicho ritual desapareció y los maestros de obras se contentaron con sacrificar un gallo negro a las entidades subterráneas cuyos dominios iban a ser violados cuando comenzaran las excavaciones del suelo», así termina el autor la nota.

El rito junto con el ritual, nos dan una identidad, y esa identidad está mediada por los símbolos en masonería. Vemos que en la vida profana no hay una interpretación objetiva del bautismo, pero eso no quita darle una identidad a esa persona que pasa mediante el bautismo católico. La clave en masonería es que no es religioso, los símbolos salen de la psique. Entonces, las herramientas mediante el ritual adquieren vida. En masonería hay distintos ritos, y la idea al estudiarlos es tener consciencia de lo que trasmite el rito y, por ende, el ritual.

El trabajo que se hace en la iniciación por medio del ritual es un aspecto psicológico en el hombre. Esa comprensión del trabajo es esa armonización que solo te da el ritual. Por ejemplo, los viajes de la iniciación cuando se hace el recorrido del sol, también pueden verse como el salir del laberinto. Ahí el ritual se vuelve vehículo para que salgan los símbolos.

Por eso la importancia del *Rito-Ritual*. Todos los iniciados lo han hecho, porque el ser humano es razón y espiritualidad, y el ritual hace que el iniciado haga una retrospectiva para poderse elevar en planos superiores.

No podemos separar el Rito-Ritual de los mitos. El rito es algo cosmogónico, y vamos entendiendo que el hombre debe estar conectado con esa consciencia universal, que para la religión no es más que Dios.

El rito, en la parte masónica, fundamentalmente es iniciático-esotérico. Las formas de hacer vivo este ritual y lo fundamental, es el entendimiento del símbolo. Para mí, por ejemplo, fue maravilloso ver mi primera iniciación, y ya no vivirla vendado los ojos. Mi primer símbolo de estudio fue el Hermano Seg.·Exp.· en los recorridos, y cómo él se convierte en *Mito-Rito y Ritual* en esta ceremonia preciosa.

El ir entendiendo, H.·H.·, cómo él se va convirtiendo en ese guía del reino mitológico, el conocedor de todos los secretos caminos y de las palabras que invocan a las potencias. Su papel es, precisamente, el del sabio viejo de los mitos y de los cuentos de hadas, cuyas palabras servían de claves para que el viaje del héroe sea más comprendido a través de enigmas y aventuras. Él hace que el rito se lo lleve con hidalguía y que el ritual viva a través de la ceremonia.

Pondré el dedo en la llaga —y esto es mi punto de vista—. Siempre he pensado que cuando un hermano se va sin motivo es porque no tenemos consciencia y valor del *Mito-Rito-Ritual* que nos lleva a ese camino de ascenso y trabajo.

Lo importante del rito masónico es esa tradición ancestral, que es el simbolismo de las herramientas para la construcción.

Bibliografía.

- 1.- Mito y Realidad. Mircea Eliade
- 2.- El héroe de las mil caras. Joseph Campbell
- 3.- El mito de Prometeo. Carlos Goñi.
- 4.- Apreciaciones sobre la Iniciación. René Guenón.
- 5.- Iniciaciones Templarias. Revista Año Cero.
- 6.- Ocultismo Medieval. Xavier Musquera.

EL CÓDIGO MORAL MASÓNICO

MAURO REAL M.:M.:

La Orden masónica es esa institución que busca preparar al hombre para que actúe hoy y proyecte el mañana, entregando hombres libres y de buenas costumbres que aporten al cambio de la sociedad aplicando la fraternidad y solidaridad para el progreso humano. El trabajo de la masonería es sacar a cada uno de sus miembros los mejores valores, atributos y fortalezas con que cuenta a través del estudio y la práctica de las virtudes, buscando que este individuo sea un elemento que influya positivamente, día a día, en la sociedad.

Si bien es cierto que la Orden nos proporciona un Código Moral, no es menos cierto que al mismo tiempo que lo hacemos nuestro y lo ponemos en práctica cada día, debemos buscar mejorar nuestro actuar por todos los medios, para ser la luz que pretendemos ser para quienes nos rodean.

La convivencia

El ser humano es el más débil y desvalido de todos los seres vivos que habitan la tierra; si de niño requiere la atención de sus padres para poder crecer, de adulto necesita de los otros seres para poder sobrevivir. La interacción entre individuos es necesaria para el bienestar, ninguna persona vive aislada del resto, casos conocidos son excepcionales, mas la regla es la socialización.

Los hombres deben asociarse para sobrevivir. Antropológicamente, el hombre es violento, y en la antigüedad tuvo que confrontar con sus congéneres para alcanzar el sustento y mantenerse con vida. A medida que ha ido evolucionando, esa violencia ha ido cambiando de forma, pero no ha desaparecido. Esto lleva a buscar maneras de asociación que permitan una convivencia armónica. Los hombres necesitamos vivir en sociedad, aunque esta convivencia resulte difícil por las diferencias de diverso tipo que existen, no se puede evitar esta forma de vida. Somos diferentes en varios aspectos, que, básicamente, podríamos resumirlos en los de tipo social, económico o cultural, y esto lleva a que como individuos, tengamos que aceptar o rechazar el comportamiento de nuestros semejantes.

La sociedad conformada por individuos que, como dijimos, de por sí no tienen intereses comunes, necesita un ordenamiento adecuado para una convivencia armónica, un ordenamiento que permita manejar diferentes aspectos del convivir, como pueden ser la colaboración, la confrontación, el respeto de unos a otros, de tal forma que exista entendimiento y cordialidad, a pesar de que se constituya como un grupo disímil, pues la misma contraposición de intereses lleva a que aparezcan conflictos y esto impone el que se busque mermar la agresión interpersonal, tratando de lograrlo con reglas implícitas o explícitas, comprendiendo que erradicarlas es imposible y no se logrará nunca.

La humanidad nació libre, no tuvo imposiciones de ningún tipo. Por naturaleza, no existieron ni valores, ni religiones, ni censura, ni propiedad. A

medida que el hombre se iba *civilizando*, fueron apareciendo estos estamentos o categorías. El hombre ha ido creando dichas categorías para poder mantener una relación armónica en la sociedad; de todas maneras hay que aclarar que estas categorías no han sido, ni universales, ni absolutas, y que han cambiado acorde va transcurriendo el tiempo, y con él las costumbres. Asimismo, ha establecido cualidades que le permiten diferenciar si una acción, comportamiento o actitud, es favorable o desfavorable para el convivir. Estas cualidades las conocemos como valores, es decir, son los aspectos positivos y principios por los que se rigen las personas para que su convivir sea armónico.

En varias épocas y sociedades, se ha cuestionado la pérdida de valores. Pero surge la interrogante: *¿Se han perdido los valores o han cambiado las actitudes de ver la vida?* La sociedad no es estática, tiene su propio dinamismo, esta va cambiando, y con ese cambio, cambia también la forma de ver las cosas, cambian los intereses y particularidades culturales; las creencias y patrones sociales de las personas cambian, lo cual conduce a un cambio en las conductas. Lo que no puede cambiar es el respeto hacia los demás, no afectando ni incomodando a ningún miembro de la sociedad.

La sociedad ejerce una influencia sobre las personas, lo que conlleva a que éstas mantengan un comportamiento socialmente aceptable, que si no se mantiene, es simplemente rechazado. Si su comportamiento es consistente con el compromiso social que se considere que mejora la convivencia, la persona tendrá un equilibrio emocional, y la sociedad toda se considerará como un conglomerado que ha mejorado en su estructura. Si algo tiene que estar presente siempre, es el respeto hacia actitudes y costumbres diferentes, que no perjudiquen o dañen a nadie. Esto es lo que conocemos como tolerancia: comprender que hay diferentes formas de ver las cosas. La tolerancia debe ser parte fundamental de nuestro comportamiento.

La moral y La ética

Tanto moral como ética tienen como raíz la palabra costumbre, pero mientras moral, que proviene del latín *moraes*, se refiere a los principios y normas que regulan el comportamiento en la sociedad, ética viene del griego *ethos* y se refiere a la forma de ser del individuo, tiene relación con el carácter.

Tomando a la moral como las costumbres, normas, tabúes y convenios establecidos por un grupo social, diríamos que sería el conjunto de normas o reglas que los miembros de una comunidad las aplican en la vida diaria buscando un adecuado convivir; estas reglas guían al ciudadano, encaminándolo a que discierna lo que es bueno o malo, correcto o incorrecto.

La moral la vinculamos con lo que vivimos, lo que tenemos; la ética es lo que reflexionamos para actuar. La moral aparece en el grupo, lo aplica desde afuera y uno solo la vive, dependiendo del grupo, secta o forma de vida que se tenga; en esto influyen los grupos de distinto tipo, especialmente los religiosos: cumplo con tal de no molestar al resto, de ganarme el cielo, de agradar a los mayores, o por miedo o culpa me someto a las reglas. Éticamente, cumplo por reflexión, porque veo que es bueno para mí.

La moral es la que guía al individuo para que su comportamiento en la sociedad no cause conflicto y pueda esta tener una armonía que permita una convivencia sin mayores problemas o tropiezos, y si estos aparecen, sean resueltos de la mejor manera; la moral dicta las normas que llevarán al individuo a actuar acorde a las circunstancias, depende del tiempo y lugar en que actúe, siempre buscando el bienestar común, que es un camino a seguir.

La ética no dicta ninguna norma o conducta, ni siquiera sugiere o manda lo que deberíamos hacer mejor, su cometido está en reflexionar qué es la moral y cómo la debemos aplicar en los distintos aspectos de nuestra vida; la ética nos

conmina a actuar de la forma debida, es decir, que determina cómo debe ser nuestro comportamiento moral.

La ética tiene que ver con el carácter de cada uno. Como personas somos producto de la herencia y las circunstancias, y estas forman nuestra personalidad, la misma que es resultado del temperamento heredado de nuestros progenitores, y el carácter adquirido en la familia, la escuela, el medio donde nos desenvolvemos. El temperamento es difícil cambiarlo, pero el carácter si es susceptible de cambiarlo, educarlo, pulirlo, eso dará como resultado nuestra personalidad para actuar en la sociedad. Somos humanos con todos los defectos y virtudes, y justamente, nuestro valor está en saber perfeccionarnos y mantener las virtudes desbastando los defectos; para esto la masonería nos proporciona herramientas que debemos aprender a utilizarlas adecuadamente.

Tales de Mileto advirtió que la tarea más difícil para el hombre es conocerse a sí mismo; descubrir quienes somos nos permitirá establecer los caminos que podemos seguir para mejorar y mejorarnos. Se dice que tenemos varias facetas en nuestra personalidad: la que conocemos nosotros mismos y conocen los otros, que viene a ser la cara pública; lo que conocemos nosotros pero no conocen los otros, la cara privada; lo que no conocemos nosotros ni conocen los otros, la cara oculta. En esta cara oculta están escondidas nuestras virtudes y defectos, y son en estos planos en los cuales debemos trabajarnos para ser mejores ante nosotros y la sociedad.

Tanto la religión como la educación han jugado un papel importante en formar al ser humano, cada una por su lado ha querido formar un hombre de buenas relaciones. La religión, con un discurso de miedo ante un juzgador futuro; la educación buscando que el hombre razone por su bien. Pero la masonería busca que este, a más de buenas costumbres, sea libre. Esto es: que su comportamiento se base en su razón y no en dogmas que le aprisionan su conciencia. La educación ha

trabajado en su comportamiento racional, y la religión ha actuado con amenazas de castigos a futuro. Ambas han cumplido su rol de alguna manera.

El hombre debe tomar decisiones para su convivir. Esas decisiones deben estar dentro de un marco que no ofendan ni dañen a las otras personas. Ahí juega un papel muy importante la moral como norma de convivencia y la ética como forma de comportamiento personal. La ética juega un papel de juez interno, la misma que ha tratado de ser suplida por un juez externo llamado Estado. El Estado pasa a ser una especie de juez de la moralidad, calificando sus valores y creencias, en no pocos casos yendo más allá de lo que debe controlar, que es la legalidad. Esto es: el no violar las leyes que el Estado impone. La ética es un problema de libertad de acción: actúo así porque creo que eso es lo moral. No podemos abstraernos a valorar los actos solo en función de nuestros sentimientos y peor de nuestros intereses. Nuestro deber es buscar conformar una sociedad más justa y tolerante y nuestra misión es ser humanos, seres que actuemos acorde con lo que hace mejor a la Humanidad.

Cada uno puede decidir qué podemos hacer, hasta qué punto podremos aguantar actitudes o conductas de nuestros semejantes, hasta donde podemos ceder. En estos casos juega un papel primordial el carácter. El carácter es importante, ya que me permite defender lo que yo creo, sacando a relucir nuestras virtudes; las virtudes son importantes para la ética. Sabater dice que una virtud te da un valor en la conducta, el virtuoso es el que mejor hace algo; la ética es necesaria para fortalecer el carácter, esta me permite determinar si sigo al grupo o reflexiono para actuar, me dejo llevar por la masa y no defiendo mis puntos de vista, o actúo acorde con mis principios así quieran forzarme a hacer lo contrario, si yo tomo mis decisiones sin permitir que otros decidan por mí.

La masonería da herramientas al individuo para que las utilice en la formación de su carácter, el mismo que debe estar conforme con los postulados que la sociedad exige para mejorar la convivencia social.

El edificio social

El hombre no solo necesita de los bienes materiales para satisfacer sus necesidades, tiene que convivir con otros seres. Convivencia que requiere de un sistema que permita la interrelación adecuada entre todos; para esto el hombre se organiza en grupos que se relacionan entre sí, buscando objetivos que pueden ser de diferente tipo, ya sean económicos, culturales o religiosos. La sociedad está establecida como una estructura con diferentes grupos y campos de acción que interactúan como un organismo en el que cada campo tiene una función que afecta a toda la estructura, es un sistema con *vida propia*, su característica es la autosuficiencia, en que la acción que ejerza cada miembro va a afectarla positiva o negativamente. Como parte integrante de esta estructura, cualquier acción que emprenda un individuo repercutirá, y esa repercusión debe ser en sentido positivo.

Cada uno de los miembros de una sociedad, al ser parte de esta, influye en lo que pase en el sistema en cualquier campo de su estructura; puede ser en el campo político, económico, cultural o de cualquier tipo. La acción que acometa el individuo influirá componiendo o dañando el convivir de la sociedad; por ello, el individuo debe mantener una conducta adecuada al medio en el que se encuentre para que su influencia sea la mejor posible, que sus acciones mejoren la estructura y así mejorar la sociedad.

Debemos buscar adaptarnos al mundo y hacer que el mundo se adapte a nosotros, es decir, estar dentro de las reglas morales que impone un sano convivir, así como trabajar para que los actos que tengamos que ejercer estén dentro de lo moral y de lo ético, siempre buscando una sana cohabitación sin pugnas, enfrentamientos o conflictos que dañen la cordialidad, tranquilidad y concordia que debe primar en todo grupo humano. Debemos cumplir con ciertas formas de conducta para la buena convivencia, tenemos deberes individuales que no debemos transgredir, estamos en constante búsqueda de un perfeccionamiento

que lleve a mejorar la vida del grupo al cual pertenecemos. Actuemos como parte de la sociedad o como directivos de la misma, pues, nuestro comportamiento debe estar enmarcado dentro de reglas que nos lleven a mejorar el grupo al cual pertenecemos; ni tolerantes con los vicios ni indiferentes con las malas prácticas, debemos ser siempre proactivos.

Como miembros de una institución que busca mejorar el edificio social, debemos estar preparados para asumir las funciones de líder de la misma; si como individuos debemos dar todo de nosotros para una mejor convivencia, como parte de la dirección debemos ser guías positivos de la sociedad. Ser los arquitectos del edificio social que proponemos.

Código Moral Masónico

Más que un reglamento, son principios de comportamiento ético, moral y social que la orden suministra a sus miembros como una guía para un buen vivir. En un inicio, fue estructurado en 1717 por la Organización Unida de Logias masónicas de Inglaterra, y después, Grandes Orientes de varias nacionalidades han ido incorporando algunos principios. La G::L::E::D::E:: nos proporciona la siguiente versión:

1. Adora al Gran Arquitecto del Universo y ámale con toda tu alma.
2. El verdadero culto que debe rendirse al Gran Arquitecto consiste en las buenas obras. Sea siempre el Deber tu norma y cúmplelo, suceda lo que suceda.
3. Ten siempre pura tu alma para aparecer dignamente delante de tu Conciencia.
4. Escucha siempre la voz de tu Conciencia. Ella es el mismo Dios dentro del hombre. Si las pasiones no la desvían, jamás puede engañarse.
5. Ama a tu prójimo como a ti mismo; pero sincera, real y eficazmente.
6. No hagas mal ni para deducir bienes. Haz el bien por el bien mismo.
7. Estimula con tu distinción a los buenos; ama a los débiles, huye de los malos si no te crees capaz de traerlos al Bien; pero nunca odies a nadie.

8. No lisonjees a tu hermano, porque es una traición. Si tu prójimo te lisonjea, teme que te corrompa. La lisonja es la mayor injuria que puede hacerse.
9. Sé el padre de los pobres. Cuantos suspiros arranque tu dureza a su dolorido corazón, son otras tantas maldiciones que caerán sobre tu cabeza.
10. Parte tu pan con el hambriento. A los pobres peregrinos procúrales asilo y trabajo. Cubre al desnudo, no desprecies tu carne en la suya. Respeta al viajero, nacional o extranjero; ayúdalo, pues su persona es sagrada para ti que tienes imperioso deber de mirar en cada hombre un hermano.
11. Nunca seas ligero en airarte, porque la ira reposa solo en el necio. Evita las querellas, prevé los insultos; haz que la razón quede siempre de tu lado.
12. Detesta la avaricia, pues riquezas que no benefician son maldecidas.
13. En la senda del Honor y de la Justicia está la Vida; el extravío de esta vía conduce a la vergüenza y a la muerte moral del hombre.
14. El corazón de los sabios está donde se fomenta el Saber y la Virtud verdaderos; y el de los necios, se aferra a la vanidad y a los vicios.
15. Respeta a las mujeres, no abuses nunca de su debilidad ni explotes sus miserias. Compadece a la caída, no la denigres ni desprecies; pues quizá no cayera nunca si el hombre no la empujase al abismo. Nunca la deshonres.
16. Respeta y honra, con especialidad las familias de tus Hermanos, y sea todo tu apoyo para ellos, espontáneo, eficaz oportuno, en caso necesario.
17. Sé escrupulosamente probo en tus contratos, fiel en tus promesas, exacto en el cumplimiento de las obligaciones que contraigas y, en fin, espejo de honradez en toda la extensión de la palabra. Ser honrado es ser perfecto.
18. Evita pedir favores, mas, si los recibes, sé exageradamente grato y cumplido; porque el ingrato con serlo, prueba que carece de todo lo bueno.
19. Nunca pidas pan, pide trabajo. Quien pide pan deja de ser libre y quien no es libre no puede ser masón.

20. Si te avergüenzas de tu destino tienes soberbia. Piensa que aquello ni te honra ni te degrada; el modo como lo sobrellevas te producirá lo uno o lo otro. El orgullo bien entendido es virtud, la soberbia es vicio pernicioso.
21. Reflexiona y trabaja. Ocúpate siempre en el bien de tus hermanos, y trabajando labrarás el tuyo propio.
22. No juzgues ligeramente las acciones de los hombres. No reproches si no está dentro de tu deber; ni alabes nunca sin motivo o por adulación. Procura en todo caso sondear bien los corazones para apreciar lo equitativo de sus obras.
23. Sé entre los profanos: libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde y modesto sin baja; y entre los Hermanos: sé firme sin terquedad, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil. Constante, laborioso y amable siempre.
24. Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con todos, dulcemente con los pequeños y tiernamente con los pobres desvalidos y con cuantos sufren en cualquier forma.
25. Justo y valeroso defenderás al oprimido, protegerás la inocencia y les evitarás, en lo posible, todo mal, sin reparar en los servicios que prestes.
26. Exacto apreciador de los hombres y de las cosas, no aquilatarás sino el verdadero mérito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.
27. Sé buen hijo, venerando a tus padres y haciéndoles felices con tu buen modo de ser en todo; sé esposo ejemplar y jamás falta tuya turbe la dicha del amor conyugal. Tu esposa es un espejo que reflejará, seguramente, tu bondad, y que puede romperse o mancharse si no sabes conducirla debidamente. La responsabilidad de ambos es infinita.
28. Si tienes un hijo regocíjate; pero tiembla del depósito que se te ha confiado. Haz que hasta los diez años te tema, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete por tu virtud. Hasta los diez años, sé su maestro; hasta los veinte, su padre, y hasta la muerte, su principal amigo. Piensa en darle buenos principios.

- antes que bellas maneras: que te deba rectitud esclarecida y no frívola elegancia. Haz de él un hombre de bien, y si es posible, muy útil y sabio.
29. Ama el suelo que te vio nacer. La Patria es también nuestra Madre. Haz para su bien cuanto te sea posible, teniendo en cuenta que el progreso de ella redundará en el de todos, procurararlo es la grandiosa misión de todo buen masón.
 30. No omitas medio alguno para propagar ideales morales y útiles, muy especialmente cuando puedan producir la Libertad y mejoramiento de la Humanidad. La ignorancia es la peor de todas las esclavitudes y la mayor de todas las desgracias. Masón que no cumple este primordial deber, y el no menos sagrado de ayudar oportunamente a sus Hermanos, no es masón.
 31. Humanidad conscientemente libre y fraternal en absoluto, es nuestro Ideal.
 32. Confía siempre en tus propias energías, y en cuanto sea posible, no dependas nunca de otros ni esperes a que te ayuden, salvo casos extremos.
 33. Aferrarte con toda tu fuerza a tus más altos ideales y no acometas aquellos en que no tengas probabilidades de salir triunfante.
 34. Si mil planes fracasan, no te desalientes. Mientras tus propósitos sean buenos y firme tu resolución, no has fracasado. Ocupate, pues, en obras de energía, no en pasatiempos ni frivolidades. Nuestro valer se mide por nuestras obras.
 35. Tu valer consiste en lo que eres y no en lo que tienes. Lo que eres se demostrará y comprobará en lo que haces.
 36. No te hagas desgraciado envidiando la suerte de otro. Aprovecha las oportunidades lícitas de mejorar y no descanses ni desesperes nunca. Quien no espera vencer ya está vencido.
 37. Trata la mejor gente que puedas encontrar. Lee mucho las mejores obras. Medita, digiere, asimila lo leído. Vive con los fuertes de espíritu, pero aprende a ser feliz solo.
 38. No seas pesimista, aprende a descubrir héroes, profetas y santos entre los que te rodean; puedes estar seguro de que los hay.

39. Cultiva amistades y reúne en un círculo íntimo todos aquellos de tus conocidos que tienen hambre de Verdad y sed de Justicia. Considera que el mismo Cielo no puede ser otra cosa que la intimidad de almas puras y nobles, satisfechas del deber cumplido.
40. Cultiva sin cesar el carácter. El carácter es el hombre. Hombre sin carácter no es persona sino cosa.
41. Si haces algún mal, reconócelo y repáralo como puedas, sin demora. Esa es nobleza verdadera. Jamás tengas deudas morales.
42. Presta todo el apoyo y auxilio que puedas a todo movimiento encaminado al verdadero Bien.
43. No seas sectario. No lles carteles, ni por dentro ni por fuera. Sé plenamente humano y actúa en todo con grandeza de miras.
44. No descanses hasta que hayas comprendido en todo lo posible la Naturaleza, el objeto de nuestra vida y se haya reducido tu existencia a un cosmos racional; es decir: el Bien en todo, por todo y para todo.
45. No olvides un momento que los hombres somos culpables no solo cuando hacemos el mal, sino cuando no hacemos todo el bien de que somos capaces, en todo tiempo, lugar y ocasión.
46. No seas inmoral; si lo eres, la masonería no ha entrado en ti. Ella exige moralidad absoluta. Lo malo no deja de serlo porque esté viciosamente aceptado aquí o allí.
47. Que tu comportamiento en general sea un eterno mentís lanzado al rostro de los detractores de la masonería y el comprobante indiscutible, ante el mundo entero, de que Ella profesa prácticamente la pura moral que, siendo innata en el hombre, es la misma que han predicado el Rabí de Galilea y los demás moralistas divinizados por su virtuosa actuación y ejemplos sublimes.
48. Examínate cada día y mira si has progresado en lo moral, espiritual, intelectual,

- etc., y considera perdido el día que no has progresado nada, ni hecho bien a nadie. Quien no se esfuerza por progresar constantemente, no merece vivir.
49. No te canses de leer y meditar sobre estas máximas. Sobre ellas se encuentra la base sólida para tu propio bien y para el bien general.
 50. El día que se generalice la práctica de estos preceptos entre los hombres todos, la especie humana será feliz y la masonería habrá terminado su ardua tarea y tendrá derecho a cantar su triunfo esencialmente regenerador.

EL SIMBOLISMO DE LOS TRES VIAJES

PAÚL URRUTIA M.:M.:

“Viajar es una brutalidad. Te obliga a confiar en extraños y a perder de vista todo lo que te resulta familiar y confortable de tus amigos y tu casa. Estás todo el tiempo en desequilibrio. Nada es tuyo excepto lo más esencial: el aire, las horas de descanso, los sueños, el mar, el cielo; todas aquellas cosas que tienden hacia lo eterno o hacia lo que imaginamos como tal”.

CESARE PAVESE

Antes de empezar con el tema de los viajes, se requiere introducir la idea de intuición para poderla considerar en el análisis de todo ritual, ceremonia y simbolismo comentado. Para esto, se cita al I.:P.:H.: Galo Flor Pinto, en su obra *La Muerte de Isis*, quien respecto a la intuición nos dice lo siguiente:

Intuición

«Consideramos entonces que el *homo sapiens sapiens*, esto es el ser dotado de razón, habita este planeta por no menos de 25 mil años. No cabe negar la posibilidad de que hace 10 mil hubo ya hombres lo suficientemente inteligentes como para concebir verdades universales a base de la simple observación de los fenómenos de la naturaleza. *La verdad está delante de nuestras narices*, se dice hasta ahora, y también *No hay más ciego que el que no quiere ver*. La validez de los principios de la llamada también *Tradición Hermética* está precisamente en que son verdades simplemente intuitivas que se oponen a invenciones fantásticas y a mentiras. Recordemos que la intuición originariamente significa VER EN (*in tueri*), esto es, la comprensión de una verdad por el hecho simple de verla, en forma inmediata y directa y sin intervención del proceso discursivo o racional (inducción o deducción), como el darse cuenta que el sol ilumina, el agua moja o el fuego quema. Es verdad que la intuición puede inducirnos a error, como por ejemplo cuando se afirmó que es el Sol el que gira alrededor de la Tierra, pero esto se explica por la limitación de nuestros sentidos, o en este ejemplo, fue la invención del telescopio lo que permitió aumentar la capacidad de nuestra vista para salir del error. Entendida así la intuición, no cabe duda que los conocimientos que nos proporciona son los más seguros. La religión, en su afán por dar validez a sus creaciones, inventó otra acepción para el término al definirlo como *visión beatífica*, y luego Bergson habló de la intuición de los contenidos de la conciencia liberada de las ideas de tiempo y espacio, y, por último, los amigos de lo fantástico, confunden la intuición con el presentimiento y hasta con la adivinación, es decir, precisamente con lo contrario de lo que ella significa». [3]

Durante la iniciación conocemos el desarrollo de los viajes simbólicos. El desarrollo de estos se lo realizará con algunas variaciones según el rito, pero con mucha similitud en su contenido simbólico. Realizar una explicación de este tema requiere

tomar varias fuentes e ideas, que permitan transmitir el simbolismo al que se refieren. Por ello, se considerarán dos variaciones importantes, principalmente en el orden y filosofía. Con respecto al orden, ya que cada tema tendrá su respectivo sustento. Y con respecto a la filosofía, ya que podremos comentar la influencia de la alquimia, la mitología, la psicología, por un lado, y el simbolismo y la tradición, por otro.

Partiendo de lo mencionado, se comentará el orden de los viajes en relación al origen de la Tierra. Tema aparentemente científico. Pero en el desarrollo, entenderemos su relación con las connotaciones de este orden.

Origen de la Tierra

La tierra que hoy conocemos tiene un aspecto muy distinto del que tenía poco después de su nacimiento, hace unos 4600 millones de años. Entonces era un amasijo de rocas conglomeradas cuyo interior se calentó y fundió todo el planeta. Con el tiempo, la corteza se secó y se volvió sólida. En las partes más bajas se acumuló el agua, mientras que, por encima de la corteza terrestre, se formaba una capa de gases, la atmósfera.

Agua, tierra, fuego y aire empezaron a interactuar de forma bastante violenta, ya que la lava manaba en abundancia por múltiples grietas de la corteza, que se enriquecía y transformaba gracias a toda esta actividad.

Durante la historia se han desarrollado varias teorías, las cuales han ido llevando al ser humano a determinar el origen de su planeta. Entre otras, se pueden mencionar las siguientes.

Las Leyes de Kepler

La primera ley de Kepler, que el sol ocupa una posición *privilegiada*, y son los planetas, entre ellos la Tierra, los que giran en torno a él. Con esta ley, Kepler demostró la falsedad de la teoría geocéntrica que persistió durante muchos años.

El avance más significativo en la comprensión de la gran maquinaria celeste está dado en las dos últimas leyes. Ambas fortalecen la propuesta de Kepler de un sistema solar con los planetas de órbitas elípticas.

La segunda ley de Kepler proporciona sentido simétrico al movimiento de los planetas, mientras la tercera ley ofrece una forma precisa para calcular posiciones planetarias al partir de periodos y viceversa.

La relevancia de las tres leyes de Kepler es innegable, pues el posicionamiento de satélites artificiales, el cálculo de trayectoria de los cometas, la trayectoria de sondas espaciales, así como simples predicciones de eclipses, son tan solo algunos ejemplos de las aplicaciones de este importante trabajo logrado en el siglo XVII.

Teoría de Kant

En 1775, el filósofo alemán Emmanuel Kant propuso la idea sobre el origen de los planetas y del Sol a partir de una gran nebulosidad que, al achatarse y contraerse, formó los meteoros que originaron a los planetas. De la concentración central de esa nebulosa se formó nuestro Sol.

Teoría de Laplace

En 1776, el astrónomo y matemático francés Pierre Simon Laplace propuso su teoría sobre el origen del Sol y los planetas, también basada sobre una gran nebulosa. Esta teoría explica que el sistema solar se originó por condensación de una nebulosa de rotación que se contrajo por la acción de la fuerza de su propia gravedad, adoptando la forma de un disco con una concentración superior en el núcleo. La nebulosa se tornó inestable al adquirir mayor velocidad de rotación y en las capas externas se originaron anillos concéntricos que, al separarse, formaron los planetas y los satélites, en tanto que en el centro de las nubes se formó el Sol.

Dado que la nebulosa giraba en una misma dirección alrededor de su eje, todos los planetas quedaron girando alrededor del Sol en ese mismo sentido.

Teoría de la Acreción

Observaciones del programa espacial Apolo han fortalecido la teoría de la acreción propuesto por el geofísico ruso Otto Schmidt en 1944. La teoría de la acreción explica que los planetas se crearon mediante la acumulación de polvo cósmico. La Tierra, después de condensarse en un núcleo, manto y corteza por el proceso de acreción, fue bombardeada en forma masiva por meteoritos y restos de asteroides. Este proceso generó un inmenso calor interior que fundió el polvo cósmico que, de acuerdo con los geólogos, provocó la erupción de los volcanes.

Al formarse, la corteza tenía una elevada temperatura por lo que se encontraba fundida y era semilíquida. Pero al enfriarse, permitió que el vapor de agua —que por vulcanismo procedía de su interior— se condensara y empezara a formar los océanos junto con el agua de las torrenciales lluvias. La emanación de los gases de su interior posiblemente originó una atmósfera secundaria compuesta por metano (CH₄), amoníaco (NH₃), bióxido de carbono (CO₂), monóxido de carbono (CO), ácido sulfhídrico (SH₂), vapor de agua (H₂O) e hidrógeno (H₂).

Teoría del Big Bang

Los científicos estiman el origen del Universo entre hace 10 a 20 mil millones de años. La teoría actualmente más aceptada es la del Big Bang (La Gran Explosión). La idea es que toda la materia en el Universo existió en un huevo cósmico (más pequeño que el tamaño de un átomo moderno), que explotó formando el Universo moderno. Las evidencias para el Big Bang incluyen:

a- el corrimiento hacia el Rojo: cuando las estrellas o galaxias se mueven alejándose de nosotros, la energía que emiten se corre hacia la zona roja del espectro de

luz visible. Esto suele asociarse con el efecto Doppler. Edwin P. Hubble fue el primero en señalar que las Galaxias se alejan de nosotros.

b- radiación de fondo: en 1964 Arno Penzias y Robert Wilson, dos científicos del laboratorio Bell, descubrieron (por accidente) que en el espacio interestelar existe una ligera radiación de fondo cósmica (CMBR), que se observa cualesquiera fuere la dirección a la cual se apunten los radiotelescopios (por ello recibieron el premio Nobel de Física), se piensa que la misma es un residuo de la Gran Explosión.

Inmediatamente después del Big Bang se diferenciaron las fuerzas principales. Y, si bien en el huevo cósmico la materia y la energía tal como hoy la entendemos no existían, se formaron rápidamente después de la explosión.

Historia de la Tierra

La historia de la Tierra abarca aproximadamente 4600 millones de años (Ma), desde su formación a partir de la nebulosa protosolar. Ese tiempo es aproximadamente un tercio del total transcurrido desde el Big Bang, el cual se estima que tuvo lugar hace 13.700 Ma.

No sabemos qué ocurrió en el lugar que ahora ocupamos durante los primeros 10.000 millones de años: si hubo otros soles, otros planetas, espacio vacío o, simplemente, nada. Hacia la mitad de este periodo, o quizás antes, debió formarse una galaxia.

Cerca del límite de esta galaxia, que hoy llamamos Vía Láctea, una porción de materia se condensó en una nube más densa hace unos 5.000 millones de años. Esto ocurría en muchas partes, pero esta nos interesa especialmente. Las fuerzas gravitatorias hicieron que la mayor parte de esta masa formase una esfera central y, a su alrededor, quedasen girando masas mucho más pequeñas.

Origen de la Tierra y del Sistema Solar

El gas y polvo cósmico de una nebulosa situada en uno de los brazos espirales de la Vía Láctea dio origen al Sistema Solar y a la Tierra.

Comenzó cuando el gas y el polvo de la nebulosa comenzaron a contraerse, debido, posiblemente, a la onda expansiva producida por la explosión de una estrella. Después, el material nebular se condensó y comenzó a girar. Esta rotación hizo que la nebulosa adoptara forma de disco. En el centro de este disco giratorio se concentró la mayor parte de la masa de la nebulosa, que se fue comprimiendo y calentando, hasta que en su núcleo se alcanzó una temperatura que permitió la fusión nuclear de los átomos de hidrógeno y empezó a brillar el Sol. La materia que no formó parte de la estrella, permaneció girando alrededor de ella, atraída por la gravedad.

Debido al descenso de la temperatura se formaron fragmentos sólidos del tamaño de granos de arena. Estos fragmentos colisionaron y se unieron formando cuerpos más grandes denominados *planetesimales* o *protoplanetarios*. Los planetesimales colisionaron entre sí durante millones de años, constituyendo cuerpos de mayor tamaño, hasta dar origen a los planetas.

La evolución del Planeta Tierra

Durante millones de años, el planeta Tierra recibió impactos de meteoritos y planetesimales, y continuó incrementando su masa. Al crecer el planeta, comenzó a calentarse debido a tres efectos combinados: la energía liberada por el impacto de los meteoritos, la contracción gravitatoria, y la desintegración radioactiva de elementos como el uranio, el torio y el potasio.

Llegó un momento en que la Tierra se fundió totalmente y comenzó una diferenciación en su interior:

a. Los elementos pesados (hierro, níquel) se hundieron y formaron un núcleo

- fundido que, en parte, aún permanece líquido.
- b. Los materiales ligeros se dispusieron en el exterior y formaron la corteza y el manto.
 - c. Los materiales gaseosos escaparon del interior de la Tierra formando la atmósfera.

Después de un periodo inicial en que la Tierra era una masa incandescente, las capas exteriores empezaron a solidificarse, pero el calor procedente del interior las fundía de nuevo. Finalmente, la temperatura bajó lo suficiente como para permitir la formación de una corteza terrestre estable.

La Escala del Tiempo

El trabajo realizado por numerosos geólogos y paleontólogos ha permitido reconstruir la historia de la Tierra y los acontecimientos que se han sucedido a lo largo del tiempo. Han dividido su historia en grandes periodos de tiempo denominados eones. Los eones se han dividido en eras, y cada era, en periodos.

A continuación se hará un pequeño resumen de los eventos durante los siguientes períodos: Precámbrico, Paleozoico, Mesozoico, Terciario, Cuaternario.

El Precámbrico

El Precámbrico es la etapa más larga de la historia de la Tierra. Comienza hace unos 4600 millones de años. A pesar de ser una etapa tan larga casi no tenemos datos sobre ella, ya que las rocas formadas durante esta época han sido erosionadas o transformadas.

La primera corteza continental se formó en un tiempo comprendido entre los 3800 millones de años.

Los restos de la corteza continental antigua se denominan escudos y

forman el núcleo de los actuales continentes. Las rocas más antiguas de la Tierra están en los escudos de África y Groenlandia.

Es probable que al final del Precámbrico ya existiera una dinámica de placas similar a la actual. Se supone que todas las masas continentales se reunieron en un supercontinente.

Al principio no existía atmósfera, y la corteza recibía muchos impactos de meteoritos. La actividad volcánica era intensa, lo que motivaba que grandes masas de lava saliesen al exterior y aumentasen el espesor de la corteza, al enfriarse y solidificarse.

Esta actividad de los volcanes generó una gran cantidad de gases que acabaron formando una capa sobre la corteza. Su composición era muy distinta de la actual, pero fue la primera capa protectora y permitió la aparición del agua líquida.

En las erupciones, a partir del oxígeno y del hidrógeno, se generaba vapor de agua, que al ascender por la atmósfera se condensaba, dando origen a las primeras lluvias. Al cabo del tiempo, con la corteza más fría, el agua de las precipitaciones se pudo mantener líquida en las zonas más profundas de la corteza, formando mares y océanos.

Aumentó la concentración salina del mar por las sales que el agua de lluvia disolvía de la tierra emergida y llevaba hasta los océanos. Para la mayoría de los científicos la atmósfera era rica en hidrógeno, metano, vapor de agua y amoníaco, pero no contenía oxígeno. Era, por lo tanto, una atmósfera reductora muy diferente de la actual.

Hace unos 1800 millones de años, la atmósfera pasó a ser rica en oxígeno. La realización de la fotosíntesis a algas unicelulares dio lugar a la producción de oxígeno. Este oxígeno se acumuló formando una disolución en el agua del mar y más tarde pasó a la atmósfera.

A partir del oxígeno atmosférico se formó la capa de ozono imprescindible para la vida en la superficie terrestre.

El Paleozoico

Al comienzo del Paleozoico, la Tierra estaba constituida por cuatro grandes masas continentales, que constituyen el esqueleto de los continentes actuales.

Durante el Paleozoico, estas masas fueron desplazándose y, al final colisionaron y formaron una masa continental única, llamada Pangea, rodeada por un gran océano.

El Mesozoico

Al comienzo del Mesozoico, todas las tierras emergidas formaban el súpercontinente de Pangea. Durante toda la era se va fragmentando y desplazando hasta formar las masas continentales que conocemos en la actualidad.

El Terciario

Durante el Terciario se produjeron los últimos movimientos de los continentes. Al comienzo del Terciario los continentes estaban ya separados y durante este periodo se acentuó la expansión de los océanos.

La actividad tectónica de esta era fue muy intensa. En Europa se crearon los Alpes y en América siguieron elevándose los Andes y las Montañas Rocosas, que se empezaron a formar durante el Mesozoico.

El Cuaternario

El Cuaternario comienza hace 1,6 millones de años. Su principal característica es el descenso de la temperatura media de la Tierra, dando lugar a grandes glaciaciones.

Según los estudios existentes, se considera que el cuaternario es el último de los períodos geológicos, desde hace 1600 millones de años hasta el presente.

Desde su formación hasta la actualidad, la Tierra ha experimentado muchos cambios. Las primeras etapas, desde que empezó la solidificación de la masa incandescente hasta la aparición de una corteza permanente, no dejaron evidencias de su paso, ya que las rocas que se iban generando, se volvían a fundir o, simplemente, eran tragadas por una nueva erupción.

Estas etapas primitivas son todavía un misterio para la ciencia. Además, el paso del tiempo, la erosión y los distintos cambios, han ido borrando las señales, por lo que, cuanto más antiguo es el periodo que se pretenda analizar, mayores dificultades vamos a encontrar. La Tierra, no lo olvidemos, sigue evolucionando y cambiando.

Orden de los Viajes

Luego de este punto, es preciso indicar que esta referencia corresponde al origen de los viajes.

En el Ritual de Iniciación del Q.:R.:H.: Danilo Núñez, se hace una variación al orden de los viajes, y se implementa un sentido alquímico en los mismos.

¿Por qué este orden de los viajes? Se cita esta fuente más que masónica, científica. El origen de la Tierra, empieza como una nube de polvo, atraída por la fuerza centrífuga del Sol. Este polvo se va condensando, generándose una mayor densidad, por lo cual se prende en llamas. Luego las llamas se enfrían y se transforman en una roca de metal. Por procesos químicos se genera el agua. El agua más el calor, desprende oxígeno y se genera la atmósfera.

En el mundo profano hay una fuerza que nos atrae y nos lleva al cuarto de reflexiones, lo cual se relaciona con el elemento tierra, polvo cósmico. Esta fuerza que nos atrae puede ser consciente, inconsciente, con voluntad, sin voluntad,

pero finalmente nos atrae y nos lleva al cuarto de reflexiones para comenzar nuestros viajes.

Se utiliza el término *mundo profano* por la razón de que, a pesar de que luego de iniciarnos todo nuestro mundo deja de serlo para ser siempre iniciático, siempre existirán las experiencias o eventos ajenos a nuestra vivencia, a las cuales se las hace referencia a través del término mencionado.

Primer viaje, el fuego: nos quemamos de la misma manera que la tierra. El primer paso de un proceso alquímico también es el fuego, para poder procesar la materia bruta.

Se realiza este primer viaje, y se enfría, el polvo ardiente se convierte en metal, y empieza a aparecer el agua. En el segundo, venimos de un viaje donde estuvieron los aceros sonando, así como la tierra fue un metal.

Una vez que nos purificamos por el agua, el último viaje corresponde al aire. El último elemento que se generó en el proceso de formación del planeta.

¡Qué sabiduría de quien escribe este ritual, para hacer este análisis y plasmarlo en un texto iniciático! No nos han dicho simplemente de aquí venimos, pregunta de primer grado: *¿De dónde venimos?* La Tierra pasa por un proceso alquímico, hace un viaje del héroe, y se plasma en lo que se revive cada vez que se ejecuta una iniciación.

¡Qué sabiduría y qué fortaleza, para poder implementar este ritual, y para poder tener todos los criterios que se desarrollan, tanto en el ritual como en la plancha y como en los comentarios que podemos tener cada semana! Con un sustento muy importante, el estudio y la investigación.

Si un H:· hace un comentario, está obligado a sustentarlo. Y la riqueza que tenemos es por el estudio que realizan todos los HH:· que han formado parte de la institución, por la dedicación y el esfuerzo que pusieron para que esto se siga transmitiendo.

Alquimia y temple de metales

Proceso Alquímico

Son conocidas por nosotros las permanentes citas al proceso alquímico. Para poder utilizarlo como referencia podemos resumir a este proceso a sus elementos principales.

El proceso inicia con la materia prima que será introducida en el atanor. Para la ejecución de este proceso se requiere principalmente de fuego, el cual transmitirá su calor al horno, y ejercerá el cambio en la materia prima. Conocemos que el fuego del centro de la tierra, la lava, produce azufre, y su olor característico lo manifiesta. Durante el proceso alquímico el azufre aparecerá al aplicar el fuego al horno con la materia prima en su interior. Calentada y transformada la materia, se introduce el mercurio. Esto se lo realiza debido a que el mercurio se pega o se une al oro, de manera que lo separa del resto de materia. Aplicado este proceso tendremos listo el material, identificado como mercurio y oro. Una vez separado el oro del mercurio, finalmente se aplica la sal, la cual realiza la fijación, y estabilización del oro, y se tiene el proceso terminado.

A todo el proceso anterior, resumido de manera muy apretada, que incluye los estados de la materia, los elementos, los procesos, los materiales, se lo conoce como Krhistos [cita requerida, en investigación], razón por la cual es de vital importancia conocer y estudiar la alquimia para el conocimiento de este tema.

Temple de metales

De igual manera, es importante conocer con respecto al tema del proceso de templar metales. Para realizar este proceso, empezamos con la materia prima, que generalmente es tierra, introduciéndola a una fragua. El calor consume todo el material, y se queda solo el metal en estado incandescente. Hemos pasado los elementos tierra y fuego.

Dado forma el material incandescente, vendrá el momento de templar. Esto se lo realiza introduciéndolo en agua, lo cual produce un choque térmico que transforma las propiedades físico-químicas de la materia. Una vez templada, dejaremos que el proceso se termine al aire libre, y en caso de serlo, la herramienta será utilizada, para la construcción, la destrucción, la paz o la guerra. Esto, manifestándose como el discernimiento y el aire simbólico. De esta manera hemos pasado por el agua y el aire, cumpliendo con los cuatro elementos.

De acuerdo a la opinión del Q·R·H· Hernán Barrera, los viajes son iniciáticos. Al serlo adquieren una categoría más profunda, trascendente, perenne.

En los viajes, al menos el primero y un poco del segundo, son viajes magníficos, épicos.

Se puede graficar más claramente los elementos alquímicos con la expresión de la mitología griega del laberinto, al cual Teseo decide internarse, ya que en el interior existe el Minotauro. Minotauro engendrado por el toro blanco de Creta y por Pasífae. Fue encerrado en un laberinto diseñado por el artesano Dédalo, hecho expresamente para retenerlo. Durante muchos años, siete hombres y otras siete mujeres eran llevados al laberinto como sacrificio para ser el alimento de la bestia, porque si no, es capaz de salir del laberinto y de causar graves destrozos. Pero Teseo dice, esto no puede seguir así. Tenemos que cambiar y evolucionar, y hay que hacer algo. Entonces decide entrar y enfrentarse al Minotauro. Teseo hace uso de todo lo que dispone para adentrarse. Si no es ayudado no puede llegar, no puede vencer, no puede salir. Es ayudado por Ariadna, y lleva su hilo invisible. Luego de usar todos los recursos para entrar, enfrenta al Minotauro y lo vence.

Hacer el trabajo de expansión concienzual, en beneficio de la trascendencia y la obra, debemos seguir los pasos de la alquimia.

Producir el *nigredo*, llegar al *nigredo*, identificar los contenidos negros. La primera presencia que detectaremos son todas las cosas que no nos gustan de

nosotros mismos. Estos contenidos están guardados por todos los vericuetos y trampas posibles de nuestra mente. Siempre rechazamos que tengamos contenidos que no nos gustan. A eso vamos, a esos infiernos nuestros, que se citan en los rituales. Desciende a los infiernos y vence lo que hay ahí.

Venciendo estas dificultades, nos encontraremos con los guardianes de los portales, que son representados por los Vigg:•. En el ritual golpeamos, y alguien habla por el recipiendario y solicita autorización para pasar. ¿Para qué? Para elevarse del nivel en el que se encuentra y avanzar al nivel en el que se encuentra el Vig:•. Porque ya hay la capacidad de seguir al siguiente nivel, luego de haber vencido a un Minotauro, ayudado por alguien a quien no conoce. El Vig:• permite el paso, e indica que puede pasar para ser purificado por el fuego. Se ejecuta esta purificación, el fuego destruye todo lo negativo, todo lo que no es de nuestro agrado, sin darse cuenta de que hay alguien que nos está quemando.

Segundo viaje: solo suenan metales y se escucha armonía musical. Ya se puede realizar el viaje por un lugar por donde existe más luz. El Seg:• Vig:• tiene un escalón, y baja a detenerte. El Prim:• Vig:• tiene 2 escalones. Y permite el paso para la purificación del agua. Alquímicamente se relaciona con el albedo. Este viaje corresponde al paso del nigredo al *albedo*, a encontrar lo cristalino.

El tercer viaje se realiza solo con armonía musical, para que el guardián que es el V:•M:• pregunte por el paso e indique que se debe beber de las copas. El vino, la expresión más dulce que produce la naturaleza, asimilado primitivamente a la sangre del cordero.

Una vez purificado y pasado por todas las pruebas, los HH:• piden la luz. Es importante aclarar que los HH:• no damos la luz, sino pedimos la luz.

Primer Viaje

Este es el inicio de las pruebas dentro del Templo. Una vez que el recipiendario acepta realizarlas, se ejecuta este viaje. Ruido, caos, desorientación. La ejecución de este viaje es el shock principal, para que surta el efecto que se espera del mismo. Un mensaje simbólico, mental, que debe sentir el recipiendario. Se requiere música adecuada, y será acompañada principalmente con el sonido de ruido de maderas. La percepción de la mayoría de quienes pasan por este viaje, indica estar en un sitio de una magnitud mayor a la real. Cualquier duda de la seriedad, importancia, profundidad de esta ceremonia, se despeja en este viaje, que a todo aquel que lo ha vivido, marca un hito importante en la iniciación.

El parlamento correspondiente invitará a ser recto, fraterno y fidedigno. Lo cual solo se podrá realizar a través del símbolo de la plomada. La relación que tiene este símbolo con las virtudes mencionadas, es el centro del entendimiento de este parlamento. La plomada significa rectitud, y a través de esta podremos conocer lo que es fraternidad. Solamente cuando logremos ser rectos y fraternos podremos ser fidedignos, es decir, seremos dignos de confianza. Esto se puede profundizar en relación a la fuerza que activa la plomada. La plomada es activada por la fuerza de gravedad, es decir, la fuerza de atracción del centro de la Tierra. Esta misma fuerza, pero en el sentido de nuestro interior, es la que debe ejercer sobre nosotros esa rectitud.

Se realiza la purificación con un texto poético:

Que las llamas consuman el error de la ilusión porque:

“Los contornos del fuego son sólo colores y formas vacíos
pero la luz de la naturaleza humana refleja lo primordial,
que es lo verdadero”.

Y solo quede lo eterno

que no puede ser cambiado ni destruido, porque:

El mercurio elemental es “el fuego en que el mismo Dios arde en amor divino”

Y que arda para siempre en vuestro corazón, porque:
“El fuego que no se extingue es un fuego sagrado”.

Cuyo análisis se deberá realizar desde la subjetividad personal de cada recipiendario.

Continuando con el parlamento, se realiza la explicación del viaje. «La venda que cubre vuestros ojos es la alegoría de la ignorancia de la humanidad a través de la evolución y la historia. El tumulto desordenado que habéis atravesado es el estado de confusión y desarmonía entre los hombres, víctimas de sus pasiones, encadenados a sus míseros intereses, inconscientes de su origen divino y su noble destino para quienes la vida es, o una travesía dolorosa y llena de obstáculos o las formas ilusorias del placer y el deseo y, en ambos casos, solo son el juego de las sombras fantasmales de la lumbre proyectadas en la pared de su mísera caverna. La sogá que se anuda en vuestro cuello es la parábola de las cadenas que nos esclavizan: la ignorancia, las pasiones, la ambición, el vicio, la hipocresía, el egoísmo y la maldad. Así como vestís, pobre y torpemente, vestían los desdichados destinados al patíbulo; como ellos son todos los que giran en la rueda infernal de la oscuridad, con el nudo fatal que se ajusta en sus gargantas, así como estáis ahora. Como el Hermano que ha guiado vuestra mano en las tinieblas, grandes espíritus han guiado a la humanidad en la noche larga y negra de su historia. Gloria a ellos!»

Como se mencionó en el desarrollo del proceso alquímico, podemos ver que este viaje corresponde al azufre. El elemento más bajo de la naturaleza. Se espera que el fuego haya consumido todo lo que se puede considerar negativo, para continuar con las pruebas

Segundo Viaje

Las pruebas continúan con menos ruido, se percibe la armonía de la música que acompaña el viaje. En este viaje solo intervienen sonidos de ruido metálico. Como se ha mencionado en el origen de la Tierra, el estado en el cual se encuentra, ya no es fuego, este se ha enfriado y el metal es la materia.

El parlamento tratará de la igualdad. Igualdad que es citada en cada cierre del ritual. ¿Cómo nos reunimos? Sobre el nivel. El nivel que representa la joya del Prim.º Vig.º, y manifiesta la igualdad que debe haber entre nosotros, con todos los seres humanos. Nivel, que también permite su efecto debido a la fuerza de gravedad, que atrae a toda la superficie del líquido en el medio que lo contiene, y lo mantiene a la misma altura. Será la motivación, nuevamente, hacia nuestro interior, de mantenernos equidistantes, en el sentido de vernos de la misma manera con nuestros semejantes. Hemos pasado de la plomada al nivel, de la atracción en un punto a la atracción en todos los puntos, y se amplía nuestra capacidad para interiorizar el símbolo.

Se realiza la purificación con un texto poético:

“Que esta agua,
que transforma el nigredo en el albedo,
limpie vuestro corazón porque:
“Esta es el agua que mata y que da vida”.
Y que os enseñe que la vida y la muerte
son solo vuestros conceptos porque:
“El misterio de todas las cosas es la vida,
la cual es agua;
porque el agua disuelve el cuerpo en el espíritu
y convoca al espíritu de entre los muertos”.
Y cuando llegue la hora,

vuestro espíritu se hunda en las aguas del Estigio y seáis UNO con el TODO”.

El viaje se explica de la siguiente manera:

«Una venda cubre vuestros ojos de la luz, pero vuestros sentidos se han vuelto más sutiles y delicados y han hecho más fácil vuestro paso. Junto con el estridor de los aceros, habéis comenzado a escuchar la armonía de la música. Asimismo, la humanidad ha ido despertando de su letargo; ha aprendido las artes y las ciencias y ha iniciado su viaje hacia la Luz. La espada del arcano, que corta, es la alegoría de la mente que separa y discrimina y aprende a distinguir lo bueno de lo malo. Ahora, profano, cae sobre vuestra cabeza el peso de escoger y decidir el camino».

Considerando que la cita corresponde al elemento sal alquímica, podemos decir que de acuerdo al proceso, la sal fija al oro. Referencia necesaria para tener el material en la mejor condición.

Tercer Viaje

Llegamos finalmente al último viaje. Ha desaparecido el ruido, escuchamos solo armonía musical, y no percibimos obstáculos. Este estado nos permite concentrarnos en que siempre hubo alguien que estuvo guiándonos, y lo sigue haciendo. La confianza en H· Exp· quien nos ha guiado, el hilo de Ariadna que nos ha permitido mantener esa seguridad.

Se menciona el secreto, y se espera que estos sean revelados. Una anticipación bastante clara, para quienes conocen lo que hemos llamado el secreto mejor guardado, que solo se lo conocerá en el momento adecuado. Debemos pasar del nivel a la escuadra. Este paso corresponde a la unión de la plomada y el nivel, a la integración de los dos símbolos en unos solo. Cada vez que demos un paso, deberemos terminarlo escuadrando, evaluando lo que hemos realizado,

recogiendo las experiencias para dar el siguiente paso y avanzar en nuestra marcha.

La purificación se la realiza por el elemento aire, y se vive la experiencia de la copa con el siguiente texto:

“El poeta ha dicho:

Todas las riquezas por un cáliz de vino generoso.

Todos los libros y toda la sabiduría de los hombres, por un suave aroma de vino.

Todos los himnos de amor por la canción del vino que fluye.

Toda la gloria de Féridun por los reflejos del vino en este cántaro.

Y cuando el Ángel, con el trago amargo
te encuentre al fin a la orilla del río,

Y al brindarte esta copa tu alma invite
tus labios a beber –no retrocedas”.

En este ejercicio, es importante mencionar que la vivencia de este símbolo corresponde a la dualidad. Una de las formas más claras de vivirla, sin habernos dado cuenta de ello. La dualidad que, una vez caída la venda, la veremos en muchos sitios; se percibe en este momento a través de un sentido que no pensábamos sería tan ejemplificador, el gusto. Y de esta manera se realiza la explicación del porqué se implementa este acto:

«Seguís vendado, pero la armonía de la música os ha acompañado y ha deleitado vuestros sentidos. Mientras el estridor del mundo o el choque de los aceros acompañaron vuestros viajes anteriores, ahora percibís el orden, la armonía y la belleza. Así mismo en la vida, cuando seáis capaz de desprenderos de los vicios, las pasiones y los errores en el 1° viaje, con el uso de la razón y hayáis aprendido, en vuestro 2° viaje, a usar la discriminación, la inteligencia y el libre albedrío para vencer las trampas del mundo de la fenomenalidad y eliminar

el dogma y la superstición, escogiendo el camino correcto; concluido ahora vuestro último viaje y habiendo vuestro espíritu respirado el AIRE de las alturas, aprenderéis a ver la realidad del mundo con facultades superiores a la razón y —prestad atención!— solamente ahora seréis capaz de hacer el bien a vuestros semejantes y entregar a la sociedad lo mejor de vuestro corazón, sin la esperanza de la retribución, el premio, la recompensa o los honores, que roban el mérito de vuestras acciones, empañan la sinceridad y ensucian la única nobleza, que es la de la acción desinteresada. Solo ahora podéis descubrir al ignorante, al ambicioso y al hipócrita; y solo ahora podréis ver en el corazón del verdadero héroe y salvador que todo lo ha dado por la humanidad y que nada ha pedido».

Para poder obtener el oro del atanor, se requiere introducir mercurio. Este viaje lo representa y nos manifiesta las cualidades necesarias para poder obtener este elemento dentro del horno, lo cual aprenderemos para diferenciar la materia útil para la obra.

Los comentarios que se realizan, son el manifiesto del trabajo realizado, del tiempo de dedicación al estudio. Se requiere rescatar esta dedicación para la generación de un verdadero aprendizaje. No se pierde una hora a la semana, se requiere valorar las experiencias de vida de quienes aportan, el análisis y estudio del ritual.

La importancia del trabajo es la riqueza de las experiencias de cada uno de los HH:·. Buscamos generar ese tipo de vivencias para fomentar el estudio, para invitar a la asistencia y trabajo permanente con fuerza y vigor. Para fortalecer el entendimiento, la intención, el deseo, las ganas, la decisión de haber emprendido el camino masónico. El trabajo permanente permite mantenerse en la onda del viaje.

Rituales masónicos que practicamos

Se realiza esta diferenciación, y nuevo análisis, en vista de los trabajos que se practican comúnmente. Por un lado tenemos los elementos y documentos que sirven para instrucción, que se utilizan permanentemente, y por otro lado tenemos los elementos y rituales que compartimos con todos los HH: dentro del R: E: A: A: y dentro de la G: L: E: D: E:

Para nosotros es obligatorio realizar el estudio de estas dos fuentes, además del material que considere necesario el H: que se encuentre a cargo de la instrucción, o en el uso de la palabra para realizar alguna explicación.

Los rituales de la G: L: E: D: E: son de manejo de todos los HH:, por lo cual cada uno debe realizar su estudio. El material presentado durante este texto, se propone coincidir o comparar con los anteriores, permitiendo tener un contraste de opiniones y visiones en pro de la asimilación del conocimiento simbólico requerido.

Las pruebas o viajes simbólicos de la Iniciación no son otra cosa que Ritos de Purificación, por ello se les considera realizándose a través de los *Elementos* en un orden preciso que corresponde al INVERSO de su orden de manifestación.

Primer Viaje que se practica:

Simboliza la incapacidad de los Profanos de conocer las Leyes profundas del Universo y de conformarse a ellas. De ahí los obstáculos, casi infranqueables, que encuentran en su camino.

Es la imagen de la vida humana. Los ruidos que simbolizan las pasiones que la agitan; los obstáculos que significan las dificultades que el hombre sufre y que no puede vencer ni rebasar mientras no adquiera la energía moral y los conocimientos que le permitan luchar contra la adversidad. Estas dificultades son mayores para los que no poseen la Luz, y que, por ello ignoran las leyes profundas

del Cosmos y obran muchas veces contra estas leyes. Esta experiencia simbólica incita a la moderación en los deseos, a la prudencia en los ímpetus; constituye *La Prueba del Aire* de los antiguos Misterios, que viene después de *La Prueba de la Tierra*, durante la estancia en la *Cámara de Reflexión*.

Este viaje es el emblema de la vida humana: el tumulto de las pasiones; el choque de los diversos intereses, las dificultades en las empresas, los tropiezos en los negocios, los obstáculos que sin cesar se oponen a nuestras esperanzas, ideas y cálculos; los odios, las traiciones, las desdichas que asedian al hombre virtuoso; todo eso está figurado en el ruido y el estrépito, y por la desigualdad y dificultades del terreno recorrido.

Quizás hemos experimentado ya una parte de esos males que afligen a la vida profana; la masonería enseña a soportarlos, y proporciona saludables consuelos y resarcimientos.

Segundo Viaje que se practica:

En el curso de este Segundo Viaje se han escuchado menos ruidos, menos obstáculos. Se ha querido demostrar que estos se allanan más y más bajo el paso del hombre que persevera por los senderos de la Virtud. Sin embargo, todavía no se ha liberado de los combates que está obligado a mantener para triunfar sobre sus pasiones y de las de los demás.

El choque de las armas figura los combates que el hombre virtuoso está obligado a sostener sin cesar, para triunfar de los ataques del vicio.

Durante este viaje, como en los Antiguos Misterios, se pasa *La Prueba del Agua*, tercer elemento simbólico. El significado de este símbolo es que si perseveramos resueltamente en la Virtud, la vida se convierte calma y apacible.

Esta purificación por medio del agua data del origen de los tiempos; este uso está fundado en la opinión, enseñada en otros tiempos en los mismos

misterios por los sacerdotes egipcios, de que nacemos ya culpables; que esta vida está destinada a purgar faltas cometidas en una vida anterior, ya que no se puede aspirar a una suerte feliz mientras permanezca sin lavarse la mancha original. La razón y la filosofía han destruido esta opinión, que fue uno de los errores de la metempsicosis en los pueblos del Asia.

Tercer Viaje que se practica:

Este viaje ha sido menos penoso que el anterior; esto es debido a la perseverancia en esperar el fin que buscamos. Las llamaradas por entre las cuales se cruza son el complemento de la purificación.

Las Harnas por las que se pasa figuran el cuarto elemento simbólico de los Antiguos: El Fuego deberá transmutarse en el corazón en un amor ardiente para nuestros semejantes.

Se espera que ese fuego material encienda para siempre en el corazón el amor hacia nuestros semejantes; que la caridad vaya unida a nuestras acciones, y que jamás olvidemos este precepto de una moral sublime, común a todas las naciones.

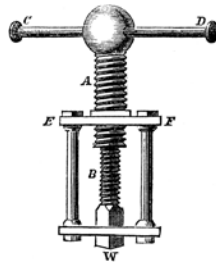
Es necesario mantener esta base con respecto al tema, para transmitirla ya de manera digital a las futuras generaciones. De manera similar a la Cábala, este texto es una base que se debe enriquecer con el aporte de quien profundice el estudio, aporte más citas, incremente más visiones, y genere más opiniones respecto al tema. Los conocimientos mencionados, en ningún caso son la última palabra, y simplemente son el resultado de una pequeña investigación, vivencia y percepción personal. Todo comentario o aporte debe ser considerado para el mejor desarrollo y explicación del tema.

Finalmente, la subjetividad, la tolerancia, el libre pensamiento y el simbolismo, considero son las bases que impulsan este estudio, por lo cual

debemos mantener siempre vigentes los postulados de la masonería, expresados en su declaración de principios.

Bibliografía

- 1.- Rito Escoces Antiguo y Aceptado de la Gran Logia de España. Ritual de Primer Grado
- 2.- RITUAL DE INICIACIÓN, QRH DANILO NÚÑEZ
- 3.- LA MUERTE DE ISIS, GALO FLOR PINTO
- 4.- Los 3 viajes del candidato a A.: M.:, Christian Felipe Alday V., 23 de mayo de 2019. B.:R.:L.:S.: Juan Montalvo No. 27
- 5.- El Origen de la Tierra, Paúl F. Urrutia, 14 de marzo del 2013. B.:R.:L.:S.: Juan Montalvo No. 27
- 6.- Consideraciones Sobre el Esoterismo del Grado de Ap.:, CEMVET
- 7.- Ritual del aprendiz masón, J.M. Ragom



12 ensayos masónicos se terminó de imprimir en Editorial Pedagógica Freire, en febrero de 2021, bajo el sello editorial de la Gran Logia Equinoccial del Ecuador, en la Gran Maestría de Eduardo Granja Maya, siendo director editorial Gabriel Cisneros Abedrabbo, con un tiraje de 1.000 ejemplares.

A los masones el símbolo, metáfora iniciática, nos permite deconstruir y concebir la esencia esotérica y trascendente de los seres y sus circunstancias. Así como lo hicieron nuestros predecesores en la búsqueda de la verdad, así como lo harán quienes en el futuro se cuestionen frente a: ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? Y ¿a dónde van? Por ello, la Gran Logia Equinoccial del Ecuador se propuso, en su burilar editorial, crear un contenedor en el que sus obreros en la construcción del edificio individual y social, puedan legar al futuro su pensamiento.

Así surge **Simbolismo Equinoccial**, como puerta abierta en la búsqueda dual y dialéctica de la verdad, como cámara de introspección de sus autores, para entender y compartir sus reflexiones, para posibilitar el debate desde la profunda libertad, para fraguar en el fuego vivo del esfuerzo y la perseverancia de nuevos contenidos.

Con esta cadena de ensayos fraguados por doce maestros, ofrendamos a la luz **Simbolismo Equinoccial**, colección que, sin lugar a dudas, se convertirá en fuente de indagación para entender, transformar y resignificar la realidad.

Gabriel Cisneros Abedrabbo

Director Editorial de la Gran Logia
Equinoccial del Ecuador

